



QUIRÓN

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Editorial

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia





QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Director-Editor general

Sebastián Pérez Calle, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Comité científico

Ph. D. Mauricio Archila Neira, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Ph. D. María Eugenia Chaves Maldonado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Mg. Jorge Iván Echavarría Carvajal, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Rodrigo de Jesús García Estrada, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Dr. Juan Sebastián Gómez González, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Mg. Carolina Jaramillo Vásquez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dra. América Larraín González, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Julián Enrique Penagos Carreño, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia.

Mg. León Restrepo Mejía, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Pablo Emilio Rodríguez Jiménez, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Dr. Renán Silva Olarte, Universidad del Externado, Bogotá, Colombia.

Dr. Gonzalo Soto Posada, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Mg. David Adán Vásquez Valenzuela, El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Dr. Álvaro Andrés Villegas Vélez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Comité editorial

Dr. Juan David Montoya Guzmán, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Santiago Alarcón Tobón, Historiador, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Juan Manuel Buitrago Gallego, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

John Alexander Cano Giraldo, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Julián Andrés Gil Yepes, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Laura Jiménez Ospina, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Astrid Carolina Ochoa Rincón, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Sebastián Pérez Calle, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Manuel Ignacio Restrepo Morantes, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Mariana Ríos Vargas, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Jacobo Santos Gómez, Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Iván Camilo Socha Ochoa, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Andrés Felipe Vallejo Londoño, Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Diseño y diagramación

Oficina de Comunicaciones

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Diseñadora Melissa Gaviria Henao

Comunicadora Marcela Díaz Orozco



Portada

“Merlin dictating his prophecies to his scribe, Blaise; French 13th century miniature from Robert de Boron’s Merlin en prose (written ca. 1200). (Manuscript illustration, c.1300)”. *Wikipedia Commons*, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Merlin_\(illustration_from_middle_ages\).jpg#cite_note-1](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Merlin_(illustration_from_middle_ages).jpg#cite_note-1) (recuperada en agosto de 2018).

“Esta es la antigua, memorable gruta.
Que construyó Merlin, famoso mago
A quien, no obstante su saber, astuta,
Logró burlar la dama infiel del Lago.
De aquella tumba, donde vivo entrara
Para no salir mas, bajo la losa
Su ceniza reposa.
Y ha de encerrarse en ella, hasta el momento
En que, por darle gloria ó escarmiento,
Dejar su tumba á los mortales haga
Del ángel del Señor la trompa aciaga.
Clara su voz, el mármol traspasando
Que sus restos oculta,
Lo que es, ha sido y ha de ser revela
Al que, aquí descendiendo, le consulta.
Dias ha ya que de lejano clima
Vine á este cementerio,
Porque de la alta ciencia que me anima
Me aclarara Merlin algun misterio.
Supe al llegar que, por extrañas vias,
Venirá visitar á este paraje
Las cenizas del mágico debias.
Un mes por verte diferí mi viaje ,
Y, llena de placer, cumplido hoy veo
El oráculo, al par que mi deseo”

Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*
(Barcelona: Juan Oliveres Editor, 1846), 63.

Quirón es una revista de estudiantes de Historia que se edita en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su carácter es crítico, propositivo y amplio en su enfoque interdisciplinar y temporal, y está diseñada como un espacio para la publicación de investigaciones y reflexiones de estudiantes de Historia y áreas afines.

La Revista recibe artículos que presenten resultados de investigación, reflexiones teóricas o balances historiográficos completos, reseñas de carácter crítico, traducciones al español de todos los idiomas y transcripciones de documentos.

Su publicación es semestral. Se encuentra en permanente convocatoria para la recepción de trabajos, y establece fechas exactas como plazo máximo para enviar los textos que son sometidos a evaluación. El Comité editorial se encarga de revisar previamente el material que se envía a los pares anónimos, con el fin de certificar que cumpla con los requisitos establecidos para la publicación.

Las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité editorial, deben ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes solicitados en el plazo que le sea indicado (aprox. 15 días). Quirón se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo. Los autores pueden ser consultados por el Comité editorial durante el proceso de edición para resolver posibles inquietudes.

Dirección

Quirón, revista de estudiantes de Historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Carrera 65 Nro. 59A - 110 - Núcleo el Volador. Bloque 46, piso 3, aula de proyectos 46-305.

Cambiar por:

Teléfono: (57-4) 430 9216 Conmutador: (57-4) 430 90 00 Ext. 49216 Fax: (57-4) 260 4451

Correo electrónico: quiron_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Suramérica

Página oficial

<https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/revista-quiron.html>

e-ISSN

2422-0795

Directorios, catálogos y redes

<https://unal.academia.edu/QuirónRevistadeEstudiantes>



EDITORIAL

1 - 10

ARTÍCULOS

**Manuscritos medievales más allá de su contenido:
estudio codicológico de BL Additional MS 33371, MS.**

Cotton Nero D VIII y BNF Latin MS 17569

Daniela Ramírez García
Universidad de Antioquia

11 - 30

**Debates sobre la ejecución de la guerra de Independencia en la
Nueva Granada: la figura del ciudadano-soldado, los militares
y los ejércitos en el *Argos de la Nueva Granada* (1813–1816)**

Cristian Camilo Baquero Vásquez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

31 - 51

**Estado del arte sobre la vida nocturna asociada
al entretenimiento en el siglo XX**

Yubely Andrea Vahos Hernández
Universidad de Antioquia

52 - 68

**El Museo Nacional Mexicano y La fundación de la revista
Anales del Museo Nacional Mexicano (1877-1908)**

Frida Estefani González Zamora
Universidad Nacional Autónoma de México

69 - 92

**Caciquismo y la consolidación del Estado posrevolucionario.
El caso de Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí (1915-1955)**

Agustín Daniel Rocha Chávez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

93 - 115

**La versión oficial sobre el movimiento estudiantil de
1968 y Luis Gutiérrez Oropeza**

Anuar Israel Ortega Galindo
Universidad Nacional Autónoma de México

116 - 150

***Régimen de historicidad* como instrumento heurístico
para examinar épocas revolucionarias**

Héctor Daniel Torres Martínez
Universidad de Guadalajara

151 - 173

CRÓNICA

**Centro de documentación de la Biblioteca Giuliana
Scalaberni, Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez**

John Alexander Cano Giraldo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

174 - 180



Editorial

El octavo número de *Quirón* trae consigo una amplia variedad de temáticas que el lector podrá explorar a través de las páginas redactadas por diversos investigadores que se están iniciando en los estudios históricos. Como Comité editorial es gratificante ver la acogida que ha tenido la revista no solo a nivel nacional, sino también internacional, y por ello se debe anotar que para esta edición hay una gran participación por parte de un grupo de estudiantes y profesionales mexicanos que se han interesado en publicar artículos de reflexión e investigación relacionados con la historia de su país, un diálogo que sin dudas enriquecerá a los lectores.

Esta edición abre con un estudio codicológico de tres manuscritos medievales que, como lo explica su autora Daniela Ramírez García, incluyen algunas versiones latinas de la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth y la crónica de Alejandro Magno, antiguo rey de Macedonia. A través de este artículo se logra comprender la necesidad de una investigación interdisciplinaria en los estudios del Medioevo. Un poco más lejos en el tiempo y el espacio, Cristian Camilo Baquero presenta los debates que se dieron en el *Argos de la Nueva Granada*, durante el periodo de las primeras repúblicas, sobre la forma en la que se debía ejecutar la guerra de Independencia, permitiendo comprender cómo fueron mutando los discursos acerca del militar y el ciudadano. En un salto hacia el siglo siguiente, Yubely Andrea Vahos hace un balance historiográfico en el que expone las principales tendencias y tesis que han marcado la producción investigativa sobre la vida nocturna, poniendo el foco en Colombia y algunos países europeos.

Como se mencionó anteriormente, para este número se contó con la participación de cuatro investigadores mexicanos. La primera de ellos, Frida Estefani González, expone la manera en la que los *Anales del Museo Nacional Mexicano* se convirtieron en la plataforma que dicha institución museística utilizó para divulgar ciertos estudios académicos y algunos conocimientos sobre las antigüedades que se resguardaban en sus depósitos. Por otra parte, Agustín Daniel Rocha estudia, a partir del caso de Gonzalo N. Santos en San Luis de Potosí, la forma en la que los cacicazgos sobrevivieron por varias décadas y el papel que jugaron como intermediarios entre la población y un Estado nacional que buscaba su consolidación.



También ubicándose dentro del siglo XX mexicano, Anuar Israel Ortega reflexiona sobre la construcción de una versión oficial acerca de lo ocurrido durante el movimiento estudiantil de 1968. El eje se centra en Luis Gutiérrez Oropeza, quien en su obra *La realidad de los acontecimientos de 1968* justifica sus actuaciones violentas. Para terminar la sección de artículos Héctor Daniel Torres analiza la noción conceptual de *régimen de historicidad*, concebida por François Hartog, como una herramienta para interrogar épocas revolucionarias. Entre sus objetivos está el llevar a cabo un ejercicio práctico que utilice dicho concepto, por lo cual se recurre al estudio de caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El último texto de este número representa una nueva apuesta de la revista *Quirón* por lanzar *Crónicas de Archivo*, un espacio para la difusión de repositorios documentales que puedan ser de interés para la comunidad académica. En esta ocasión John Alexander Cano cuenta su experiencia en el centro de documentación de la Biblioteca Giuliana Scalaberni, ubicada en la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez (Medellín, Colombia).

Para concluir, hay que reconocer la labor realizada por tantas personas que permiten que este proyecto editorial sea posible, pues este es el fruto del trabajo de los investigadores que confían en *Quirón* sus escritos, los especialistas que evalúan los manuscritos, la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (FCHE) que propicia espacios de diálogo y recursos para hacer realidad los planes que se proponen desde el Comité editorial, el Centro Editorial, en donde siempre se encuentra una mano amiga, y la Oficina de Comunicaciones de la FCHE que brinda su apoyo a través de la diagramación de la revista y un sinnúmero de quehaceres administrativos. A todos ustedes gracias, este es el producto de un esfuerzo conjunto.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Manuscritos medievales más allá de su contenido: estudio codicológico de BL Additional MS 33371, MS. Cotton Nero D VIII y BNF Latin MS 17569

Daniela Ramírez García
Universidad de Antioquia

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Manuscritos medievales más allá de su contenido: estudio codicológico de BL Additional MS 33371, MS. Cotton Nero D VIII y BNF Latin MS 17569*

Daniela Ramírez García**

Resumen

El siguiente artículo propone un estudio codicológico de tres manuscritos del siglo XII, que incluyen versiones de la *Historia Regum Britanniae* por Geoffrey of Monmouth, y la presencia de tradiciones textuales latinas vinculadas con la vida de Alejandro Magno, rey de Macedonia. Estos tres manuscritos han sido seleccionados a modo de estudio de caso, con el fin de divulgar y reflexionar acerca de la utilidad de la metodología codicológica, y el uso de manuscritos medievales como objetos, en la investigación interdisciplinaria en estudios medievales.

Palabras clave: codicología, manuscritos, estudios medievales, siglo XII.

*Este artículo fue revisado y complementado por M. C. Escobar Vargas, PhD. Las reflexiones e ideas aquí expresadas se produjeron en el marco del proyecto *El mago histórico: formulación y materialización de un concepto histórico en la plena edad media, siglos XI-XIII*, vinculado al Grupo de Investigación en Historia Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, y financiado por el Fondo de Apoyo al Primer Proyecto de esta misma universidad. Agradezco a M. C. Escobar Vargas PhD por las lecturas previas, los comentarios y la motivación para publicar, pero, sobre todo, por su paciencia.

** Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correos: daniela.ramirezg9@gmail.com y daniela.ramirez2@udea.edu.co



Medieval Manuscripts Beyond its Content: A Codicological Study of *B.L. MS. Additional 33371* y *MS. Cotton Nero D VIII* y *B.N.F. MS. Latin 17569*

Abstract

This article includes a codicological study of three twelfth-century manuscripts that include Latin versions of the *Historia regum britanniae* by Geoffrey of Monmouth, and extracts belonging to the Latin textual tradition of Alexander the Great, king of Macedon. These three manuscripts have been selected as a case-studies, showcasing the usefulness of codicology for interdisciplinary research in medieval studies. Thus, this article aims to divulge the utility of looking at medieval manuscripts as objects of study in and of themselves.

Keywords: codicology, manuscripts, medieval studies, twelfth century.

Introducción

El siguiente artículo, se basa en la descripción física de tres manuscritos medievales: uno compuesto (BL, Cotton MS Nero D VIII) escrito entre el siglo XII y XVII, y dos simples escritos en el siglo XII (BL, Additional MS 3371 y BNF, Latin MS 17569).¹ Estos son de mi interés dentro de una selección más grande, adscrita al proyecto de investigación *El mago histórico: formulación y materialización de un concepto histórico en la plena edad media, siglos XI-XIII*.² En ellos se incluyen versiones latinas de la *Historia Regum Britanniae* de

1. Accedí a ellos mediante las fotografías que la investigadora principal del proyecto tomó en las bibliotecas de procedencia correspondientes entre julio y agosto del 2016.

2. El proyecto de investigación tiene como objetivo general comprender cómo ayuda la configuración del 'mago histórico' a establecer la realidad de la magia en la plena Edad Media por medio de discursos que explicaron, justificaron o condenaron su presencia tanto en ámbitos políticos como en los distintos escenarios de producción intelectual de los siglos XII y XIII. Para este fin, se hará uso, entre otras herramientas, de un análisis codicológico de alrededor de 79 manuscritos seleccionados, de los cuáles esta es una pequeña muestra. Este artículo divulgativo, por tanto, da muestra de una aproximación metodológica ilustrando el potencial que tiene en este caso la codicología como herramienta de investigación. Por lo tanto, no busca responder las preguntas centrales de la investigación principal, sino ilustrar el uso de la codicología y proponer una reflexión mediante ejemplos sobre su uso en la investigación.



Geoffrey de Monmouth y versiones de la crónica de Alejandro Magno o su famosa carta a Aristóteles. En ambas historias encontramos la presencia de figuras que actualmente serían percibidas como “magos”, adscritas a ambientes cortesanos y con el poder de definir la historia de cada uno de sus reinos. Es por este motivo que estos manuscritos resultan de importancia para la investigación principal, de la cual se deriva esta pieza divulgativa.

Este artículo propone divulgar el estudio codicológico de estos tres manuscritos que servirán como estudios de caso a la hora de ejemplificar el potencial que tiene la codicología como herramienta de investigación. Por lo tanto, este artículo se concentrará en las características físicas de los mismos, ya que en el detalle de la descripción se puede evidenciar: la intención de quién produjo el libro, su posible audiencia, la inversión económica en él puesta, su historia como objeto, etc. Lo anterior proporciona indicaciones importantes a la hora de juzgar como era concebido el material incluido en los códices, nos da pistas acerca del estatus particular de dicho conocimiento en el momento de su producción y en las distintas instancias de lectura que puedan rastrearse físicamente en los volúmenes.

Dado que una de las funciones centrales de la codicología en este caso es proveer información sobre el contexto material en el cuál se reproduce un texto en particular, es importante entonces dar al lector algunas indicaciones mínimas sobre las obras que incluyen estos volúmenes y que son de particular interés para nosotros en términos investigativos.³ Aquí se han elegido tres ejemplos en donde convergen al menos dos de los textos mencionados anteriormente. La intención aquí es divulgativa y pretende ante todo ser descriptiva y no concluyente.⁴

La *Historia Regum Britanniae* es una obra escrita por Geoffrey de Monmouth en el siglo XII, que narra la historia del reino de Britania desde su fundación por Bruto, descendiente de Eneas (héroe de la guerra de Troya), hasta la invasión anglosajona en el siglo VII. El texto es dedicado en los tres manuscritos a Robert primero conde de Gloucester. En el libro, encontramos por primera vez, en una narrativa histórica, la figura de Merlín. A quien a diferencia del personaje que identificamos actualmente en las historias del rey Arturo, no era realmente un mago, sino un profeta alineado con una tradición de paganos virtuosos de la antigüedad, representada

3. Esto explica la razón por la cual se han elegido estos ejemplos para el siguiente artículo de divulgación.

4. No es el objetivo de esta pieza proporcionar conclusiones sobre lo que la composición física de estos manuscritos nos pueda referir acerca de cómo estaban siendo leídas estas obras, pues son sólo una reducida parte de la muestra total de manuscritos incluidos en la investigación, la intención aquí no es investigativa sino ilustrativa del potencial que ofrece la codicología como herramienta de investigación.



por figuras como las sibilas, que conocían y manejaban aspectos sobrenaturales de la creación divina. Merlín en el texto es conocido como *vates* (tiene las connotaciones de poeta, profeta y adivino) y no como *magus* (mago); el apelativo *vates* indica la capacidad de profetizar de Merlín.⁵ Además le es atribuido el conocimiento sobre los poderes ocultos de la naturaleza, sin embargo es su *ingenium* su característica más sobresaliente.⁶ Merlín siempre vivió lejos de la corte y los asentamientos humanos, pero cerca de corrientes de agua en los bosques, apareciendo en la historia solo cuando se le mandaba a llamar, por su utilidad para el reino del que nunca obtuvo recompensa. Demostrando como lo explica Lawrence, que el ejercicio de sus poderes eran para un bien mucho más grande, que para sí mismo.⁷

El siguiente personaje de interés aparece en la historia de Alejandro Magno, y está presente en dos de los tres manuscritos que se ilustrarán aquí. Se trata de Nectanebo, una figura que corresponde a un rey egipcio, conocedor como Merlín de los poderes ocultos de la naturaleza con los que logra estimar predicciones para el futuro, que finalmente terminarán por moldear su vida y la de Alejandro. En uno de sus vaticinios, Nectanebo vió que su reino estaba condenado a sucumbir, y que su salvación se encontraba fuera de Egipto, en Macedonia, lugar en que encontraría a la entonces reina Olimpia, y con quien concebiría un hombre capaz de conquistar el mundo. Siguiendo el vaticinio, Nectanebo llegó a la corte de Macedonia, en donde ofreció sus habilidades arcanas a los nobles de la corte, entre ellos a la reina Olimpia. Al contrario de Merlín, la figura de Nectanebo es más ambivalente debido a sus intenciones, pues si bien Merlín no tiene mayor interés en la corte, Nectanebo viaja con la intención de que sea su hijo el conquistador del mundo.

Las narrativas que aquí se presentan hacen parte del arsenal cotidiano de los estudios literarios medievales. Sin embargo, en el período medieval, fueron escritas como historias noveladas con fines moralizantes, de acuerdo con una tradición de escritura histórica que comenzó a florecer en el siglo XII. Esta es una de las razones por las cuáles el uso de la codicología es particularmente ilustrativo a la hora de comprender la dimensión que se dio a este material en el período medieval, en oposición con la lectura que de él se hace hoy en día. Esta aproximación metodológica apela a la interdisciplinariedad, que incluye en este caso desde historiadores y filólogos, hasta arqueólogos. Por lo tanto, es posible utilizar la

5. María Carolina Escobar Vargas, "El marco de la Historia: Profecías y el avenir en la Historia Regum Britanniae de Geoffrey de Monmouth", *Linguística y Literatura*, 68 (2015): 84.

6. María Carolina Escobar Vargas, "Magic, Technology and New Categories of Knowledge in the Central Middle Ages", *Reading Medieval Studies*, 41 (2015): 55.

7. Anne Lawrence, *The true history of Merlin the magician* (New Haven: Yale University, 2012), 218.



codicología como una metodología de análisis que permite la aproximación a un objeto de estudio como vestigio material, capaz de informar gracias a sus características físicas y textuales, y en esta medida es comparable con descubrimientos arqueológicos.⁸

En este estudio concreto se tendrá en cuenta principalmente la descripción de los objetos, estableciendo como base para el análisis características como: puesta en página, elementos caligráficos, estética y decoración y anotaciones marginales, con el fin de elucidar el contexto de producción y uso de estos textos. Estas variables son importantes ya que se relacionan con el valor mismo del objeto y en correspondencia directa, con el valor de la información contenida. La fabricación de un objeto como este en el siglo XII era costosa y dispendiosa, por lo tanto, la presentación y la información se relacionan en tanto calidad y presentación, y proveen indicios acerca del público al que el libro iba dirigido.⁹

A continuación, se presentará entonces una descripción de cada manuscrito a manera ilustrativa, con el fin de mostrar detalladamente la dimensión de cada objeto y la medida en la que su estudio puede aportar conclusiones importantes a nivel investigativo. Aquí es importante observar cada manuscrito como un ente en sí mismo, como un todo que es más que la suma de sus partes, en donde no es posible examinar una sin tener en cuenta las otras circundantes.

Para la descripción de cada manuscrito se tendrán en cuenta los siguientes marcadores:

- **Puesta en página:** en donde se analizarán detalles como márgenes y en caso de resultar relevante, cambios en la distribución del texto. Este análisis permitirá establecer si el manuscrito fue concebido como un solo proyecto desde su inicio, o si fue la suma de distintas partes que fueron añadidas unas a otras posteriormente. El formato de escritura provee también indicios sobre el origen del producto (monástico o laico, profesional o privado), lo cual es importante a la hora de establecer el propósito para el cuál fue creado el objeto.
- **Caligrafía:** la forma de la letra y los pequeños cambios en la misma. Este análisis puede dar indicaciones sobre el número de personas involucradas en la producción del objeto. A su vez, indica entonces si se trata de un producto profesional o privado.

8. Albert Grujjs, *Codicology or archaeology of the book? A false dilemma* (Amsterdam: Lecture at University of Nijmegen, 1971), 89-90.

9. Raymond Clemens y Timothy Graham, *Introduction to manuscripts studies* (Nueva York: Cornell University Press, 2007).



- **Estética:** colores, decoración, dibujos. Estas variables son particularmente relevantes a la hora de establecer el estatus del objeto y el propósito para el que fue creado y da indicios sobre su posible consumidor final. Por lo tanto, este tipo de información refleja de forma directa el estatus mismo del conocimiento que se incluye en el codex y brinda información sobre la audiencia a la que se dirige el texto.
- **Anotaciones:** se tendrán en cuenta notas en los márgenes, de procedencia o custodia y correcciones en el texto. Este tipo de información es importante a la hora de juzgar el proceso de producción del texto, pues indica si este fue o no corregido y con qué nivel de detalle. Más aún, es un importante indicio a la hora de mirar cómo fue leído el texto posteriormente, cuándo y por quién.

Adicionalmente, en caso de que destaquen detalles, se tendrán en cuenta los daños o reparaciones, y se procurará interpretar la naturaleza del daño y su datación.

1. Biblioteca Británica, Additional 33371

Según Julia Crick este manuscrito del siglo XII perteneció a la colección de Edward Breeze de Porthmadog, aún en la cara interior de la cubierta frontal se conserva el exlibris de él, con el escudo de armas de su familia, su nombre y la frase "*Virtute non verbis*". En la segunda hoja de papel anexa al libro, además, se lee una nota del siglo XIX que dice: "Comprado en Sotheby's (subasta de Breeze, lote 328) 31. Mayo 1888". Su presencia en la colección del Museo Británico, junto con el sello del mismo ubicado en la parte inferior entre las dos columnas de texto en el primer folio, indica su adquisición por parte de este museo. A pesar de que no hay fecha que se relacione con este sello, se puede asumir que la adquisición precedió la formación de la Biblioteca Británica en 1973, institución que a partir de entonces se hizo cargo de las antiguas colecciones de manuscritos del Museo Británico y que trasladó la mismas a un edificio independiente en St. Pancras en 1998.¹⁰

En este manuscrito de 47 folios, en pergamino, con una dimensión de 25.5 x 34.5 cm, encontramos cuatro textos: la *Historia Ecclesiastica* de Beda el Venerable, que aparece bajo la rúbrica *Liber historiarum gentis Anglorum Bede presbiteri Ceouulfum regem* (1r-24v); la

10. "Catalogue of Illuminated Manuscripts", *British Library*, <https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/TourCollGen.asp> (consultado: 14 de julio de 2017).



carta de Alejandro Magno rey de Macedonia a su tutor Aristóteles, bajo la rúbrica *Epistola Alexandri regis ad Aristotilem magistratum suum* (25r-28r); la *Historia de los reyes de Britania* por Geoffrey de Monmouth, bajo la rúbrica *Historia regum britanniae* (28v-39v); y finalmente la *Historia Scholastica* escrita por Peter Comestor (40r-47v). Esto nos indica que en este contexto, tanto la HRB como el material alejandrino se ubicaban en un respetado contexto de antigua tradición histórica, representado aquí por el texto de Beda y de autoridad religiosa contemporánea que se ilustra con la inclusión de la paráfrasis bíblica de Peter Comestor. La presencia de rúbricas sugiere una calidad media en este manuscrito, y un interés por hacer fácilmente accesibles los cuatro textos al lector.

Este es un codex corto en donde no hay alteraciones en la puesta en página, lo que nos indica que desde su momento de producción fue concebido como un proyecto que incluía los cuatro textos mencionados en el párrafo anterior. En todos los folios se conserva entonces la estructura de dos columnas de 26 cm de largo y entre 8,5 a 7,9 cm de ancho, con entre 38 y 40 renglones cada una, la primera línea de escritura se encuentra sobre la primera línea del margen. La escritura inicial sobre la primera línea es un indicativo que ubica el manuscrito en el contexto del siglo XII, ya que para el siglo XIII se había comenzado a escribir el texto un renglón por debajo de la primera línea trazada. El tamaño del codex y la distribución de la escritura en dos columnas es un indicativo de que este texto pudo haber sido producido en un contexto monástico. La mayor parte de la decoración de las mayúsculas del texto vienen en azul y rojo, haciéndose solo presente el verde hacia los últimos folios en delgadas líneas decorativas que acompañan las mayúsculas y unas cuantas mayúsculas menores en verde. Nuevamente, esto es típico del tratamiento que se les daba entonces a las mayúsculas en un contexto monástico, y ubica el manuscrito en un grado de calidad media. En la decoración de las mayúsculas es común la presencia de acanaladuras, también de serifas (decoraciones en los extremos de las letras) incluso en mayúsculas no muy grandes, indicando que, si bien no es un producto altamente decorado, si se puso empeño en su producción. Para las iniciales más decoradas se utilizan trazos de diferentes colores junto con arabescos, nuevamente una característica típica de contextos de producción monástica en el siglo XII.

El texto en general está escrito en tinta marrón. Antes de las mayúsculas principales, las rúbricas (par de renglones en tinta roja que introducen o dan fin al texto), siguen haciendo presencia y se presentan como recursos importantes al actuar como puntos de guía para el lector. Esto indica la intencionalidad de hacer fácilmente navegable el texto y corrobora la buena calidad del manuscrito, pues el uso de tinta roja habría encarecido la producción del codex. Lo anterior



confirma el estatus medio del manuscrito, pues libros de menor valor no presentan rúbricas, pero libros con mayor valor, pensados como artículos de lujo se permiten mayor cantidad de colores y decoraciones en general, que pueden incluso incluir láminas de oro.

En algunas partes aparecen *line-fillers*, que en este caso se presentan como líneas onduladas en rojo, insertas dentro de espacios en el texto, con el ánimo de diferenciar un párrafo de otro, nuevamente facilitando la labor del lector. Esto confirma también el carácter medio y que claramente está siendo producido para ser consultado posiblemente por varios lectores.

De los folios 5r a 24v, cambia el tratamiento de las mayúsculas de acuerdo con las entradas analíticas del texto de Beda. Lo anterior nos indica que la decoración del códex no es estática y que se ajusta al contenido del texto en el uso de colores y decoración.

A pesar de que las cuatro narrativas aquí incluidas se ven asociadas por su presencia en el texto, es evidente que en la medida en que se avanza en el contenido del mismo, hay cambios en el tratamiento decorativo. Esto puede indicar cambios prácticos a nivel del proyecto, o puede sugerir un cambio visible en la estructura de los textos siguientes, o puede indicar una variación en cuanto al estatus del material que se decora. Del folio 25r al 39v, sección que corresponde con el material de Geoffrey y el material alejandrino, aparecen *littera notabiliore*, es decir, mayúsculas en el cuerpo del texto que se caracterizan por estar resaltadas con tinta roja, y disminuye la presencia de mayúsculas de colores y decoradas. El cambio en la decoración puede también sugerir un proceso de producción escalonado, no tan uniforme como es sugerido la puesta en página.

Entre estas secciones, se hace evidente también un cambio de escriba, son especialmente diferentes las letras a, d, e, p, s y t. En caso de haber sido este un manuscrito producido en dos estadios cercanos, el cambio de letra indicaría el momento de adición posterior; aunque no es del todo descartable la posibilidad de que varios escribas trabajasen en el manuscrito al mismo tiempo.

En el folio 28v, desde donde procede la narración de Geoffrey de Monmouth, aparece una mayúscula grande y decorada con rúbricas que la anteceden, que presenta un color diferente, más grisáceo que cualquier otro, si bien podría ser la oxidación de la tinta, también podría ser intencional plasmarla de ese color, resaltando así el inicio de este nuevo texto en el manuscrito.



En los márgenes que se han creado originalmente para el texto, en ocasiones se pueden observar anotaciones en la misma caligrafía con la que fue escrito el texto, protogótica, indicando la obra del corrector a cargo, o bien que en la época en la que fue elaborado el codex, ya estaba siendo leído y corregido por contemporáneos.

Se hacen presentes también numerosas notas a tinta y lápiz, en algunas incluso es común ver pequeños dibujos que las acompañan resaltando o señalando información del texto como índices y corchetes. La mayoría de ellas datan de una época posterior a la fabricación del manuscrito, probablemente aquellas realizadas en tinta vienen del siglo XVII y las realizadas a lápiz del siglo XX. Esto nos indica que el manuscrito siguió siendo utilizado a lo largo de los siglos.

Adicionalmente, algunas notas resaltan por conservar formas como caligramas, usualmente en forma triangular. A lo largo del texto, también son comunes las notas cortas y posteriores en lápiz, lo que indica claramente el uso continuo al que se ha visto expuesto el manuscrito desde el momento de su producción hasta la actualidad.

Si bien el manuscrito no presenta ningún daño mayor, si se pueden observar numerosos agujeros en el pergamino, algunos incluso lo suficientemente grandes como para que fueran suturados y posteriormente se escribiera en la página dejando el espacio que cubría la enmendadura, este hecho nos permite reconocer que la imperfección fue anterior a la elaboración del manuscrito, en la fase de preparación y corte del pergamino. Esto indica nuevamente que, si bien este codex es un producto de buena calidad en el que se procuraba un nivel estético alto para hacerlo útil y agradable de utilizar, lo que realza de nuevo la calidad media el libro.

Llama también la atención que algunos de los folios carecen de una parte del borde del pergamino, ya que pasa muy aleatoriamente, sin presentarse más en una parte o secuencia de folios del manuscrito que en otra. Es posible entonces que esto se deba al proceso de encuadernación que le añadió la cubierta que hoy tiene el manuscrito. Hay folios además intencionalmente cortados (32-33), en donde se suprime un tercio de la página. También existen dentro del texto partes tachadas y una borrada (26r), pero ya que no hay correcciones cerca o sobre el escrito, es difícil producir una datación de las mismas.

Este es por tanto un volumen que contiene obras históricas, de calidad media, producido para ser utilizado por varios lectores y no para ser expuesto con ostentación. Posiblemente viene de un contexto monástico, que vincula los nuevos textos de la historia britana y griega con la venerable tradición de historia eclesiástica representada aquí por Beda y Pedro Comestor.



2. Biblioteca Británica, Cotton Nero D VIII

Este manuscrito es compuesto, lo que significa que a diferencia del manuscrito que se acaba de discutir, sus partes fueron escritas en diferentes siglos y agrupadas en un solo volumen en una fecha posterior. La encuadernación actual data de 1896 y fue efectuada por el Museo Británico.¹¹ Este manuscrito comparte, según Julia Crick, gran parecido en el contenido en Leiden B.P.L., el cual aparentemente viajó por Inglaterra, dejando también otras copias, actualmente en la Biblioteca Británica (BL, Cotton MS Vitellius A. viii) y en el Colegio Gonville & Caius de Cambridge (Cambridge, Gonville & Caius College, MS. 177/20).¹²

Este es un manuscrito con características sobresalientes, al que en el momento de encuadernación se le añadieron partes importantes como una primera página donde se encuentra un índice con el contenido del texto, bajo el título *Elenchus contentorum in hoc codice*; en la parte del verso del folio encontramos el sello usual del Museo Británico. La siguiente página combina pergamino con papel, en el recto ambos carecen de escritura o marcas, mientras que en el verso en el papel se puede ver el fragmento de un texto en caligrafía del siglo XIX, pero que no concuerda con la mano de quien realizó el índice, mano que además añade al final en una hoja suelta, sugerencias bibliográficas a revisar.

Las medidas del manuscrito son 35cm de largo por 25,5 cm de ancho. El volumen se encuentra dividido de la siguiente manera:

- Del folio 3 al 175 se encuentran las obras provenientes del siglo XII. Aquí podemos encontrar la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey of Monmouth de los folios 3r a 63r, bajo la rúbrica "*Incipit prologus Gaufridi Monimutensis ad Robertum comitem Claudioestrie in historiam de regibus Maioris Britannie que nunc Anglia dicitur quam historiam idem Gaufridus (sic) nuper transtulit de Britannico in Latinum*".¹³ Del

11. "CottonMS, Nero D VIII", *Biblioteca Británica*, [http://searcharchives.bl.uk/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=IAMS040-001102729&indx=1&reclds=IAMS040-001102729&recldxs=0&elementId=0&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=&dscnt=0&frbg=&scps=scope%3A%28BL%29&tab=local&dstmp=1492815308941&srt=rank&mode=Basic&&dum=true&vl\(freeText0\)=cotton%20nero%20d&vid=IAMS_VU2](http://searcharchives.bl.uk/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=IAMS040-001102729&indx=1&reclds=IAMS040-001102729&recldxs=0&elementId=0&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=&dscnt=0&frbg=&scps=scope%3A%28BL%29&tab=local&dstmp=1492815308941&srt=rank&mode=Basic&&dum=true&vl(freeText0)=cotton%20nero%20d&vid=IAMS_VU2) (consultado: 19 de abril de 2017).

12. Julia Crick, *The Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth. A summary catalogue of the manuscript* (Cambridge: D.S. Brewer, 1989), 151.

13. Crick, *Historia Regum Britannie*, 149.



folio 63r al 71r, encontramos el *De Excidio et Conquestu Britanniae*¹⁴ por Gildas bajo la rúbrica "*Exceptiones de libro Gildae sapienntis quem composuir de primis habitatoribus Britanniae quae nun Anglia dicitur et de excidio eius*". El folio 71v permanece en blanco y sin márgenes ni renglones. Del folio 72r al 159v encontramos una versión de la famosa *Gesta normannorum ducum*, que sigue la rúbrica "*Incipit historia Normannorum*". Del folio 160r al 169r encontramos una biografía de Alejandro Magno bajo la rúbrica "*Incipit uita Alexandri regis magni Macedonis*", justo después aparece en los folios 169r a 174v la *Epistola Alexandri regis macedonium ad aristotile magistrum suum de situ indie*.

- Del folio 174v al 175r se encuentra un extracto de texto atribuido a Beda el Venerable, bajo la rúbrica "*Numerus et nomina librorum uenerabilis Bede presbiteri*". En el folio 175r a partir de la parte inferior de la segunda columna la letra y el estilo cambian, además parece incompleta su realización pues los últimos renglones de la segunda columna permanecen en lápiz aún; en esta parte aparece *Quidam prophetia Mellini Siluestris de regno Anglorum*. Más adelante volveremos sobre el cambio que se presenta en esta parte.

Todas las obras presentes en esta primera parte comienzan en el primer renglón, lo cual es un indicador de que su elaboración data del siglo XII, en épocas posteriores y como se puede comprobar en el folio 175r, el texto comienza bajo el primer renglón. Además del material galfridiano y alejandrino, los textos que se incluyen en esta sección discuten la historia de Britania, con base en la autoridad establecida de figuras como Beda el Venerable y Gildas e incluyen adicionalmente narrativas contemporáneas sobre la nueva dinastía normanda.

- De los folios 176 al 344 encontramos obras copiadas en el siglo XIV, en donde encontramos otras obras relacionadas con las islas británicas: del folio 176r al 183r *Descriptio Kambrie* de Giraldus Cambrensis, del folio 183r al 186r *Disputacio inter clericum et militem super potestate commissa prefatis ecclesiasticis atque principibus terrarum*. Del folio 186r al 187r, *De origine gigancium in insula Albyon olim habitancium et de nomine euisdem insule que nunc Angia dicitur*. Del folio 187, *De longitudine et latitudine Anglie et quod in ea .xxxii. comitatus et duo archiepiscopatus et .xiii. episcopatus continentur*. Del 188r-344v, *Polychronicon*, de Ranulf Higden. La mayor parte de ellas resalta aún la historia de las islas británicas como era conocida hasta los siglos XII y XIII.

14. Véase: "De Excidio et Conquestu Britanniae", *Wikipedia*, https://en.wikipedia.org/wiki/De_Excidio_et_Conquestu_Britanniae (consultado: 4 de abril de 2018).



- Los últimos folios, del 345r al 347r, pertenecen al siglo XVII, en ellos está escrita *Marianus libro tertio de monasterio colecestrensi et eius fundatore*. Ofrece, como lo indica su título, una historia del monasterio del Colchester y de su fundador, lo que podría indicar que el codex fue compilado siguiendo los intereses, y tal vez su pertenencia, a dicho monasterio.

La sección correspondiente al siglo XII organiza el texto en dos columnas por página de 26,5cm de largo y 8cm de ancho, con 39 renglones en cada una, indicando nuevamente un posible origen monástico. Si bien el cuerpo del texto es marrón, abundan las mayúsculas en rojo y verde, en donde se distinguen tres tamaños para los cuales el tipo de decoración es diferente: para las más grandes, que inician textos, las letras serán grandes con presencia de acanaladura y ricamente decoradas con arabescos en rojo y verde; aquellas mayúsculas medianas que aparecen con regularidad en el texto, también son decoradas, aunque con menor ahínco, con arabescos del color contrario al cuerpo de la letra. Ambos tamaños de letras, si tienen la posibilidad de terminar como serifas, tenderán a hacerlo, con mayor incidencia de aquellas que se extienden hacia los márgenes inferiores. De los folios 73r hasta el principio de 76r, se presenta una serie de mayúsculas pequeñas y sin decoración que intercalan entre verde y rojo en la posición del texto. En algunas partes de esta fracción del siglo XII es además normal ver que letras de los renglones superiores e inferiores del corpus del texto presenten serifas. Lo anterior sugiere que este es un producto de calidad media. Como el manuscrito BL, Additional 33371, este codex fue producido para ser consultado, esto explica la presencia de rúbricas y decoración de las iniciales de calidad media.

En algunas partes se incluyen recuadros de texto dentro de las columnas, decorando los márgenes de estos con líneas e indicando una sección a resaltar.

Para esta primera parte del siglo XII existen rúbricas que anteceden los textos, pero no todas se realizan con un color diferente de tinta, como es el caso de BL, Additional 33371. Sin embargo, en ocasiones un primer renglón se decora mediante la inclusión de sombras de color en la primera oración del párrafo que comienza.

Para el final de esta parte, desde el folio 160r que corresponde a la *Vita Alexandri magni Regis Macedenonum*, las decoraciones en el texto cambian: se reducen las serifas que se realizan con el cuerpo del texto y comienza además a bajar la calidad del pergamino utilizado: evidente debido a la presencia de agujeros que anteceden la escritura del texto.



Además, desde este mismo folio y hasta el folio 175r, se ve en las esquinas superiores marcas que se oscurecen poco a poco, posible producto del fuego. En este último folio algo excepcional sucede: el texto con caligrafía del siglo XII termina hacia la mitad de la segunda columna, apareciendo entonces una letra que no aparece sino en esta página y pertenece evidentemente a un siglo posterior, probablemente el siglo XIII, que, conservando los colores marrón y rojo, adiciona contenido al texto original luego de una rúbrica, completando tal vez un espacio vacío con material que para entonces el escriba percibió como relevante: las profecías de Merlín Silvestre. La letra mucho más delgada y pequeña que la del siglo XII, se atiene a los renglones y márgenes creados, pero comienza a escribir en la siguiente columna por debajo del primer renglón, lo que confirma que se llevó a cabo en un momento posterior al siglo XII.

Las notas son abundantes en esta parte del manuscrito, muchas provienen de los siglos XIX y XX, pero también existen notas decoradas en el exterior que comparten la caligrafía del siglo XII, y que actúan como guías de contenido facilitando la lectura. Existen además pequeños dibujos, en los márgenes, una característica que se encuentra en ocasiones en productos monásticos del período.

Este codex presenta características que ratifican en cierta medida las ya observadas en el caso del volumen BL, Additional MS 33371. Se trata de un producto de calidad media, efectuado con cuidado, que recoge material de índole eminentemente histórica, perteneciente a una respetada tradición que se consolida en el siglo XII. Su origen es posiblemente monástico, y ha sido producido para ser consultado. La evidencia interna sugiere que al igual que el primer volumen aquí discutido, este libro fue utilizado de forma ininterrumpida desde su fecha producción, resaltando así la vigencia continua del material que incluye. A diferencia del BL Additional MS 33371, este texto contiene no solo narrativas que reafirman la presencia de Merlín en contextos históricos, un aspecto reforzado por la inclusión de profecías que se le atribuyen en una letra del siglo XIII al final de la sección medieval del manuscrito, sino que incluyen también la figura de Nectanebo. Así, ambas figuras se asocian en estos dos casos con una tradición de reflexión histórica, producida en contextos monásticos, y no como podría pensarse, en un marco de narrativas de ficción y de entretenimiento en ambientes cortesanos.



3. Biblioteca Nacional De Francia, Latin MS 17569

Finalmente, nos resta discutir un manuscrito francés que data del siglo XII, y se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Francia, bajo la signatura Latin MS 17569. En la solapa moderna se lee: “*Volume de 148 Femillers. Les femillers 144-?148. 11 Mai 1890.*”. En el primer folio se encuentra en la esquina superior derecha y en lápiz “*L’Egl. de Paris*”, en una caligrafía moderna, además se halla un sello de la Biblioteca Real (Bibliothèque Royale) en rojo en la parte inferior de la página. Adicionalmente, en una letra moderna de finales del siglo XIX o comienzos del XX, se escribe: “*Ant-Loisel*”, justo al lado izquierdo del sello. Según Julia Crick, estas últimas inscripciones se remontan a “Antoine Loisel, abuelo de Claude Joly, quien, en 1680, habría de heredar la colección de manuscritos de su abuelo”.¹⁵ Crick menciona además que en letra cursiva del XII, en medio del folio 148r se lee: “*Liber Sancte Marie Karoliloci quisquis eum abstu[l]it furco uel rap...et anatema erit*”, lo que, junto con la interdicción a posibles ladrones, vincula el lugar de procedencia del manuscrito con la abadía cisterciense de Pontigny, en donde posiblemente fue producido. Se repite además la misma nota en la parte inferior en una mano ligeramente posterior, en la que se añade: “*R. Dei patientia Ego Guibert promitu*”.

Dentro de este manuscrito de 148 folios y unas dimensiones de 31cm de largo y 23 cm de ancho, se encuentran textos de historia clásica y remota. Así, del folio 1 al 23v se incluye la *Historia Apollonii regis Tyrii*, que comienza con la rúbrica: “*Incipit historia apollonu regu tyry*”, de los folios 23v a 30v aparece la *Epistola Alexandri regis magni Macedonum ad Aristotilem magistrum suum*, bajo la rúbrica: “*Incipit epistola alexandri regis magni macedonu[m]ad aristotilem magistu[m]suu[m]de itinere et de situ indie*”. De los folios 30v a 35v, *Collatio Alexandri Magni et Dindimi*, bajo la rúbrica “*Incipit epistola alexandri ad dindimum regem bragmanozum*”. Posteriormente de los folios 35v hasta el 102r, se encuentra la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, bajo la rúbrica “*Prologus frequentis operis*”, completando el renglón con un *line-filler*. Termina el manuscrito con la obra *Collectanea rerum memorabilium* de Julius Solinus de los folios 104 a 147. Nuevamente el trabajo de Geoffrey y la historia alejandrina se encuentran enmarcados en un contexto respetable de escritura histórica.

Cada página de este manuscrito contiene 37 renglones en dos columnas, en donde cada columna mide 25.7cm de largo y 7.5cm de ancho con una distancia entre ellas de 1.6cm. Cabe resaltar que la única excepción es la porción comprendida entre los folios 103r a 104r, en donde las páginas están conformadas por tres columnas con los mismo 37

15. Crick, *Historia Regum Britannie*, 292.



renglones, encabezadas por iniciales de 1 renglón que se intercalan entre azul y rojo. Este fragmento sin rúbrica anterior precede la obra de Julius Solinus, e indica sus partes. En todas las páginas el texto se comienza a escribirse sobre el primer renglón, lo que indica que es posible se haya escrito en su totalidad durante el siglo XII. Al igual que en los dos volúmenes discutidos con anterioridad, esto nos indica un posible origen monástico.

La gama de colores que componen la decoración consta principalmente del marrón para el cuerpo del texto, y azul, rojo y verde para las mayúsculas, sin embargo, en este manuscrito también existen algunas pocas mayúsculas en tinta amarilla. Es además un texto en donde la gran mayoría de las mayúsculas, ya sean grandes o pequeñas, tienen serifas, algunas incluso, como aquellas ubicadas en los extremos inferiores de las páginas, tienen alargamientos que llegan a la parte inferior de los márgenes. Es un texto al cual se le invirtió mucho tiempo y dedicación en la decoración: realizando mayúsculas de diferentes colores en la misma página, algunas incluso decoradas con arabescos a dos colores. Lo anterior reafirma algunas de las conclusiones ya alcanzadas por medio de los dos ejemplos anteriores: el texto de Geoffrey y el material alejandrino, aparecen en manuscritos que contienen obras de carácter histórico, que han sido producidos en un contexto monástico, posiblemente para el uso de varios lectores en dichas comunidades. La puesta en página y la decoración de este manuscrito facilitan la labor del lector y hacen más accesibles los textos que aquí se incluyen. Esto se ve además corroborado por la presencia de *line-fillers* y rúbricas que permiten reconocer cambios de texto, pero también de párrafos o fragmentos dentro de una misma narrativa.

Comparando las letras del manuscrito, podemos notar cambios sutiles en las mismas, y al igual que en el BL Additional MS 33371, es posible que este códice haya sido elaborado por un conjunto de escribanos especializados en el monasterio.

Algo especialmente particular de este manuscrito es la presencia de dibujos realizados a lápiz, la mayoría presentan manos que señalan partes específicas del texto; pero también existen rostros dibujados. Hacia el final del codex se encuentran en la obra *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, unos recuadros decorados al final de la página, escritos en la misma caligrafía que el resto del texto. Aparecen numerosas anotaciones en los márgenes del pergamino en caligrafía de diversos siglos, algunas incluso están tachadas o están en forma de caligrama al final de la página, indicando su uso ininterrumpido a lo largo del tiempo, y como ya hemos visto en los dos volúmenes anteriores, su vigencia continua.



A partir del folio 144r y hasta terminar el códice se observa además daño considerable causado por fuego. Si bien en el manuscrito la calidad en la etapa de escritura permanece muy homogénea, la calidad del pergamino seleccionado del principio al final cambia significativamente. Lo anterior se evidencia en la presencia cada vez mayor de agujeros en las páginas, que aumentan también de tamaño en los últimos folios. El tamaño de estos agujeros explica porque en algunas instancias se encuentran suturados. Lo anterior indica que, si bien este es un producto en el que se están cuidando los detalles, no es un producto de lujo, que pueda permitirse descartar una porción grande de cuero por agujeros medianos a pequeños; es por el contrario, un producto de grado medio de una excelente calidad para su grado, lo que coincide también con las dos copias anteriormente descritas, y lo que ofrece un panorama interesante a la hora de establecer quién estaba leyendo estos textos y para qué.

La respuesta que arrojan al menos estos tres volúmenes es que estas narrativas, que incluyen la presencia de individuos como Merlín y Nectanebo, se produjeron en monasterios para el consumo de varios lectores, no necesariamente ligados a ambientes cortesanos. Los textos en latín fueron asociados con otras historias escritas también en este idioma, que cumplían para el siglo XII una función moralizante. Si bien no es fácil establecer la moralidad de personajes como Merlín y Nectanebo en estas narrativas, lo que resulta claro a partir del contexto codicológico aquí descrito es que su presencia en estos textos no hizo estas historias menos pertinentes, ni menos creíbles, ni menos serias que aquellas que las acompañan en estos mismos volúmenes, y que no incluyen figuras similares y por lo tanto han sido leídas más “seriamente” por historiadores modernos.

Conclusiones

Estos tres manuscritos comparten evidentes características, producto del estilo de producción monástica de la época, la organización del texto en dos columnas, su tamaño, su decoración y el uso de caligrafía protogótica. También comparten características comunes en cuanto a calidad del producto, como lo son el uso de iniciales decoradas, rúbricas y *line-fillers*. Todos estos elementos sirven para organizar con eficiencia el texto y hacerlo más amable al lector, pero también muestran que estos manuscritos se consideraban como objetos importantes y valiosos y, por lo tanto, también su contenido. Las narrativas que incluyen eran historias importantes por lo que el tratamiento que se dio a su elaboración cuidaba de los detalles. No son, sin embargo, productos de lujo caracterizados por la



abundancia de decoraciones y el uso pergamino sin imperfecciones, productos asociados con el uso cortesano o con la exhibición suntuosa de textos religiosos. Todo esto nos habla entonces de productos de buena calidad de grado medio, elaborados con el fin de ser consultados por más de un lector, muy posiblemente en entornos monásticos.

Como parte de una reflexión más amplia, vale la pena también señalar que la información que ofrece la codicología respecto al estatus, conservación y producción de estos manuscritos es útil a la hora de conocer por medio del objeto que perdura en el tiempo, formas de pensamiento y de vida de los seres humanos en el pasado. Así, estos manuscritos desnudan una forma de concebir la historia de la época. Más aún, la evidencia nos muestra cómo las decisiones que se tomaron a la hora de elaborar estos documentos, hablan directamente de la concepción de importancia y certeza que tenían estos hombres del medioevo al crear, reproducir y leer estos textos.

Como parte del contexto más amplio del proyecto de investigación del cual se desprenden estas observaciones, las herramientas codicológicas aquí expuestas harán parte de la evidencia central que determinará quiénes producían y quienes consumían estas narrativas y con qué fin. Sin abordar aún estos objetivos, y por medio de una pequeñísima muestra, este artículo se ha encargado de ilustrar y divulgar las bases de estudio codicológico que pueden soportar y ayudar en el análisis y la investigación en estudios medievales. Y que, combinan los estudios codicológicos, con una conjugación de estudios históricos, arqueológicos y de historia del arte.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Debates sobre la ejecución de la guerra de Independencia en la Nueva Granada: la figura del ciudadano-soldado, los militares y los ejércitos en el *Argos de la Nueva Granada* (1813–1816)

Cristian Camilo Baquero Vásquez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia





QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Debates sobre la ejecución de la guerra de Independencia en la Nueva Granada: la figura del ciudadano-soldado, los militares y los ejércitos en el *Argos de la Nueva Granada* (1813–1816)*

Cristian Camilo Baquero Vásquez**

Resumen

La presente investigación indaga sobre las preocupaciones en los sectores independentistas, en el campo militar, durante la guerra de Independencia en el territorio de la Nueva Granada. Las múltiples contingencias que se presentaron en este conflicto fueron elementos que condicionaron la emergencia de críticas sobre las acciones que se llevaban a cabo en la ejecución de la guerra, permitiendo a su vez que se elaboraran y reelaboraran propuestas en este aspecto. La prensa fue el lugar privilegiado en donde diferentes propuestas hallaron un espacio de discusión y debate, el *Argos de la Nueva*

*Esta investigación fue presentada en el V Congreso Internacional de Estudiantes de Historia: Movimientos y Conflictos sociales en América Latina, siglos XIX, XX y XXI; evento organizado por el Centro de Estudiantes de Historia, con el reconocimiento institucional de la Escuela Académico Profesional de Historia y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se realizó en la ciudad de Lima entre el 17 y el 21 de octubre del 2016.

**Estudiante de Historia y Filología e Idiomas (inglés) de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Correos: cbaquero@unal.edu.co y cristian.baquero@gmail.com



Granada fue uno de estos espacios, en él se sintetizó y resaltó esta problemática. La figura del militar y el ciudadano fueron los elementos más sobresalientes en dichos discursos, en donde adquirieron diferentes sentidos y lograron ser índice y factor del escenario en el que se enunciaron. Estas voces también muestran cómo las experiencias y expectativas de los sujetos que intervinieron en torno al tema militar se fueron modificando de acuerdo con las situaciones que se presentaron entre 1811 y 1816.

Palabras clave: *Argos de la Nueva Granada*, ciudadano, soldado, Provincias Unidas de la Nueva Granada, guerras de Independencia.

Debates About the Execution of the Independence War in New Granada: The Figure of the Citizen-Soldier, the Military and the Armies in the *Argos de la Nueva Granada* (1813-1816)

Abstract

The following research explores military worries on independentist sectors during the Independence War in New Granada. The multiple contingencies that appeared in this conflict conditioned the emergency of critics on the actions that senior military commands had implemented, and it also allowed that new proposals were created in debate scenarios. The press was the prime place for discuss different propositions and approaches. The newspaper *Argos de la Nueva Granada* was one of the debate platforms in which this issue was specially developed and summarized. The soldier and the citizen were the most important elements mentioned in these speeches and articles, where they acquired different senses and they became index and factor of the context in which they were enunciated. These words also show how experiences and expectations on subjects that intervened in military issues changed depending on the different situations that happened through the years of the war (1811-1816).

Keywords: *Argos de la Nueva Granada*, citizen, soldier, United Provinces of New Granada, Independence Wars.



Introducción

Una de las tensiones que emergió durante el período de las primeras repúblicas (1811-1816) en la Nueva Granada fue el debate entre distintos sectores de la élite por la organización y la concepción de los ejércitos y las milicias, para la defensa de los diferentes territorios independientes contra los enemigos externos y prever amenazas al interior. Los ejércitos –entendidos en un principio como una composición de un orden institucional, que paulatinamente se convertiría en el ente gobernador de la sociedad– eran mal vistos por los criollos republicanos, ya que estas fuerzas aludían a una subordinación de los ciudadanos por parte de una figura autoritaria o despótica, recordando los reputados “trescientos años de yugo español”.¹ Este razonamiento también hacía parte de las lecturas de los autores clásicos latinos, en donde se exponía que la figura del dictador era la última opción que se debía tomar para salvar la república. Sin embargo, esto no significaba que todos los lectores en la Nueva Granada lo entendieran como algo positivo. Por el contrario, en algunos espacios se relacionó el poder de un dictador con la posibilidad de manejar todos los ejércitos que se tenían a disposición. Claramente, esto ponía en relieve que la voluntad general del pueblo estaba en peligro ante los intereses particulares de un individuo.²

Dentro de los procesos que permitieron tránsito de los discursos autonomistas a las manifestaciones independentistas de los diferentes territorios de la Nueva Granada, empezó a exponerse un malestar sobre la organización de los ejércitos. Con la erección de la Constitución de Cundinamarca para abril, y la posterior promulgación de la Constitución de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en noviembre de 1811, las diferentes provincias y sus gobernadores estaban intentando dar respuesta a la incertidumbre sobre la organización y la legitimidad de los territorios de Tierra Firme.³ Por lo tanto, durante ese año fueron recurrentes los debates públicos sobre la organización libre de las provincias frente a los entes representativos en la península Ibérica. Por ejemplo, en 1811 Miguel de Pombo ofrecía una lectura sobre la organización y su dependencia de la gobernanza de las instituciones civiles como el poder ejecutivo y el Congreso:

No hay tropas estacionarias, ni esos costosos establecimientos militares que en otros estados solo sirven para corromper la moral, para empobrecer y oprimir al ciudadano, para hacer que

1. Clément Thibaud, “El soldado y el ciudadano en la guerra en la Nueva Granada. Ejército, milicia y libertad: una tensión inaugural”, en *Conceptos fundamentales de la cultura política de la Independencia*, eds. Francisco A. Ortega Martínez y Yobenj Aucardo Chicangana Bayona (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Universidad de Helsinki, 2012), 319.

2. María Victoria Crespo, “Hacia una historia conceptual de la tiranía y la dictadura en las revoluciones americanas de 1810”, en *Conceptos fundamentales de la cultura política de la Independencia*, 277-278.

3. Comprendida como el antiguo Virreinato del Nuevo Reino de Granada y lo que correspondía a la Capitanía General de Venezuela.



el magistrado tenga mas confianza en el temor de las bayonetas que en el respeto que se debe á las leyes; y últimamente para afirmar el despotismo, por que el espíritu militar acostumbra á la subordinacion pasiva, y ciega; y el habito de reconocer y respetar á un solo Xefe de exercito, familiariza con la autoridad de un solo señor de gobierno.⁴

Al parecer, para algunos sectores el establecimiento de figuras militares en el gobierno implicaba la eliminación de las libertades de todos los ciudadanos, lo cual iba en contradicción con el proyecto republicano que estaba proponiendo Pombo para ese momento. La instauración de un sistema confederado, como el que funcionaba en los Estados Unidos de Norteamérica, era ideal para impedir que algunas voluntades particulares intentaran erigirse sobre los demás individuos de la comunidad. La clara división entre los gobiernos, con un territorio relativamente delimitado, permitía que los distintos intereses se supeditaran entre ellos. No obstante, si la primera situación llegase a suceder, los demás gobiernos de la unión aplacarían las fuerzas de la parte agresiva. Sin embargo, el fin del sistema confederado era posibilitar una unión para la mutua defensa de enemigos externos. Para lograr esto, debían renunciar voluntariamente a algunos privilegios de su soberanía y formar un cuerpo general que coordinara la defensa de los territorios y los gobiernos.

En este punto se empezó a plantear que los ciudadanos eran quienes debían hacer parte de la fuerza que defendiera la voluntad general del pueblo. Los individuos que sustituían los ejércitos serían aquellos ciudadanos que defendían la causa de la independencia. Este razonamiento emergió ya que se daba por entendido que la constitución de los grandes ejércitos estaba conformada por mercenarios y extranjeros, los cuales prestaban sus servicios por un determinado costo económico. Por su parte, las milicias serían integradas por individuos que habitaran el territorio y defendieran la patria (entendida como el territorio donde nacieron) como su propia casa. Los valores que se exaltaban sobre las milicias fomentaban un espíritu de compromiso con su gobierno, evitando que los intereses particulares de mercenarios o extranjeros dañaran el proyecto republicano. Como menciona Clément Thibaud:

A imagen de los regímenes coloniales, corrompidos y corruptores, los ejércitos deben ser regenerados para servir al bien público más que a su propio interés y para evitar el peligro de la usurpación. Conviene rodearlos de milicias cívicas, capaces de equilibrar su presencia amenazante y potencialmente perturbadora y liberticida.⁵

4. Miguel de Pombo, "Discurso Preliminar sobre los principios y ventajas del sistema federativo, [1811]", en *La independencia de los Estados Unidos de América y su proyección en Hispanoamérica: un estudio de la independencia de Colombia a través de la folletería* (Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comité de Orígenes de la Emancipación, 1979), 112-113.

5. Thibaud, "El soldado y el ciudadano", 318-319.



Teniendo en cuenta este panorama, el inicio de las primeras repúblicas estuvo marcado por una polarización de opiniones sobre las concepciones de milicias y militares. Sin embargo, las múltiples batallas que se generaron posteriormente en los límites de las Provincias Unidas de la Nueva Granada (al norte con Santa Marta; al sur con Pasto y al occidente con Barquisimeto y Puerto Cabello), mostraron que las fuerzas que tenía cada provincia no estaban lo suficientemente preparadas como para hacerle frente a los enemigos realistas.

Los debates en torno a la defensa de la Nueva Granada se convirtieron paulatinamente en un tema de primer orden, tanto en el Congreso y las diferentes provincias, como también en los espacios de sociabilidad, estos últimos fomentados por las publicaciones impresas del momento. Las múltiples experiencias de guerra, desde 1811, fueron configurando la forma de pensar un equilibrio para las provincias y una futura consolidación de las repúblicas, por lo que no era descabellado reformular los planes de guerra pasiva y fomentar condiciones para una guerra activa desde el Congreso de la Provincias Unidas.

Retomando a Clément Thibaud, en su obra *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, cabe resaltar tres puntos que son innovadores para comprender este periodo. En primer lugar, se sostiene la importancia de la práctica de lo político sobre lo militar. La experiencia de finales de la Colonia en el territorio neogranadino, en materia militar, no fue sofisticada en su preparación y logística. A esta carencia debe sumarse la preparación política que tuvieron los protagonistas de las primeras repúblicas desde la década de 1790. Por lo tanto, la resolución de las disputas y los debates tenía lugar en los ámbitos jurídicos. El uso de la jurisprudencia, la filosofía y la economía política eran las principales armas que conocían estos individuos. Esto lleva al segundo punto: la carencia militar vino a manifestarse con la creación de las diferentes provincias y la Confederación. Con la radicalización de las posturas políticas entre los bandos regentistas, realistas y republicanos, las Provincias Unidas iniciaron una forzosa preparación y experimentación de los cuerpos de milicias. Sin embargo, estos esfuerzos fueron demorados, ejemplo de ello es la creación de la fábrica de fúsiles en la provincia de Antioquia para finales de 1814. La producción de estas utilidades nunca dio abasto para las tropas que se dirigían al nororiente de la provincia de Tunja.⁶

6. Clément Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá: Planeta. Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003), 243-255.



Para el tercer punto, Thibaud rompe con las interpretaciones dicotómicas sobre este conflicto. Al evidenciar que la guerra de Independencia no fue una larga lucha entre “patriotas y españoles”, abrió varios horizontes de posibilidades para identificar complejidades en la cultura política de la época. La primera es que las posturas no se estancaron en dos posiciones (monarquistas y republicanos), sino que las lógicas regionales y locales mostraron diferentes expectativas de los actores, por lo que al momento de ingresar a las filas militares estos no obraron por una causa determinada. Ejemplo de ello fueron los esclavos que estuvieron en diferentes bandos con la esperanza de obtener la libertad. El otro horizonte es la utilización semántica de conceptos como ciudadano, patriota y español. La prensa, al cargar con sentidos positivos o negativos, permitieron crear imágenes convenientes para sus proyectos políticos y una identidad que lograra obtener más adeptos y llenar las filas militares.⁷

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente escrito se dará cuenta de las formas en que se enunciaban las milicias y los militares en el periódico *Argos de la Nueva Granada*.⁸ Se analizará el significativo flujo de correspondencia entre los editores y los lectores para dar cuenta de los usos y apropiaciones de las nociones de “milicia” y “militar”. Por lo tanto, es necesario identificar que, aunque fueron elementos opuestos para las aspiraciones republicanas en 1811, estos pudieron llegar a encontrar espacios de coexistencia o interrelación.

En un primer momento se revisarán los discursos que se inscriben en el *Argos* sobre el estado de las Provincias Unidas de la Nueva Granada bajo los intensos combates con los realistas en las fronteras. A renglón seguidos se revisará cómo se apropiaron de la noción de “ciudadano” para su propuesta de instauración milicias y su contraposición con las figuras particulares de los militares y los ejércitos. Seguido a esto se identificará si hubo paulatinos cambios en la forma de entender la figura del militar. Por último, se presentarán algunas reflexiones.

1. La defensa de la patria es prioridad

La conjunción de los intereses colectivos de algunos gobiernos de la Nueva Granada dio como resultado la creación del Congreso y la firma de un Acta de Federación de las Provincias

7. Thibaud, *Repúblicas en armas*, 243-255.

8. De ahora en adelante *Argos*. Este periódico fue editado y redactado por José Fernández Madrid y José María del Castillo y Rada. Inició su publicación en el mes de noviembre de 1813 en Tunja, pausó sus actividades en enero de 1815 y las retomó en febrero de ese mismo año en Santafé. No se sabe con precisión si la publicación fue interrumpida en marzo o abril de 1816 debido al ingreso de las tropas de Pablo Morillo. Eduardo Rodríguez Piñeres, *La vida de Castillo y Rada* (Bogotá: Librería Voluntad, 1949), 29-30.



Unidas de la Nueva Granada en noviembre de 1811. Su consolidación como un cuerpo confederado estableció acuerdos para la mutua defensa de ataques internos y externos. La dinámica de la guerra contra los realistas en los años siguientes tomó por sorpresa al Congreso de las Provincias Unidas ya que las fuerzas enemigas estaban aumentando sus filas desde el suroccidente (Popayán y Pasto), obligando a las provincias aledañas a invertir mayores recursos en el aprovisionamiento de las pocas fuerzas que poseían.⁹

Este hecho fomentó cierta preocupación sobre la efectividad de los ejércitos de las provincias para repeler los ataques enemigos. En los periódicos dichos malestares no se hicieron esperar. En una serie de cartas enviadas al *Argos*, bajo el seudónimo de Empédocles,¹⁰ José Fernández Madrid expresó ciertas afirmaciones sobre el estado de la guerra:

La acción de nuestro Gobierno Federal, en la dirección de la guerra, es muy débil. Las Provincias procuran defenderse; pero se cuidan poco por la suerte de las otras. [...] Este genero de Guerra defensiva es muy tardío y ruinoso: nos consume insensiblemente y jamas produce resultados desisivos. Mientras que no hagamos la guerra activamente los enemigos haran incursiones en nuestros pueblos.¹¹

Aunque el Acta Federal proclamaba la ayuda mutua, en la práctica no hay indicios de que las provincias se preocuparan por la defensa de las demás. Ejemplo de ello fueron los esfuerzos de la campaña de Nariño al sur desde el año de 1813, en donde los recursos que destinaba el Congreso no fueron acordados por todas las provincias de la confederación. Adicionalmente, el Congreso no había podido condensar un centro de mando para que efectuara órdenes y planes concretos para los batallones; las provincias solo estaban resistiendo los ataques de los realistas. Esto podía deberse a que sus provisiones únicamente les permitían mantener a raya al enemigo, dejando su posición estática e imposibilitando el envío de tropas a otras regiones para defender a sus iguales. La iniciativa de sorprender a los realistas con ataques contundentes fue una cuestión que se limitaba por los recursos. En otro apartado Empédocles advertía:

La unión se reanimaría dexando de ser lo que hasta ahora ha sido, un mero agregado de partes incoherentes que apenas se tocan entre si: las Provincias formarían un todo político; y el Poder Ejecutivo Federal, tendría en ellas, por medio de sus Gobernadores, la influencia que necesita para sacar recursos y convertirlos a la defenza de la patria amenazada.¹²

9. Thibaud, *Repúblicas en armas*, 222-223.

10. Dicho seudónimo corresponde a José Fernández Madrid. Ver: Gustavo Otero Muñoz, "Seudónimos de escritores colombianos", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XIII (1958): 119.

11. "Al editor del *Argos* de la Nueva Granada Carta 2ª", *Argos de la Nueva Granada*, 27, 12 de mayo de 1814, 103.

12. "Al editor del *Argos* de la Nueva Granada Carta 7ª", *Argos de la Nueva Granada*, 32, 16 de junio de 1814, 119.



Es claro que el autor de las cartas quiso que se fortaleciera el poder central, representado por el Congreso y el poder ejecutivo, para que se recaudaran de manera más efectiva los recursos y pudieran redistribuirlos en los campos de batalla que eran más urgentes. Según Empédocles, solamente de esta forma se podía consolidar la estabilidad de las provincias, pero era indispensable que se centrara toda la atención sobre el ramo de la guerra: “Que resuene en toda la Nueva Granada un solo grito y este sea de unión, libertad y guerra incesante hasta no ver asegurada nuestra independencia”,¹³ porque de otra forma no tendría sentido para el autor que se siguieran realizando progresos en otros oficios y, al final, los realistas lo destruyeran todo.

Por lo tanto, el horizonte de expectativas sobre el futuro de las repúblicas se fue condensando en la centralización de los ramos de hacienda y guerra, con el fin de salvar la independencia. El vertiginoso aumento de las tensiones del Congreso con el estado de Cundinamarca a lo largo de 1814, respecto a una unión para hacerle frente a las filas realistas, es un indicador de que la confederación estaba tratando de focalizar sus recursos para terminar el conflicto con los sectores favorables al rey, debido a que este regresó al ejercicio monárquico ese mismo año. No obstante, las grandes cantidades de recursos que se administraban desde un solo estamento —el gobierno general de las Provincias Unidas de la Nueva Granada—, y los cuales se invertían en los ejércitos, no fueron suficientes para terminar el conflicto.¹⁴ Sin embargo, este problema general dio pie a otras preocupaciones; cuestiones como la poca formación e instrucción de los ejércitos, la inexperiencia de varios oficiales de alto rango y la descentralización de todo el cuerpo militar se volvieron los temas de primera mano para los editores y los lectores. No obstante, también hubo espacios de exaltación en los cuales se resaltaron figuras heroicas de militares provenientes de todos los frentes de batalla que tenía el gobierno en el territorio de la Nueva Granada.

13. “Al editor del Argos de la Nueva Granada Carta 8ª”, *Argos de la Nueva Granada*, 33, 23 de junio de 1814, 125.

14. Es importante resaltar que hubo algunas situaciones adicionales que impidieron una mayor consolidación del gobierno general. Por una parte, los conflictos entre el Congreso de las Provincias Unidas y el estado de Cundinamarca se resolvieron a finales de 1814 con la entrada de las tropas de Simón Bolívar a Santafé de Bogotá. Por otro lado, hubo repetidas tensiones internas en la provincia de Cartagena durante el período de las primeras repúblicas, lo cual no permitió consolidar la “tan deseada unión” que promovía el gobierno general de las Provincias Unidas. Los números que publicó el *Argos* entre marzo y noviembre de 1814 dan cuenta de este tipo de problemáticas.



2. El ciudadano como protagonista de las guerras de Independencia

Desde los inicios de la publicación del *Argos*, los editores estaban conscientes que la opinión pública no tenía un visto positivo sobre la figura militar, fue por eso por lo que la aparición del binomio ciudadano-soldado, entendido como el ciudadano que por amor a la patria tomaba las armas en defensa de esta, era de vital importancia para el sostenimiento de la libertad y la independencia de los republicanos.

En los primeros números del *Argos* se realizaron escritos apologéticos sobre Atanasio Girardot, quien fue dado de baja en el campo de batalla. Los editores fueron minuciosos al describir la vida de este personaje, resaltando su paso de la esfera civil a la de las armas:

Este joven guerrero era hijo de la Provincia de Antioquia. En sus primeros años siguió con aprovechamiento la carrera literaria hasta obtener grados en Jurisprudencia. Inmediatamente despues, ya en los ultimos días de la dominacion española, emprendio la de las armas, comenzando a servir de Teniente en el regimiento Auxiliar.¹⁵

A partir de este suceso se encuentra que hay una intención desde el periódico por enarbolar al ciudadano para que estuviera preparado a tomar las armas e integrar las filas de las milicias. Intervenciones como la de la Declaración de Independencia de Tunja: “[...] se reciba juramento á todos los ciudadanos, baxo del qual se obliguen a sostener su independencia contra qualquier enemigo que la ataque [...]”,¹⁶ o el discurso sobre *El Ciudadano* del editor del *Argos*: “El verdadero Ciudadano es aquel que está pronto á sacrificar sus propios intereses á los de su Patria”,¹⁷ y hasta la carta de un extranjero pueden ejemplificar esto:

La guerra de libertad debe ser una guerra popular, por que su principio está en el deseo que conciben todos de mejorar de condición. En el momento en que este espíritu se pierda ya no hay que esperar del pueblo los esfuerzos prodigiosos que se necesitan para luchar contra la tiranía.¹⁸

15. “Necrología”, *Argos de la Nueva Granada*, 2, 18 de noviembre de 1813, 8.

16. “Declaratoria de Independencia de la Provincia de Tunja”, *Argos de la Nueva Granada*, 9, 6 de enero de 1814, 35.

17. “El Ciudadano”, *Argos de la Nueva Granada*, 43, 1 de septiembre de 1814, 167.

18. “Carta de un extranjero residente en la Nueva Granada al autor de la correspondencia militar incerta en la Gazeta de Antioquia”, *Argos de la Nueva Granada*, 66, 26 de marzo de 1815, 345.



En el plano discursivo, la condición de ciudadano aún se mantenía como pilar defensivo de la república. Es importante resaltar que el ciudadano siempre se sometía a la voluntad general del pueblo. El que renunciase a sus intereses particulares era un alivio para el gobierno general de la Provincias Unidas, ya que siempre contaría con una fuerza indispensable para sostener la independencia, o al menos, en el imaginario que se quiso instaurar.

En contraposición a los “beneficios” de la defensa de la voluntad general, los editores puntualizaron los efectos “negativos” de la dictadura, figura que para ellos condensaba los perjuicios de la república, sometiendo a todo el pueblo bajo los intereses particulares de un solo individuo. Afirmaban los editores: “el dictador no podía ser reconvenido sobre sus hechos, ningún Tribunal podía juzgarle, presidio en el Senado, y el Pueblo estaba sujeta á sus ordenes. [...] sería un error confiar a la capacidad de uno solo el cuidado de salvar la Patria”.¹⁹

Y es que, para los editores, publicar sus opiniones sobre la dictadura tenía fuertes influencias de las experiencias de Cundinamarca –Antonio Nariño– y Antioquia –Juan del Corral–. Estos asumieron todos los poderes y se erigieron como dictadores. En definitiva, esta figura era perniciosa – a los ojos de varios sectores de la sociedad– para la conformación de un orden republicano en la Nueva Granada. Es preciso resaltar que estas opiniones tuvieron una continuación desde 1811, lo cual se puede indicar por la primera cita expuesta en este ensayo, en donde los cuerpos militares acostumbraban a seguir órdenes de un jefe. Era menester para los editores del *Argos* evitar una individualización del poder en cualquier provincia.²⁰

Para el *Argos*, la república debía ser un proyecto en donde se sumaran las colectividades, donde los intereses particulares se sometieran a un bien común, siendo este el garante de las libertades de todos los ciudadanos en su patria. Parece entonces que la dicotomía entre las milicias (integradas por ciudadanos que amaban la patria) y los militares (sujetos que solo obedecían a sus intereses particulares) se mantenía desde 1811 muy arraigada a las expectativas de algunos sectores de la sociedad neogranadina. En especial, los ilustrados que tomaron las riendas de los gobiernos provinciales y el gobierno general de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

19. “Carta política sobre la dictadura”, *Argos de la Nueva Granada*, 22, 7 de abril de 1814, 87.

20. Sin embargo, la figura del dictador no tenía un carácter unívoco en toda la Nueva Granada. En Santafé, por ejemplo, Antonio Nariño asumió este papel convencido de que era la última manera de salvar la república. Las masas estuvieron de acuerdo en que este tomara dicho rol. Indalecio Liévano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Tomo II* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2015), 200.



Sin embargo, se encuentra que los críticos del sistema federal²¹ no veían con total rechazo la inclusión de formas militares y algunas figuras de gobierno de corte singular para reformar el Congreso, el poder ejecutivo y las provincias. En una carta del editor de *El Mensajero de Cartagena de Indias* al *Argos* se proponen algunos ejemplos de formas vigorosas de ejecutar un poder central:

Consiste en que tienen gobiernos enérgicos dotados de verdadero poder. Yo añado á V. los recientes exemplos de Antioquia y de Cundinamarca en los días que han simplificado mas su gobierno, y sin que se me crea partidario de la autoridad dictatorial, por que todo extremo es un vicio, no puede menos de recomendarse la unidad por los muchos efectos saludables que ha producido.²²

Así, aunque la dictadura fue fuertemente criticada por los contemporáneos de la primera república, esta no se vio en todos los lugares como algo heterogéneo y con una significación estática. Además, aunque el Congreso lo utilizaba despectivamente contra el estado de Cundinamarca, la República de Antioquia se pudo ver como un caso paradójico. El poder militar que ejerció Juan del Corral hasta 1814 demostró que el buen uso de los conocimientos militares en una república podía ser beneficioso para las circunstancias que se vivían en ese momento. El fomento de industrias para el aprovisionamiento de municiones y la fabricación de armas eran elementos de gran influencia para aliviar varias tensiones en el gobierno general, que a su vez intentaron ser efectivas contra los realistas.

En el siguiente apartado se indaga cómo a partir de las experiencias adquiridas durante la guerra de Independencia se fueron configurando los principios sobre los ejércitos, por lo que paulatinamente se fueron incrustando algunos elementos reformadores de este tema hacia la opinión pública.

3. Disciplinar e instruir a las milicias

Las arduas y desgastadoras batallas que se dieron en el suroccidente y el nororiente desde 1814 fueron un índice de que las actuales fuerzas no estaban respondiendo a la defensa que se creía que podían soportar. Para la prensa, la incompetencia de estas tropas

21. Es importante recalcar que los críticos del federalismo no solamente eran individuos partidarios del centralismo, sino también gentes que apoyaban ciertos elementos del sistema federal. Para el año de 1814 las circunstancias les indicaban que la imposición de algunos elementos de ambos sistemas de gobierno sería positiva para las repúblicas. El mismo José Fernández Madrid, bajo el seudónimo Empédocles, hizo algunas críticas del actual sistema federal en el *Argos*, entre el número 26 y el 32.

22. "2ª. Carta del editor del *Mensajero* a Empédocles", *Argos de la Nueva Granada*, 39, 4 de agosto de 1814, 149.



generaba un aire de pesimismo sobre los proyectos de las provincias de la Nueva Granada, por ejemplo: los pocos recursos que se tenían eran utilizados en favor de estos cuerpos, por lo que asimilaban que la independencia se hallaba en la punta del barranco.

Para los editores del *Argos*, el tomar conciencia de que las milicias y el gobierno general tenían varias falencias sobre su organización, fue un impulso para proponer nuevas ideas e intentar reformar estos estamentos. Sin embargo, para que dichas propuestas fueran posibles, debían cambiar ciertos aspectos que podían ser considerados negativos por parte de algunos sectores del gobierno de las provincias. Intentar poner en práctica la institución de los ejércitos como una rama indispensable para la defensa de la república y, posteriormente, como una parte sustantiva para gobernar, era un ejercicio que requería de un arduo trabajo discursivo. Frente a esta dificultad mencionaba un corresponsal del *Argos* “que antes de proponer innovaciones y reformas, es preciso preparar los ánimos para que las reciban bien, evitando la impresión desfavorable que harían presentándolas de repente”.²³

Romper con los anteriores esquemas fue una tarea difícil de realizar, pero la clave se encontraba en introducir pequeños elementos que paulatinamente fueran teniendo un impacto positivo para mejorar el tratamiento de los ejércitos para la defensa de las repúblicas. En varios discursos se encuentra que, para introducir nuevas propuestas sobre los ejércitos, siempre se aludían a los puntos más débiles que estas tenían en aquel momento, por ejemplo:

Es pues evidente que si queremos resistir a la invencion con que estamos amenazados, debemos pensar con serenidad en la organización de las tropas y quitar a los pueblos la repugnancia que tienen de someterse a la disciplina Europea [...] Sin disciplina, no hay exercito, y sin exercito no hay que pensar en defender su territorio.²⁴

El campo discursivo se amplificó, nuevos sujetos interfirieron con sus opiniones enviándolas al *Argos*. Según estas deliberaciones, la organización de las tropas no era efectiva y en el campo de batalla no tenían un rendimiento adecuado, esto se debía a que su disciplina y su instrucción eran insuficientes. Además, los ciudadanos que voluntariamente quisieron participar en las filas de los ejércitos no tenían la experiencia para estar en la guerra contra un enemigo –al parecer– más experimentado, “ya deben haberse desengañado los que creían que todo lo hace en el campo el arrojo inconsiderado

23. “Al editor del *Argos* de la Nueva Granada Carta 5ª”, *Argos de la Nueva Granada*, 30, 2 de junio de 1814, 112.

24. “Variedades”, *Argos de la Nueva Granada*, 55, 24 de noviembre de 1814, 212.



del General, que un hombre, con un fusil, ó una lanza, sin doctrina ni disciplina, es un soldado, y que el orden, la regularidad y el saber anuncian cobardía e ineptitud”.²⁵

Los militares que habían dedicado su vida al “arte de la guerra” tenían los conocimientos apropiados para enfrentar con mayor éxito los conflictos armados. Es por esto por lo que la instrucción de los cuerpos armados debía partir desde los veteranos, “formar unos cuerpos veteranos, no consideréis vuestras milicias, sino como los semilleros que deben poblarlos”.²⁶

En este punto se hace evidente que la introducción de varias características sobre los militares evitaba aludir a una figura despótica o autoritaria. Más bien se resaltaban las grandes cualidades que podían servir a la causa republicana. La contradicción de estas figuras (militares y milicias) comenzó a reescribirse en un campo en donde varios elementos de ambos conceptos constituían una nueva expectativa para los propósitos republicanos en la guerra de Independencia, “los cuerpos veteranos no excluyen las milicias; antes bien las presupone; y en ninguna parte se podrá formar un ejército tan sólido y permanente como donde todos los Ciudadanos se hallen dispuestos a abrazar la carrera militar”.²⁷

El fin de los editores era atribuir la experiencia y el conocimiento de los militares a las tropas milicianas. Primero, porque los recursos y las circunstancias no permitían la formación de soldados extranjeros y, segundo, porque si se contaran con estas fuerzas, aún cabía la posibilidad de que los intereses particulares de estos terceros afectaran a la república.²⁸ Esto coincide con los planes de centralización del poder ejecutivo de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.²⁹ Con la invasión de las tropas de la confederación al mando de Simón Bolívar para diciembre de 1814, en la ciudad de Santafé de Bogotá, el Congreso inició los procedimientos jurídicos para que se pudieran tomar las decisiones en materia de recaudo, distribución de recursos y organización de las tropas desde un mando unificado.³⁰

25. “Ideas Militares. El delirio de un hombre que sueña por la felicidad de su patria tiene algo de respetable”, *Argos de la Nueva Granada*, 104, 17 de diciembre de 1815, 622.

26. “Variedades”, *Argos de la Nueva Granada*, 55, 24 de noviembre de 1814, 213.

27. “Carta de un extranjero residente en la Nueva Granada al autor de la correspondencia militar incerta en la Gazeta de Antioquia”, *Argos de la Nueva Granada*, 66, 26 de marzo de 1815, 346.

28. A pesar de que estos contaban con un mejor conocimiento bélico, en algunos sectores no se creía como la figura adecuada para exaltar la institución militar en la guerra de Independencia. Esto se corrobora con las argumentaciones expuestas en la Introducción de esta investigación.

29. “Proyecto Nacional”, *Argos de la Nueva Granada*, 36, 14 de julio de 1814, 137-139.

30. *Argos de la Nueva Granada*, 62, 5 de marzo de 1815, 331-334. *Argos de la Nueva Granada*, 69, 16 abril de 1815, 359-360.



Para lograr una comunicación efectiva e instruir a las tropas era necesario que dispusieran de altos mandos militares que pudieran conducir estos nuevos proyectos. Por ende, en el periódico hay numerosos artículos que caracterizan a los oficiales dignos de servir a la patria:

Un General debe excitar el valor de las tropas, sometiéndolos á su mando, conducir las hasta donde lo pida el bien público, licenciarlas desde que dexan de ser necesarias á los intereses de la Republica, y reservarlas para otras necesidades [...] No procura prolongar la guerra, con el fin de gozar por mas largo tiempo el mando, sino forzar los enemigos quanto es posible, á pedir la paz en que se interesa quando es útil y honrosa [...] Un militar debe tener tres qualidades principales la obediencia, el valor, y la justicia; la obediencia para con el General; el valor contra el enemigo; y la justicia para con todo el mundo.³¹

La resignificación sobre los militares tuvo un giro interesante en este punto, ya que pasó de una representación de un individuo autoritario dominado por sus intereses particulares (capaz de cruzar por encima de la comunidad política, eliminando el bien común e imponiendo sus voluntades), a uno comprometido a contribuir con sus conocimientos a la república, sometiendo su voluntad para obedecer las causas que se dictaminaran desde el gobierno general. El militar pasó a ser un sujeto que estaba bajo el cuidado y la vigilancia del gobierno.

Los debates sobre los militares era un tema que también estuvo implícito en los planes de reforma de los gobiernos general y provinciales. Dados estos propósitos, la resignificación sobre los militares en la república aportó una base fundamental para componer un programa más amplio sobre cómo debían conducirse y condensarse los planes de guerra que ejecutarían todos los ejércitos de las Provincias Unidas de la Nueva Granada y Venezuela.

El Congreso y el poder ejecutivo eran las instituciones que debían delegar la conducción de los ejércitos para la defensa, por lo que era necesario que hubiera representantes que demostraran un amplio conocimiento sobre la guerra: “el Gobierno debe tener luces militares en si, ó en otras que á su inmediatecion se las comuniquen si quiere salvarnos”.³² Sin embargo, también había un compromiso particular, el cual era desarrollar una organización sobre todo el cuerpo militar para que la dirección de las órdenes fuera más eficiente:

Verdaderamente esta debe ser obra del Gobierno; y debe comenzar por el establecimiento del Estado–Mayor permanente, que resida á su lado, y haga las funciones del Estado–Mayor General, según están detalladas en el citado Manual, con mas las que hoy tiene el Consejo de la Guerra, exceptuando lo relativo á la parte judicial.³³

31. “Compendio de las obligaciones principales de los militares”, *Argos de la Nueva Granada*, 51, 27 de octubre de 1814, 197.

32. “Correspondencia militar. Carta XI Emilio a Valerio”, *Argos de la Nueva Granada*, 71, 30 de abril de 1815, 368.

33. “Contestacion á las dos cartas anteriores”, *Argos de la Nueva Granada*, 111, 4 de febrero de 1816, 653.



La amenaza que representó para la confederación la llegada de los ejércitos del rey a Tierra Firme en 1815, comandados por Pablo Morillo, fue significativa, ya que dichos cuerpos miliares tenían una mayor experiencia en el combate. Por este motivo, los editores promovieron un *Manual de Ayudantes Generales*³⁴ en el que se expusieran los conocimientos pertinentes sobre la organización de un ejército y permitiera que la ejecución de la guerra fuera mucho más activa. El editor del *Argos* propuso el sistema de estados mayores aplicado por el manual para organizar los ejércitos de las Provincias Unidas y su comunicación con el gobierno general:

Un exercito es un gran todo compuesto de muchas partes que tiene entre si una exacta correspondencia, y en tanto su sistema de organización y servicio será mas perfecto, en quanto esta correspondencia sea mas precisa y absoluta. El Estado–Mayor de un exercito es el nudo que liga estas partes del gran todo, y recogiendo los hilos esparcidos de las diferentes armas y servicio, los presenta unidos al General en Xefe para que pueda con facilidad y sin razonamientos dar el impulso y dirección conveniente a la gran maquina fiada a su cuidado.³⁵

La conducción de la guerra desde los estados mayores fragmentaría los distintos cuerpos del ejército, pero se daría a conocer una clara estratificación de los mandos y las funciones que cada individuo debía realizar para agilizar la toma de decisiones en el estado mayor general, así la información sería oportuna en los campos de batalla. En efecto, esta propuesta abrió un nuevo espacio de discusión con una participación significativa de los sectores militares, donde se escribieron algunas cartas que reflexionaban sobre la propuesta del manual, decían los corresponsales:

Lo conveniente es uniformar el sistema en todos los Exercitos, aun quando los Estados mayores ni sean tan numerosos, como indica el Manual de Ayudantes Generales [...] establecerlos en razón de las circunstancias [...] Es de mucha entidad y de grande influencia en el éxito de las operaciones el que se designen las tropas que han de obrar en los respectivos Exércitos. Quiero decir que acomodásemos el carácter y constitución de nuestros diversos Soldados al clima á donde va á hacer la campaña y al carácter, y constitución de las del enemigo. V[uestra] m[er]ced. Conoce que para pelear con Morillo necesitamos mejores soldados que para pelear con Montes, y que las tropas, que son buenas para hacer la campaña en los páramos de Pasto, no lo son para hacerla en el ardiente clima del Magdalena.³⁶

34. Pablo Thiébault, *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados mayores divisionarios de los exercitos* (Santafé: Imprenta del ciudadano Bruno Espinosa por el ciudadano Nicomedes Lora, 1815). Este texto se promociona en: "Aviso", *Argos de la Nueva Granada*, 93, 1 de octubre de 1815, 476.

35. "Sobre el Estado Mayor", *Argos de la Nueva Granada*, 102, 3 de diciembre de 1815, 615-616.

36. "Cartas dirigidas al editor", *Argos de la Nueva Granada*, 11, 4 de febrero de 1816, 652.



El manual debía entonces ajustarse a las condiciones que vivía la Nueva Granada para ese entonces. Los estados mayores no podían formarse bajo los mismos criterios del manual, ya que el cuerpo militar no contaba con la suficiente instrucción para que se asignaran los cargos requeridos a cada oficial y dependencia. Además, es de resaltar que las propuestas se dieron para organizar a los ejércitos de acuerdo con su eficacia en los distintos escenarios geográficos y climáticos de la Nueva Granada y Venezuela. Según esta propuesta, la reacción de algunos soldados variaba dependiendo del clima en que se realizara la batalla. Sin embargo, en esta deliberación el editor del *Argos* no prestó mucha atención. En cambio, argumentó en favor de una moralización verdadera de las tropas. Según él, un buen ciudadano, un republicano virtuoso, era un buen soldado que no:

Se ha creído que toda licencia es permitida al militar; desgraciadamente muchos Xefes dan un exemplo funesto de corrupción y aun de embriagéz á la tropa. Esta lleva tras de si bandadas de mujeres perdidas que acompañan á los soldados en las marchas, en los campos, en los cuarteles, en los hospitales y hasta en el conflicto de la batalla; y los xefes no contienen y castigan este exceso ó por que ellos mismos les dan el exemplo, ó por que entregados al juego, que es la pasión dominante de una parte considerable de nuestra oficialidad, no tienen ni cara ni tiempo para hacerlo. Estas son las causas de la disminución de nuestros exercitos, y no la variación de climas. Establezcase la rigurosa disciplina, y castiguese de muerte en los Xefes su relaxacion, y se verán entre nosotros exercitos de hombres robustos, morigerados, valientes y disciplinados, que marchan con salud de los paramos á la costa, y vuelven sanos de la costa á los paramos.³⁷

Los anteriores intentos por uniformar a los ejércitos y crear un centro de mando fueron muy variados. En el caso del *Argos de la Nueva Granada* estos se convirtieron en espacios de discusión que los editores abrieron a partir propuestas que surgieron de sus experiencias y que paulatinamente se fueron complementando con el diálogo con otras perspectivas de los lectores del periódico. La figura del soldado sufrió entonces ciertas rupturas con las significaciones que se conocían para los años iniciales de las primeras repúblicas. Para finales de 1815, las milicias se vieron como una fuerza insuficiente e indisciplinada, por lo que emergieron paulatinamente las cualidades del soldado respecto a su disciplina. Esto fue de la mano con el amor por la patria del ciudadano, el cual debía estar preparado para defenderla.

37. "Contestacion á las dos cartas anteriores", *Argos de la Nueva Granada*, 111, 4 de febrero de 1816, 655.



Conclusiones

A lo largo de este ensayo se analizó cómo fueron apropiadas las nociones del militar y la milicia desde el *Argos de la Nueva Granada*. El campo de deliberaciones fue significativamente extenso, lo cual propuso nuevos espacios de construcción sobre estos conceptos. En un primer momento se verificó que estos dos conceptos eran dicotómicos, sus significados eran profundamente divergentes y tanto la prensa como el gobierno general parecían apoyar explícitamente la instauración de cuerpos de milicias, integrados por ciudadanos que estuvieran dispuestos a tomar las armas para la defensa de la patria. Por otra parte, las figuras de los ejércitos y los soldados estaban llenas de etiquetas negativas, la noción de soldado aludía a un sometimiento de las voluntades generales del pueblo bajo un solo individuo, arruinando el proyecto republicano.

Sin embargo, debido a las constantes contingencias de la guerra, algunos sectores del gobierno general empezaron a replantear sus conocimientos sobre la ejecución de la guerra y creyeron necesario reformar elementos sustanciales que mejoraran los planes de combate y las tropas; esto con el fin de proteger el gobierno de las Provincias Unidas.

En estas condiciones, algunas características del soldado comenzaron a sufrir un tránsito de lo perjudicial y nocivo a cualidades inminentemente necesarias para salvar a una república que se veía asediada por un enemigo externo. Las milicias se configuraron como un cuerpo insuficiente, por lo que debían permearse con los 'vastos' conocimientos militares, mediante esta instrucción podían defender y atacar a los enemigos de la república de manera efectiva. Esta modificación de los cuerpos militares fue posible con la introducción de artículos en donde se exaltaron las cualidades buenas de los soldados, argumentos que fueron fomentando un ambiente positivo sobre estos cuerpos. Los parámetros del proyecto enunciado en el *Argos de la Nueva Granada* eran muy estrictos acerca de la vinculación entre los ejércitos y el gobierno general. La participación de los soldados y militares debía estar mediada por el poder central, ya que aún se mantenía la preocupación de que un interés particular podía dañar los planes de la comunidad política y desestabilizar las acciones contra los realistas.

En conclusión, los conceptos de milicia, soldado, militar y ejército no eran tan estáticos como parecen en un primer examen. Al indagar sobre las experiencias de la guerra de Independencia, el tránsito sobre las nociones de estos conceptos —desde 1811 a 1816— contenía nuevas significaciones que representaron las expectativas de diversos sujetos que



vivieron los conflictos de una guerra que se agudizó con el correr de los años. Estas expectativas se confrontaron en el campo de la prensa, como medio para responder a las preocupaciones que los impulsaban a mantener un determinado proyecto político.

Este debate enriquece la posibilidad de revisar nuevamente el período de las primeras repúblicas neogranadinas, en donde la multiplicidad de expectativas se halló en un campo deliberativo amplio y que tuvo la oportunidad de reconfigurar sus enunciados para proponer mejoras o nuevos proyectos políticos. Teniendo en cuenta el conflicto con los realistas, los republicanos estaban tratando de innovar sobre la conducción del sistema de gobierno que habían construido. La caída de este sistema por parte de los enemigos era una preocupación que los aprisionaba, por lo que debían responder muy rápido a los constantes cambios en la guerra. La defensa de la patria se volvió una prioridad y en el vaivén de los acontecimientos varios individuos recurrieron a ideas que parecieron conflictivas y contradictorias. Quizás, una innovación sobre estas figuras “estáticas” era la única forma de salvar los proyectos políticos que se mantuvieron por cinco años.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**Estado del arte sobre la
vida nocturna asociada
al entretenimiento en el siglo XX**

Yubely Andrea Vahos Hernández
Universidad de Antioquia

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Estado del arte sobre la vida nocturna asociada al entretenimiento en el siglo XX

Yubely Andrea Vahos Hernández*

Resumen

Este artículo es un balance historiográfico sobre las principales tendencias, conceptos y planteamientos que han marcado la producción investigativa sobre la vida nocturna durante el siglo XX. Ello a partir del examen de textos de la producción académica de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil y Argentina, países donde las preocupaciones investigativas se han centrado en la relación entre el sujeto, el espacio urbano y los contextos nacional y mundial. Para el caso colombiano, en el trabajo se sostiene que los estudios han analizado esta temática con el objeto de entender la relación entre la modernización, el crecimiento urbano, la consolidación de las élites, la clase obrera y las formas de control social. Por último, se concluye que para el caso antioqueño existe un interés particular por entender el lugar de las diversiones nocturnas y lo pecaminoso en una sociedad conservadora.

Palabras clave: vida nocturna, historiografía, teorías, siglo XX.

*Estudiante de Historia de la Universidad de Antioquia. Integrante del grupo de investigación en Historia Social.
Correo: yubely.vahos@gmail.com



State of the Art about the Nightlife related with the Entertainment in the Twentieth Century

Abstract

This paper is a historiographic balance about the main trends, concepts and approaches that have characterized the research production about the nightlife during the twentieth century. This is made by the exam of texts from the academic production of Germany, England, United States, Brazil and Argentina, countries where the investigation concerns have been centered on the relationship among subject, urban spaces and national and global contexts. For the case of Colombian, in the work is argued that studies have analyzed this topic in order to understand the relationship among modernization, urban space, working class, elite's consolidation and social control. Finally, it is concluded that for the case of Antioquia (Colombia) there has been a particular interest in understanding the place of the night life and the sinfulness in a conservative society.

Keywords: nightlife, historiography, theories, twentieth century.

Introducción

La historia cultural es un camino historiográfico ampliamente recorrido en Europa y Estados Unidos, cuyo auge data de las décadas de 1960 y 1970, periodo en el que los medios de comunicación y la creciente homogeneización de las prácticas sociales alteraron las relaciones entre los sujetos. En respuesta, la historia se acercó a los métodos y los conceptos antropológicos. De este contacto surgiría una ola de investigaciones que analizaban diferentes tópicos sociales desde la perspectiva cultural, entre los cuales se halla la vida urbana y los significados y las representaciones dados a diferentes prácticas y espacios en las urbes. Algunas de ellas se acercaron a aspectos de la vida nocturna. Sin embargo, en Colombia, las investigaciones en este periodo se centraron en las estructuras socioeconómicas y la política nacional, estos estudios tardaron en atraer a los historiadores. Solo durante las décadas de los 80 y los 90 surgieron con mayor fuerza algunas investigaciones sobre las diversiones y los mecanismos de control desplegados por las élites y las autoridades, pero estas se centraron en grupos al beber de los estudios subalternos. Tales trabajos surgieron como vía para entender la creciente conflictividad social en las urbes colombianas y en respuesta al decrecimiento de las industrias y los efectos sociales de la apertura económica.



Sin embargo, en los últimos lustros se ha abierto una prolífica línea de investigación centrada en la diversión, el consumo de bebidas alcohólicas y la prostitución en contextos urbanos que unen a los conceptos de la historia cultural los aportes de una historia social en proceso de renovación. Ello hace eco de una moda surgida en Europa y Estados Unidos, cuyo objeto es estudiar la cultura sin desligarla de las realidades económicas y sociales. Lo anterior evidencia que la historia de la vida nocturna se ha abordado por diversos caminos, de allí que este balance se proponga estudiar los métodos y planteamientos de algunas de estas obras que versan sobre el siglo XX, primero, en Europa y América, segundo, en Colombia y, tercero, en el contexto de Medellín y Antioquia. Seguramente este recorrido deja por fuera muchas obras que tienen la vida nocturna como espacio y objeto, pero se abordan varios textos que dan cuenta de lo realizado y sugieren líneas de investigación, métodos y conceptos para el estudio de un tema poco abordado en la historiografía nacional y local.

1. Europa y América. Raza, sexualidad, entretenimiento e identidades

En el contexto europeo se ha popularizado una línea de estudios históricos centrada en vincular la vida urbana y las diversiones nocturnas a los grandes cambios culturales, políticos y de las relaciones entre sujetos que tuvieron lugar en el siglo XX. Estas investigaciones han optado por marcos temporales que se anticipan o son posteriores a momentos coyunturales de la historia nacional como las guerras. En este grupo se inscribe el trabajo de Peter Fritzsche,¹ quien desde el enfoque de la historia de la lectura exploró el rol de la prensa en tanto producto moldeador en el proceso de creación de una idea urbana y una cultura metropolitana en el Berlín de la preguerra.² Así, la noche fue presentada como un escenario para el comercio, el disfrute y el engaño, una dimensión cambiante y fugaz. Este nuevo espacio, emocionalmente muy cargado, suponía la posibilidad efectiva de la trasgresión y de una actitud en contravía de la modernidad productivista, siendo comprendido por los transeúntes gracias a las representaciones que los textos urbanos hacían sobre ella, en

1. Peter Fritzsche, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

2. Para la Alemania de posguerra, véase: Julia Sneeringer, "Assembly Line of Joys: Touring Hamburg's Red Light District, 1949-1966", *Central European History*, 42: 1 (2009): 65-96.



tanto que fomentaban nuevas formas para disfrutar la noche al documentar los espacios nocturnos y las conductas de los noctámbulos. El historiador se sirvió de prensa de diferentes tendencias, literatura de la época y anuncios publicitarios y se valió de conceptos como urbanización interna, ciudad máquina y modernidad.

En el contexto inglés también se han producido textos vinculados a esta línea investigativa, pero allí se privilegia el estudio de prácticas relacionadas con la vida nocturna. De ahí surge el trabajo de Judith Walkowitz,³ quien se centró en la danza de una bailarina norteamericana radicada en Londres durante la *Belle Époque* para entender los cambios en la percepción y expresión de la sexualidad, la estructura y en la corporalidad que tuvieron lugar a medida que Londres se convertía en una ciudad cosmopolita. Asimismo, se introduce en los significados del cosmopolitismo y el papel de la danza en la incorporación de formas tradicionales en la cultura nacional y la masificación de la cultura de consumo nocturno londinense. El de Walkowitz es un estudio contextualista que se vale de imágenes, videos, reseñas y opiniones de los espectadores.

Centrado también en la exposición del cuerpo femenino con fines eróticos, pero con una mirada comparativa de dos establecimientos de striptease entre 1930 y 1960, Frank Mort realizó una geografía social del striptease para comprender la relación entre la liberalización sexual y estos shows; con tal fin consultó prensa oficial y publicitaria, posters de clubes y leyes.⁴ Un factor interesante de su trabajo es la visión de los establecimientos como intermediarios al interpretar y modelar las demandas del público y las autoridades por lo que ayudaron a construir ideas colectivas sobre las prácticas y asociarlas en un lugar.

En el contexto norteamericano los estudios sobre la vida nocturna y las diversiones han versado principalmente sobre la relación entre noche, raza, sexualidad y cultura nacional. En esa línea un texto pionero fue el de Lewis A. Erenberg,⁵ que explora el surgimiento de una cultura del cabaré en la Nueva York de los años 1920. El autor argumenta que los

3. Judith R. Walkowitz, "The 'Vision of Salome': Cosmopolitanism and Erotic Dancing in Central London, 1908-1918", *American Historical Review*, 108: 2 (2003): 337-376.

4. Frank Mort, "Striptease: the erotic female body and live sexual entertainment in mid-twentieth-century London", *Social History*, 32: 1 (2007): 27-53. Otro trabajo sobre Londres es el de Stefan Anthony Slater, "Containment: Managing Street Prostitution in London, 1918-1959", *Journal of British Studies*, 49: 2 (2010): 332-357.

5. Lewis A. Erenberg, *Steppin' Out. New York Nightlife and the Transformation of American Culture, 1890-1930* (Westport: Greenwood Press, 1981). Sobre algunos aspectos de esta era, véase: Frederick Douglass, "Eating, Dancing, and Courting in New York Black and Latino Relations, 1930-1970", *Journal of Social History*, 42: 1 (2008): 79-109; Marybeth Hamilton, "Mae West Live: 'SEX, The Drag, and 1920s Broadway'", *TDR*, 36: 4 (1992): 82-100.



lugares de diversión nocturna de esta ciudad ayudaron a romper con las normas victorianas de interrelación y dieron lugar al intercambio social entre sexos y grupos raciales. Para describir las dinámicas de tales escenarios, el autor se basó en publicaciones de magazines, periódicos y las memorias de algunos asistentes a los cabarés de Nueva York. Pese a la ingenuidad que conduce al autor a aseverar que los visitantes de los bares de esta ciudad representan a toda la sociedad estadounidense, el texto abre una ruta que fue seguida por académicos como Chad C. Heap,⁶ investigador norteamericano que estudió las sucesivas oleadas de *slumming*⁷ en Estados Unidos y se centró en Nueva York y Chicago, en tanto casos significativos. Heap señala que esta práctica brindó un marco de comprensión, naturalización y adopción de las concepciones cambiantes de raza y sexualidad, que se modificaron recíprocamente para los *slummers* y los objetos de su atención, al polarizarse en un eje blanco/negro y heterosexual/homosexual. Estas transformaciones tomaron forma en el marco de la creciente industria del ocio asociada a la vida nocturna y se reflejaron en el espacio urbano. Se trata de una investigación de historia social, que emplea investigaciones de reformadores públicos y privados, prensa, literatura, informes de policía y memorias; una gama de fuentes de diversa procedencia que sin duda iluminan el hecho en cuestión.

En América latina los estudios sobre la vida nocturna se han centrado en ciudades reconocidas por la diversidad, el poder de atracción que poseen para los noctámbulos y el peso económico de los espacios que ofrecen entretenimiento cuando el sol se oculta. En ese sentido, la dimensión de lo imaginario y las representaciones de la prostitución en San Pablo fueron estudiados por Margareth Rago,⁸ autora que aborda este oficio valiéndose de métodos de la historia intelectual como el análisis de discurso; de allí que su fuente privilegiada fueran textos literarios y artículos de prensa. Esta perspectiva le permitió ver el mundo de los burdeles y cafés en tanto espectáculo que brindó un nuevo conjunto de imágenes sobre los roles de la mujer, que instaba a otras a ver en la prostituta el ideal de mujer liberada y que ofrecía un espacio de interacción para los hombres que deseaban verse a sí mismos como bohemios alejados de las convenciones tradicionales.⁹

6. Chad C. Heap, *Slumming. Sexual and racial Encounters in American Nightlife, 1885-1940* (Chicago: The University of Chicago Press, 2009).

7. Así llamaban los norteamericanos a la práctica de ir a observar las poblaciones negras, inmigrantes y homosexuales en sus barrios y lugares de esparcimiento durante la noche. Este proceso tuvo lugar entre 1870 -1940. Gran parte de estas observaciones, tuvieron un origen académico dado que muchos sociólogos norteamericanos centraron sus investigaciones en el comportamiento de los seres humanos en la noche y el rol de esta como espacio de interacción y transgresión.

8. Margareth Rago, *Os Prazeres da Noite. Prostituição e codigos da sexualidade feminina em São Paulo, 1890-1930* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991).

9. Para el caso mexicano, véase: Amelia M. Kiddle, "Cabaretistas and Indias Bonitas: Gender and Representations of Mexico in the Americas during the Cárdenas Era", *Journal of Latin American Studies*, 42: 2 (2010): 263-291.



En el contexto bonaerense y desde un enfoque sociológico, Mario Margulis se acerca a las transformaciones de la cultura de la noche y se centra en los hábitos y usos de los jóvenes porteños.¹⁰ El autor argumenta que los cambios sociales y de la cultura urbana se evidencian en las formas de diversión. De allí que a lo largo de los artículos que componen la obra se discorra por los cambios en la geografía de la vida nocturna y los diferentes tipos de sujetos que privilegian ciertos espacios, junto a los mecanismos de control y exclusión desplegados por las industrias culturales, entre los cuales se cuentan los criterios de admisión basados en la raza. En aras de desvelar como los jóvenes viven la noche en esa ciudad, los autores estudiaron los significados del lenguaje oral y corporal, la relación entre prácticas de consumo y posición social, la apropiación del espacio urbano y la presencia de subculturas identificadas por el uso de diferentes códigos y signos que, pese a la cercanía geográfica y espacial, ni sus pares ni otras generaciones logran captar a cabalidad, situación que se define como la presencia del “otro cercano”. Para analizar estos procesos se parte de una serie de oposiciones que permiten entender la singularidad de la noche; antítesis como luz y oscuridad, espacio cotidiano y espacio festivo, tiempo de trabajo y tiempo de ocio, control y liberación, realidad e ilusión y juventud y adultez. Para realizar esta investigación los autores se valen de conceptos propios de la sociología cultural y métodos antropológicos como la descripción densa.

Llegados a este punto, se evidencian diferentes preocupaciones investigativas centradas en los cambios de las relaciones entre sujetos y con el espacio urbano que tuvieron lugar en el marco de procesos de crecimiento económico y desarrollo de nuevas ideas e investigaciones orientadas a entender procesos que marcaron la historia nacional y mundial, como las guerras en Europa y el racismo en el caso norteamericano.

2. Colombia: modernización, control social y diversiones

Desde la década de los 90 algunos historiadores colombianos buscaron nuevas vías para comprender el pasado y hallaron en los avances de la historiografía inglesa, norteamericana y francesa importantes referentes. Así se desarrolló una línea investigativa centrada en analizar procesos relacionados con la modernización, la persistencia de “lo tradicional”, el crecimiento

10. Mario Margulis et al., *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (Buenos Aires: Biblos, 1997).



urbano, la consolidación de las élites, la clase obrera y las formas de control social. En este contexto fue producido el texto pionero de Mauricio Archila,¹¹ un estudio sobre la formación de la clase obrera en Colombia que aborda este fenómeno centrándose en la aparición de estilos de vida, interacciones, puntos de fricción y convergencia entre los miembros del grupo y con otros sectores sociales. Archila plantea que la lucha por instaurar una disciplina capitalista supuso reorganizar el tiempo libre de los obreros, proceso en el que participaron la Iglesia, los industriales y algunos obreros, de allí la existencia de visiones contrapuestas de trabajo y descanso que fueron definitivas en la construcción de la identidad obrera y la creación de diversiones para este grupo. Al rastrear las transformaciones en el uso del tiempo libre entre los obreros, el autor sostiene que en ausencia de formas de diversión acordes con el estilo de vida urbano y empresarial y gracias a la persistencia de ritmos y costumbres precapitalistas, las primeras generaciones recurrieron a los sitios de consumo de licor y burdeles, en tanto las mujeres trabajadoras empleaban este tiempo en labores del hogar. Su trabajo muestra como en virtud de la separación de los tiempos que acarrea la industrialización, se hace de la noche y los fines de semana el tiempo de ocio. Empero, a medida que estas entidades complementaron las campañas moralizadoras orientadas a condenar los hábitos de estos hombres y mujeres con la oferta de formas alternas de entretenimiento, se fortaleció la identidad de clase. Además, al ser organizadas por las empresas disminuyeron el peso del sindicalismo, mientras favorecían el control de un grupo que se acoplaba a la vida fabril. Este estudio posee un fuerte núcleo conceptual tomado de la teoría marxista inglesa que, para comprender estos procesos, el autor adapta al contexto nacional términos como clase obrera, élite e identidad de clase, además, emplea prensa nacional y local, memorias escritas, testimonios orales y documentos oficiales (tanto leyes como datos estadísticos). Pese a ser un estudio interesante dado su carácter nacional, su interpretación de las diversiones carece de los matices que brindaría contrastar las actividades obreras con las de otros grupos y adopta una visión lineal del cambio que suscita el interrogante sobre lo que permanece.

Interesados también en los efectos de la modernización sobre la cultura y en la dimensión conflictiva de los procesos sociales, Oscar Calvo y Marta Saade¹² estudiaron los discursos y las prácticas que reflejaron la visión que hicieron de la chicha el centro de un

11. Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945* (Bogotá: Cinep, 1991).

12. Óscar Calvo y Marta Saade, *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002). Sobre la historia de la chicha, véase: María Clara Llano Restrepo y Marcela Campuzano Cifuentes, *La chicha, una bebida fragmentada a través de la historia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1994); Marta Saade, "Bogotá en la trastienda: la ciudad y los espacios de la bebida prohibida" (Tesis de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 1999).



debate relacionado con la modernización e higienización de las urbes colombianas. El énfasis en lo “conflictivo” les permite desvelar los actores e intereses implicados en este proceso y su lucha por adaptarse a las fuerzas que puso en marcha la modernización. En relación con las chicherías los autores presentan los diferentes usos de estos lugares, su articulación con otros espacios (la plaza de mercado), las interacciones sociales y sus funciones más allá de la venta de la chicha. Esos espacios de socialización fueron objeto de control, dado que se contraponían a la idea de separación del ocio, la alimentación y el trabajo propio del capitalismo, de allí que su eliminación fuese una vía para desarticular las prácticas populares de diversión y la relación con el espacio urbano, por lo que la vida nocturna no está desligada de los debates políticos e intereses económicos. Sin embargo, ellos muestran que productores y consumidores no fueron actores pasivos en este proceso, por el contrario, se apropiaron del discurso médico y moral para resistir a las medidas del Estado. Finalmente, circunscriben el éxito de la cerveza como corolario del creciente peso de estas industrias, el predominio de los sujetos que refrendaban su ciudadanía al consumir y la delimitación de los tiempos y los espacios. Para comprender el pensamiento que subyacía a este proceso, los autores emplearon referentes teóricos desarrollados por sociólogos y antropólogos. Así, a lo largo de la obra se definen conceptos como modernización, modernidad y espacio urbano. Ellos emplean fotografías, cartillas de educación a los obreros, acuerdos, ordenanzas y estudios realizados por médicos y químicos.

No solo las bebidas han sido objeto de estudio de los historiadores que investigan la sociedad bogotana, también los espacios de consumo y las relaciones construidas en torno a ello han sido una preocupación. En ese sentido, Camilo Monje¹³ estudió los cafés antes y después del bogotazo, así como los rasgos de las reuniones que allí tenían lugar, desde la perspectiva de las sociabilidades como concepto. Según el autor, las transformaciones en las formas de apropiación y uso de los espacios públicos están ligadas a la aparición de nuevas maneras de articular las interacciones y corren paralelas a cambios sociales, dado que la relación entre espacio y sociabilidad ayuda a configurar jerarquías y formas de vivir en la ciudad. Así, Monje se adentra en los efectos del control a las asociaciones con posterioridad a 1948 en el funcionamiento de los cafés, las interacciones que allí ocurrían y la aparición y permanencia de espacios y conductas. También se acerca a las formas como los visitantes se apropiaban y moldeaban tales establecimientos, las normas impuestas desde fuera y los acuerdos implícitos definidos en cada café, la distribución de los cafés por grupos laborales o políticos (cafés de intelectuales, políticos y gentes del común), las conversaciones que tenían lugar, la música escuchada, las bebidas consumidas, los conflictos

13. Camilo Andrés Monje Pulido, *Los cafés de Bogotá (1948-1968). Historia de una sociabilidad* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011).



y la relación entre ocio y cambio político. En esta investigación, basada en procesos criminales, prensa y literatura producida en y sobre los cafés, la noche aparece como el momento predilecto para la visita de los cafés, asociada a la diversión, la conspiración y el conflicto. Además, el historiador insta a recordar que la vida nocturna está vinculada a la existencia de espacios y que ellos ayudan a la definición de identidades.

A diferencia de las anteriores obras en cuyas páginas la noche no es el objeto de la investigación, de allí que sea presentada como el espacio predilecto para ciertas prácticas sin ahondar en sus dinámicas, el estudio de Andrés Felipe Castañeda se centra en ella desde la perspectiva de la historia social, urbana y la historia de la vida cotidiana.¹⁴ El autor anota que la llegada de la luz eléctrica a Cali trajo consigo la ampliación de las actividades de diversión nocturna, realidad que suscitó una serie de campañas de control del vulgo impulsadas por las élites. La noche fue un espacio de conflictividad, puesto que, frente a los controles, los sectores populares buscaron nuevas formas de disfrute y apropiación de la noche, percibidas como las consecuencias indeseables de la modernización. Este aspecto revela cierta continuidad con los trabajos ya reseñados, al emplear la vida nocturna como vía para comprender los límites de la modernización en las urbes junto a sus contradicciones en la práctica. Prueba de ello es que en la noche caleña convivían encantos y peligros, libertades y censuras.¹⁵ Esta obra muestra la relación entre luz artificial y la posibilidad de hacer colonizar la vida nocturna en el espacio urbano. El autor emplea legislación local, prensa de tendencia liberal y conservadora y literatura.

Por su parte, Diana Gutiérrez y Joseph Mejía¹⁶ se ocuparon de un barrio de tolerancia en Cali. Los autores sostienen que en estos espacios convergieron prácticas y sujetos marginalizados, de allí que mediante su estudio sea posible comprender las estrategias de control del espacio desplegadas por el Estado, mientras estos barrios se configuraban como laboratorios de sociabilidades, signados por el diseño de formas de comunicación que otorgan significados a los distintos lugares, prácticas e individuos en el marco de una cultura popular que se evidenció en el uso y el contenido de la pornografía regional vendida en tales barrios. Los autores analizan la movilidad de los barrios de tolerancia y las razones de su asentamiento

14. Andrés Felipe Castañeda Morales, *Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930* (Cali: Universidad del Valle, 2015).

15. Sobre la prostitución en Cali, véase: Luz Leiby Muñoz y Paola Andrea Lenis, "Las disputas de las 'putas': Espacio de tensión que cimentó una subjetividad ciudadana, para el reconocimiento de sus derechos: Cali 1930-1940" (Tesis de pregrado en Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, 2009).

16. Diana Carolina Gutiérrez y Joseph Rodrigo Mejía, "Sexualidades marginalizadas: un acercamiento a la zona de tolerancia en Cali, 1960-1970", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43: 1 (2016): 203-231.



y traslado, las opiniones de la sociedad sobre la existencia de estos y las acciones de las instituciones de poder y saber que fluctuaron entre la permisividad y el castigo. También estudiaron los imaginarios contruidos en torno a la homosexualidad y la intolerancia frente a los gays y lesbianas, que contrastaba con la idea de la prostituta heterosexual como un mal necesario y las maneras como la publicación de revistas pornográficas fue posibilitada por el ambiente permisivo de tales barrios, mientras fomentó el encuentro intercultural y el cuestionamiento de roles y jerarquías tradicionales. Para ambos, el porno y la zona de tolerancia construyeron un discurso que hacía de la sexualidad algo festivo. Para este estudio se valieron de prensa local, literatura pornográfica caleña, cartas y acuerdos y emplearon conceptos como el de cultura popular de Bajtín y la idea de ciudad racional de Bauman.

En síntesis, los estudios nacionales han analizado las diversiones con el objeto de entender la relación entre la modernización, el crecimiento urbano, la consolidación de las élites, la clase obrera y las formas de control social. Para entender la consolidación de unas ciudades caóticas en las que conviven lo tradicional y lo nuevo.

3. Medellín: continuidades y rupturas

Entre los historiadores que se han centrado en la historia de Medellín, una preocupación recurrente también ha sido la modernización; muchos de ellos han buscado explicar el crecimiento industrial de la urbe. En consecuencia, amén del estudio de procesos económicos, hallaron en la historia social una vía para entender los efectos sociales de los cambios y en este contexto surgió la inclinación por las diversiones y el control de la población. Alberto Mayor Mora,¹⁷ interesado en comprender la singularidad antioqueña, indagó la incidencia de la conducta moral antioqueña en la aparición de una racionalidad industrial en obreros y empresarios, centrándose en la Escuela de Minas en tanto difusora de virtudes. Según el autor, el crecimiento económico estuvo acompañado de una reforma moral, orientada a crear un hombre nuevo, cuyo comportamiento fomentase la productividad, situación que comportó la alianza entre Estado, empresa e Iglesia para enseñarles a los obreros cómo usar su tiempo libre.

El autor estudió los esfuerzos hechos por los ingenieros para encauzar los deseos, aspiraciones y lealtad de sus subordinados, las ideas de la Iglesia sobre el tiempo libre y

17. Alberto Mayor Mora, *Ética, Trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (Bogotá: Tercer Mundo, 1985).



la interiorización de ellas por parte del obrero antioqueño, los mecanismos para crear una comunidad obrera basada en el sentido de pertenencia a su empresa y las formas de diversión tradicionales y modernas, así como su influencia en la conducta obrera. Conceptos tomados de la sociología weberiana como ética profesional, dominación burocrática, moral y comunidad brindaron la clave de análisis de este proceso.

Desde un enfoque menos teórico y estructuralista, Constantine Alexandre Payne busca identificar las características de la urbe durante el periodo 1900-1930, época de crecimiento y complicación de la ciudad, así como las actitudes obreras, el rol de las élites industriales y las costumbres de los habitantes.¹⁸ Sobre este último punto, el autor enfatiza en que, pese a apropiarse de artículos extranjeros, la cultura de la élite fue fundamentalmente cerrada, lo que se evidencia en la visita a clubes, donde convivían el tradicionalismo en las normas de conducta y la influencia extranjera.¹⁹ Sin embargo, según el autor, el barrio Guayaquil se erigió en un espacio de desinhibición y trasgresión de normas, donde algunos miembros de la élite y las clases populares encontraban nuevas formas de expresión y libertinaje, de allí que dedique parte de su escrito a describir los espacios de este barrio y las dinámicas propias de cada uno, aunque se centra en el uso y percepción de la élite que frecuentaba Guayaquil de sus bares y prostíbulos. Payne usó prensa, memorias de residentes y visitantes, revistas y literatura.

Hacia fines de la década de los 90 los estudios sobre la ciudad se diversificaron, gracias a la incidencia de nuevas corrientes historiográficas que, unidas al surgimiento de nuevas problemáticas, propiciaron la ampliación de las preguntas sobre el pasado de Medellín. Así, Catalina Reyes buscó reconstruir las formas por las que los grupos que habitaban la urbe asumieron los cambios de la ciudad entre 1890 y 1930 junto a sus sentimientos y padecimientos desde el enfoque de la historia de la vida cotidiana.²⁰ La autora sostiene que la modernización no trajo consigo un proceso de modernidad, de allí que se fortalecieran mecanismos de control social a los que solo algunos lograron resistir. Para sustentar su argumento estudió el consumo de licor en tanto objeto de reglamentación y problema moral, la cantina o la tienda como espacios de sociabilidad, la oposición a la monotonía, el control religioso y la vida aldeana de la ciudad liderada por los jóvenes que se evidenció en las visitas al barrio

18. Constantine Alexandre Payne, "Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930", *Estudios Sociales*, 1 (1986): 111-194.

19. Sobre las diversiones de la élite, véase: Federico García Barrientos, *Lujo, confort y consumo. Medellín 1900-1930 (la revolución burguesa en Antioquia)* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2014).

20. Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930* (Bogotá: Tercer Mundo, 1996).



Guayaquil, los teatros, junto a los juegos y las apuestas. También aborda la aparición de los barrios de tolerancia y los roles de las prostitutas. Para la realización de este estudio, Reyes empleó artículos de opinión escritos en prensa local, historias clínicas, cartas y acuerdos del concejo, códigos de policía y publicaciones de ciudad como la revista *Progreso*.

En contraposición al estudio de Reyes, en los últimos trabajos ha reinado la fragmentación. Jorge Mario Betancur estudió el trasegar del barrio Guayaquil, un espacio en movimiento en el que convivían los negocios de la élite y las moscas de todos los colores, vistos como parias que le dieron un nuevo significado al barrio, un lugar contradictorio y complejo, donde la ciudad mostraba su dolor, sus diferencias y sus posibilidades.²¹ El carácter de crónica que posee la obra lleva al autor a privilegiar lo sensacional, la dimensión caótica de la cultura popular y la descripción de las actividades y sujetos que le dieron vida a estas cuadras de la ciudad. La visión del autor sobre el barrio fue moldeada por las fuentes usadas (discursos del clero, entrevistas, denuncias y prensa).

Por otra parte, Carlos Orozco Guarín recorre el proceso que hizo de Lovaina un barrio de diversión para una clientela “exclusiva” con el trasfondo de la creciente urbanización.²² El historiador presenta la incidencia de la construcción en la consolidación de este lugar y la inconformidad de los vecinos del barrio San Pedro; explora las dinámicas de la prostitución y el papel de Lovaina en la vida social de la ciudad. Al respecto argumenta que en este barrio se dio un intercambio de servicios entre las prostitutas, los burdeles y las familias, al tiempo que estos actores se unieron para brindar servicios de diversión a políticos, empresarios y bohemios, quienes disfrutaron de la sensación de tranquilidad del barrio, la limpieza y amabilidad de las muchachas, mientras satisfacían sus deseos y entablaban improvisadas tertulias alcohólicas.²³ Para su estudio se sirve de documentos de planeación urbana, memorias, acuerdos prensa y normas de salubridad.

21. Jorge Betancur, *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000). Sobre la historia de este barrio, véase: Elkin Naranjo y Walter Bustamante, *Homosexuales y travestis. Memorias de Guayaquil* (Medellín: Universidad de Medellín, 2015).

22. Carlos Andrés Orozco Guarín, “Inicio, esplendor y ocaso de la prostitución en Lovaina (Medellín), 1925-1955” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2005).

23. Sobre la noche bohemia, véase: Bernardo Rojas, “Cantar de amigos y de copas. Notas sobre el Medellín bohemio. Modernidad, sentido urbano y periodización de la bohemia”, *Credencial Historia*, 142 (2001): 1-8. Sobre la oposición a la tradición liderada por grupos de jóvenes y bohemios, véase: Diego Alexander Herrera, “De nadaístas a hippies: los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2007); Alexander Patiño, “El rock en Medellín: identidad juvenil y enfrentamiento a la tradición, 1958-1971” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2015).



La cuestión de la modernidad ligada al cambio social y urbano aparece de nuevo en la investigación de Carolina Santamaría,²⁴ quien estudió los hábitos de escucha de música en Medellín entre 1930 y 1950 desde la perspectiva de los estudios poscoloniales y la etnomusicología. La autora argumenta que la formación de gustos y hábitos de consumo cultural están ligados tanto a criterios estéticos como a procesos de modernidad y construcción nacional, de allí la función difusora de la modernidad que posee la música y la conexión entre sus formas de recepción, su circulación, los usos sociales y las realidades y los proyectos modernizadores de cada territorio. A partir del anterior planteamiento, Santamaría aborda el rol de las crecientes industrias culturales de música en la construcción de la identidad nacional, la participación de la tecnología en la construcción de cultura e interacciones en lugares de entretenimiento y escucha y la apropiación del bambuco por diferentes sectores sociales como música nacional; también se acerca a la aparición de nuevos referentes identitarios, fundamentados en el consumo de músicas latinoamericanas. De la mano de la popularización del tango aparecieron nuevos espacios de consumo y formas de interacción, género cuya adopción fue posible gracias al crecimiento económico de Medellín y el deseo de hacer de ella una ciudad cosmopolita, pero este proceso devino en una reapropiación del tango conforme a las realidades locales. Según la autora, una situación similar acaeció con el bolero, aceptado como música civilizada. Su trabajo invita a pensar en los sonidos de la vida nocturna y su rol en la interacción, así como la participación de los lugares de entretenimiento en la creación de gustos. Se trata de una investigación que emplea conceptos como identidad colectiva, regímenes de colombianidad, hábitos de consumo cultural y nación. Así, se evidencia cierta continuidad con las preocupaciones que se plasmaron en los estudios sobre Bogotá y Cali, pero las rupturas aparecen en ese interés por entender el particularismo del crecimiento antioqueño y el lugar de las diversiones nocturnas y lo pecaminoso en una sociedad signada por el conservatismo en las costumbres y la política.

Consideraciones finales

A nivel mundial se han producido estudios que han comprendido la noche desde diferentes perspectivas. El rol del cuerpo, los imaginarios, los significados dados a distintos espacios y las relaciones entre sujetos son un importante componente teórico. Sin

24. Carolina Santamaría-Delgado, *Vitrolas, rocolas y radioteatros. Hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014).



embargo, en Colombia hace falta abordar la vida nocturna, no solo como un escenario más del control eclesiástico, estatal e industrial, sino en tanto momento de interacción y construcción de identidades. Algunos trabajos han tratado la prostitución, el consumo de licor y los intentos de regulación, pero en ellos ha primado la reproducción de la voz y los prejuicios de las autoridades, los curas y algunos escritores, situación derivada del empleo de fuentes similares, abordadas para describir realidades con un uso limitado de teorías. También se ha optado por el estudio separado de ciertos grupos como la clase obrera, las élites, los bohemios y las prostitutas, lo que ha limitado la comprensión de sus interrelaciones y las discrepancias entre ellos. Es preciso superar la división por clases de la sociedad, para descubrir otras fragmentaciones (procedencia regional, oficios o etnias).

Otra forma de fragmentación ha sido la espacial. Así, en Medellín se han realizado estudios de barrios de tolerancia, pero las conclusiones no han trascendido esta barrera, de allí que sea interesante comparar las dinámicas de estos sectores, estudiar un aspecto del entretenimiento en distintos lugares o realizar una geografía de la noche en Medellín, puesto que estas horas solo aparecen como un escenario más. Por otra parte, la preocupación por los límites de la modernización de las ciudades, que se evidencia en la idea de la persistencia de los vicios presentada en textos sobre Cali y Medellín ha condicionado las temporalidades elegidas. Se ha estudiado ampliamente la noche y sus actividades entre 1890 y 1930 y se ha dejado de lado el periodo que inicia en 1940. De allí que el camino esté abierto para investigar y preguntarse no solo por la noche y sus actividades como freno a la modernización, sino entender en qué medida las cantinas o burdeles propiciaron los cambios del país y ayudaron a llenarlos de significado. Para responder a este tipo de interrogantes en la Medellín del siglo XX, el investigador cuenta con fuentes como los procesos judiciales, la prensa local —particularmente la dedicada al crimen—, la historia oral y la literatura; un corpus documental diverso, en el que pese a su producción asociada al delito es posible encontrar referencias a la diversión, al estudiarlos bajo claves interpretativas brindadas por disciplinas como la sociología.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**El Museo Nacional Mexicano y
la fundación de la revista *Anales
del Museo Nacional Mexicano*
(1877-1908)**

Frida Estefani González Zamora
Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



El Museo Nacional Mexicano y la fundación de la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* (1877-1908)

Frida Estefani González Zamora*

Resumen

El Museo Nacional Mexicano fue un espacio concebido para albergar los objetos más importantes tanto de la historia natural como de la arqueología y la historia para la apreciación del público, pero sobre todo para su investigación. Para ello se necesitaban medios para la difusión de estos estudios académicos. Los medios impresos eran la mejor opción para comunicar los resultados de las investigaciones de los especialistas y dar renombre al Museo, por ello se creó en 1877 la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* (AMNM).

Palabras clave: museo, revista, arqueología, antigüedades, investigación.

*Licenciada en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo: frida.estefan.i@hotmail.com



The National Museum of Mexico and the Creation of the Journal *Anales del Museo Mexicano (1877-1908)*

Abstract

The Mexican National Museum was a space conceived to house the most important objects of both natural history and archeology, and history for public appreciation, but especially for their research. For this reason, mass media began to be needed in order to divulgate their academic studies. Printed media were the best option to communicate the results of the specialist's investigations and to give a renown to the Museum, for that reason the magazine *Annals of the National Mexican Museum (AMNM)* was created in 1877.

Keywords: museum, magazine, archeology, antiquity, research.

Introducción

Una vez consumada la Independencia de México, comenzó la creación de instituciones y la asignación de espacios en los edificios públicos para el nuevo proyecto de nación. En 1825, Guadalupe Victoria, primer presidente de México, decretó la fundación del Museo Nacional, influenciado por el entonces secretario de Estado, Lucas Alamán, ya que la nueva nación requería de instituciones de carácter público. El Museo quedó establecido en la Nacional y Pontificia Universidad de México. A los dos años de su fundación las piezas se clasificaron en dos partes: las realizadas por el ser humano y las de origen natural. Después se integrarían a estas colecciones las obras artísticas de la época colonial.

A lo largo de sus primeros años de vida, el Museo Nacional fue cambiando de nombre según la redefinición de su vocación, su contenido en cuanto a las piezas que exhibió y a su ubicación espacial. El Museo estuvo en constante lucha por los espacios que se le otorgaban, hasta que en 1865 el emperador Maximiliano de Habsburgo le otorgó la antigua Casa de Moneda como sede, siendo la historia natural, su carta de presentación ante la sociedad.¹ Bajo el gobierno de Benito Juárez se le dio importancia al público que visitaría este espacio, así que hubo una reestructuración en el Museo para darle una imagen institucional.

1. Luisa Fernanda Rico Mansard, "El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3:14 (2008): 55-67.



El primer volumen de los *Anales del Museo Nacional Mexicano* salió a la luz en el año de 1877 bajo la administración de Gumesindo Mendoza. La revista tuvo como principal objetivo el dar a conocer la actividad científica que se realizaba en esa institución, ya que anteriormente no hubo alguna publicación que hablara sobre las actividades del Museo Nacional Mexicano.

Los *AMNM* tuvieron una vida de cien años (1877-1977), y conforme pasó el tiempo, fueron cambiando sus objetivos académicos. Sin embargo, el periodo que este artículo abarcará se refiere a su primera época que va de 1877 a 1908. En los *AMNM* se dieron a conocer los estudios de los profesores² que ahí laboraban y también se acopiaron informes sobre la vida institucional. Así, la publicación constituye un acervo importante de trabajos de investigadores del pasado histórico de México que presentaron artículos con la precisión científica del momento en que fueron redactados. También representan el trabajo intelectual de una generación que estudió las fuentes prehispánicas.

1. El Museo Nacional Mexicano, 1825-1877

Bajo el gobierno del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, y teniendo como secretario de Relaciones a Lucas Alamán, se concibió la idea de constituir el primer museo del país como un lugar de preservación de testimonios del pasado, ya que Alamán estuvo preocupado porque los monumentos de la época prehispánica tuvieran su propio espacio de exhibición y estudio científico. En el Museo habrían “de reunirse los manuscritos y obras curiosas que se hallaban esparcidos en diversos archivos y bibliotecas de esta capital”.³ Así bajo el gobierno de Victoria y conformado por hombres letrados, se pensó en la necesidad de crear instituciones públicas, por lo que el 18 de marzo del 1825, el gobierno decretó la formación oficial del Museo Nacional, una institución que se dedicaría a la exhibición y conservación de diferentes objetos naturales, artísticos y del pasado prehispánico “en un intento por reconocer un elemento que fuera común a todos los mexicanos”.⁴ Debido a su naturaleza cultural, al Museo Nacional se le asignó un espacio en la Universidad, gracias a que:

2. Como Gumesindo Mendoza, Jesús Sánchez, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Pedro José Márquez, Francisco del Paso y Troncoso, José Fernando Ramírez, Jesús Galindo y Villa, Nicolás León, Manuel Urbina, Genaro García, entre otros.

3. Lucas Alamán, *Memoria que el secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores é Interiores presenta al Soberano congreso Constituyente sobre los negocios de la secretaría de su cargo leída en la sesión del 8 de noviembre de 1823* (México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1823), 63, <https://archive.org/details/memoriaquesecre00alamguat> (consultado: 12 de junio del 2017).

4. Luisa Fernanda Rico Mansard, “El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 14 (2008): 57.



Alamán escribió al rector universitario para informarle que el presidente Victoria había resuelto formar el Museo Nacional teniendo como base las antigüedades provenientes de la Isla de Sacrificios, Veracruz, más las ya existentes en el recinto universitario, para lo cual se requería acondicionar uno de los salones universitarios. A cuenta del dinero destinado por el gobierno para tal efecto, se remodeló un aula, dotada de varios estantes y cerraduras, y se contrató un custodio. Todo ello para concretar un objeto de utilidad y de lustre nacional. [...] El 20 de marzo, el rector contestó a Alamán que para la formación del Museo Nacional Mexicano mostraba la mayor complacencia en vista de un proyecto útil y tan honroso para la nación, por lo que obedecía la orden presidencial.⁵

El 19 de noviembre de 1825, el presidente Victoria nombró al doctor Isidro Ignacio de Icaza⁶ como primer director de esta institución, cuyo reto principal sería el fortalecimiento del Museo en cuanto a funcionamiento, organización, exhibición, conservación y estudio del acervo, así como la elaboración del inventario de este.⁷ Algo muy importante a destacar es que desde el principio se pensó en el Museo como una institución de carácter público y con el sustento económico del Estado.

Como se mencionó, el Museo Nacional abrió sus puertas el 25 de marzo de 1825 en un espacio otorgado por la Universidad. En un primer momento, la intención de instalar el Museo en ese espacio educativo fue para que los objetos que conformaban las colecciones fueran preservadas, estudiadas y exhibidas por la élite letrada de la capital. Las condiciones en las que permanecieron esas obras no fueron las mejores debido al poco espacio de exhibición y la inicial clasificación de los objetos que dificultaba su apreciación por parte de los visitantes.⁸ El Museo era un espacio en el cual se reunieron piezas públicas y varias de ellas de origen privado, además de que el gobierno fue uno de los primeros impulsores de la donación y compra de objetos debido a su interés por el pasado del país.

Uno de los problemas a los que se tuvo que enfrentar la administración del Museo Nacional fue el constante aumento de piezas y el poco espacio que se tenía para ellas, ya

5. Rodrigo Vega y Ortega, *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional* (México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2014), 63-64.

6. Fue hijo de comerciantes. Realizó sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de México, obteniendo los grados de Licenciado en Artes, maestro en Artes (ambos en 1803) y licenciado y doctor en Teología (1806). Fue catedrático de Filosofía en el Colegio de San Ildefonso, rector de las Escuelas de la Universidad, además en 1821 fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia y miembro de la Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano.

7. Para más información sobre el inventario del Museo Nacional, véase: Luisa Fernanda Rico Mansard, "El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios", *Boletín de Monumentos Históricos*, 14 (2008).

8. Al respecto véase: Manuel Rivera Cambas, "El Museo Nacional", *México pintoresco, artístico y monumental* (México: Imprenta de la Reforma, 1880), 75.



que la colección estaba compuesta principalmente por las realizadas por el ser humano en la época prehispánica y las de origen natural. Poco después, también hubo obras con gran valor histórico del período colonial que llegaron al Museo y eso impedía un mejor acomodo, al igual que el estudio e interpretación de éstas al momento de entender lo exhibido. Aun así, a pesar de ser una institución recién creada y todavía con mucho trabajo por delante, fue un lugar importante en la red cultural de la capital, ya que logró reunir muchas colecciones que hasta entonces habían estado en manos de particulares o dispersas. Con el paso del tiempo, se conformó un espacio para la investigación y conservación de un pasado común de todos los mexicanos, en pocas palabras, el Museo fue un espacio que ayudó a la difusión del pasado creando un discurso nacional.⁹

En 1827, a dos años de la inauguración del Museo, se dio a conocer oficialmente el número de objetos que resguardaría esta institución, a través de la primera publicación del recinto conocida como *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*. Rico Mansard elaboró una tabla basada en la relación de las primeras colecciones del recinto separando las piezas en dos bloques: las hechas por el ser humano (historia) y las de origen natural (historia natural). En la primera clasificación se enlistan más de 600 pinturas y dibujos sobre la historia prehispánica, 200 monumentos de piedra, 400 monumentos de barro, 60 manuscritos y 42 cuadros de pintores nacionales. En cuanto a las piezas de la historia natural, menciona la dificultad de contar cada uno de los ejemplares, así que ella reúne los especímenes según el género de las piezas como conchas y minerales, maderas, producciones marítimas, huesos, plantas, etc.¹⁰ Esto quiere decir que las colecciones estaban dando el primer paso para ser organizadas mediante su origen material.

Desde la década de 1830, se buscó que el Museo tuviera su propio espacio y reiteradamente se formulaban proyectos para un cambio de sede, los cuales en un primer momento no se concretaron. Lo que sí se logró fue la creación de una Junta Directiva que:

fungió como cuerpo consultor y administrador del Museo Nacional Mexicano en ámbitos como su reglamentación, distribución de presupuesto, búsqueda de su propia sede y el acopio de especímenes naturalistas y objetos anticuarios provenientes de diversas partes del país. Igualmente fue un mediador entre la institución museística, los gobiernos nacionales y la sociedad mexicana.

9. Miguel Ángel Fernández, *Historia de los Museos en México* (México: Promotora de Comercialización Directa, 1988), 120.

10. Rico, "El Museo Nacional de México".



Al final de los años 1830 y durante la década de 1840, no se proyectaron nuevos esfuerzos por trasladar el Museo Nacional Mexicano a otro edificio, lo que significó el crecimiento de sus colecciones dentro del recinto universitario y los constantes desacuerdos con la Universidad Nacional Pontificia de México por el hacinamiento de ambas instituciones dentro del inmueble, tal y como se vivía en la Ciudad de México.¹¹

En las primeras décadas del Museo y debido a los problemas por los espacios, siempre se pretendió que esta institución tuviera un lugar propio y se planteó al gobierno la importancia de resguardar las colecciones en un mejor sitio para su conservación, además de tener la idea de que el Museo “era indispensable para la vida cultural de la nación; brindaba las ‘luces’ necesarias para el desarrollo del país; y que los numerosos visitantes, muchos de ellos capitalinos, valoraban sus actividades”.¹²

Debido a la muerte de Isidro Ignacio de Icaza, la dirección del Museo recayó en el bachiller Isidro Rafael Gondra,¹³ un conocedor de los acervos y uno de los principales y más antiguos colaboradores del Museo. Este hombre mantuvo el cargo de director por diecisiete años. En esta época se enfrentó con la problemática interna y la exterior, como la inestabilidad política debido a la independencia de Texas, el reclamo comercial de Francia a México en 1838, la ocupación estadounidense en 1847, la pérdida de territorio por la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, entre otras situaciones político-bélicas.

Para la década de 1840, el Museo enfrentó una serie de adversidades al anexarse al Colegio de Minería. Las cosas fueron empeorando con la entrada de las tropas estadounidenses al país, ya que se tuvieron que tomar medidas extremas para evitar el robo y saqueo de las piezas del recinto. Para esto, se le encomendó al licenciado José Fernando Ramírez¹⁴ el resguardo de las piezas más valiosas del Museo, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y los manuscritos del Archivo de la Nación. En 1852, Ramírez fue nombrado director del Museo debido a la jubilación de Isidro Rafael Gondra.

11. Rico, “El Museo Nacional de México”, 32.

12. Rico, “El Museo Nacional de México”, 33.

13. Nacido en la Ciudad de México. Estudió en el Seminario y Real y Pontificia Universidad de México. Tuvo estudios literarios, históricos y arqueológicos, además de que realizaba traducciones al inglés y francés. Fue colaborador en varios periódicos de la época. Murió en 1861.

14. Fue un político e historiador nacido en Chihuahua en 1804. Fue ministro de Relaciones Exteriores y Secretario de Estado. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua. Diputado, senador y ministro de Negocios Extranjeros. Murió en Alemania en 1871.



Durante la administración de José Fernando Ramírez se concentraron en el Palacio Nacional los acervos del Archivo General, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional. Sin embargo, la gestión de Ramírez fue interrumpida debido a que en 1854 Santa Anna lo desterró de la capital. Por ello, su hijo Lino Ramírez lo sustituyó en sus labores.

Para 1857, Telesforo Barroso tomó el mando del Museo. Debido a la situación difícil en el que se encontraba el país (Guerra de Reforma 1858-1860, Invasión Francesa 1862), en el Museo no hubo alguna actividad importante institucionalmente hasta 1863 con la llegada del archiduque Maximiliano de Habsburgo.

En 1864, y después de años complicados para el país, José Fernando Ramírez se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores y colaboró con el emperador Maximiliano de Habsburgo, así que su puesto en el Museo lo tomó Manuel Orozco y Berra.¹⁵ Este nombramiento fue breve, pues el emperador requería de sus servicios.

Durante el mandato del emperador se otorgó como sede oficial al Museo Nacional, la antigua Casa de Moneda como un lugar exclusivo para desempeñar sus funciones museísticas. En 1865, el emperador nombró al naturalista Dominick Bilimeck como director del Museo y bajo su gestión se dividieron los acervos en tres secciones: Historia Natural, Arqueología e Historia; además de agregar una biblioteca especializada para el estudio de estos temas. El encargado del traslado de las colecciones del Museo a la Casa de Moneda fue el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity, que se esforzó por mejorar y adaptar varias salas de la Casa de Moneda para convertirlas en espacios de exhibición. Sin embargo, "el recién inaugurado Museo mantuvo una larga lucha por sus espacios al tener que compartirlos con los Tribunales, las oficinas de Correos, la Dirección de Contribuciones y el Telégrafo de Veracruz; posteriormente con la Imprenta de Gobierno, la Compañía Bomberos, la Secretaría de Guerra y Marina y el cuartel del 25º Batallón",¹⁶ además el personal del Museo podía disponer de algunas habitaciones para uso personal.

15. Nació en la Ciudad de México en 1816. Fue historiador y discípulo de José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Obtuvo el título de abogado en el Seminario Palafoxiano de Puebla. Fue director del Archivo General de la Nación y oficial Mayor del Ministerio de Fomento. Además, fue ministro de la Suprema Corte de Justicia. Véase Luz Fernanda Azuela, Rodrigo Vega y Ortega y Raúl C. Nieto, "Un edificio científico para el Imperio de Maximiliano: El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", en *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, coord. Celina Lértora (Buenos Aires: FEPAI, 2009), 101-124.

16. Rico, "El Museo Nacional de México", 61.



Luisa Fernanda Rico menciona que de 1825 a 1867 el Museo tuvo una mala organización y lo llama “período de formación, [ya que] abarcó de la primera República hasta el fin del Segundo Imperio”,¹⁷ también Rodrigo Vega y Ortega señala que en el período de 1830 a 1840 “esta institución tuvo una endeble estructura y deficiente organización; [...] que fue poco valorada por los sucesivos gobiernos nacionales”,¹⁸ debido a que en un principio, sólo se le dio a esta institución un pequeño salón de la Nacional y Pontificia Universidad de México. Sin embargo, a partir de 1867, el Museo se consolidó a nivel institucional y educativo, ya que se “dio a conocer en el ámbito nacional y en el extranjero como un centro de investigación especializada y como repositorio de los acervos más importantes del país”.¹⁹ Aunque el período monárquico duró poco tiempo, el proyecto de renovación del Museo Nacional fue retomado por el gobierno juarista pero claramente ajustado a sus intereses políticos y sociales.

Al finalizar el Segundo Imperio, el país regresó a ser una república marcando una nueva etapa en México. El Museo se quedó en su nueva ubicación otorgada por el emperador en la antigua Casa de Moneda, reteniendo un espacio propio para desarrollar mejor sus actividades de investigación y difusión del pasado mexicano. En agosto de 1867, “al organizarse el gobierno nacional [...] se destinó la cantidad de quinientos pesos cada mes para gastos del establecimiento, y se autorizó al director con el fin de que promoviera todo lo que creyese conveniente”.²⁰ Esto se debió a que el gobierno tenía interés por proteger las colecciones y dar continuidad al estudio y limpieza de los acervos, no sólo de los objetos ya existentes sino de las futuras piezas del Museo, además de realizar algunas reparaciones en el edificio. Para esto, el presidente Benito Juárez designó a Ramón Isaac Alcaraz²¹ para dirigir la institución, iniciando su cargo el 24 de agosto de 1867.

Para 1871, las piezas mantenían un orden y un lugar fijo para su exhibición después de adquirir estantes, frascos, botes y vitrinas para ser distribuidos en las salas de exposición y así poder admirar mejor todas las colecciones naturales del Museo.²² El acervo arqueológico se encontraba en vías de organización.

17. Luisa Fernanda Rico, *Exhibir para educar: objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)* (Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 2004), 190.

18. Rodrigo Vega y Ortega, “El asociacionismo y la Junta Directiva del Museo Nacional de México, 1830-1840”, *Temas Americanistas*, 27 (2011): 76.

19. Rico, *Exhibir para educar*, 190.

20. Jesús Sánchez, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1: 1 (1877): 1-2.

21. Nació en Michoacán en 1823. Fue abogado, político, poeta y académico; el cual apoyó a Benito Juárez. Estudió en la ciudad de Morelia derecho y después se trasladó a la ciudad de México en donde se unió a la Academia de Letrán. Fue diputado durante el gobierno de Juárez y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Murió en 1886.

22. Rico, “El Museo Nacional Mexicano”, 62.



A partir de la mudanza del Museo Nacional a la antigua Casa de Moneda, la sección destinada a la Historia Natural fue abierta al público el 5 de febrero de 1871, “podían visitarse los domingos de diez de la mañana a una de la tarde; los martes y jueves de diez a doce, y por la tarde de tres a cinco en invierno y de tres a seis en verano”.²³ Las secciones relacionadas con la Arqueología y la Historia, poco a poco fueron ganando espacio en el nuevo recinto siendo exhibidas en el patio las dos esculturas de Chac Mool, la monumental Piedra de Tizoc, una lápida del dios Tláloc, dos cabezas de serpiente, entre otras. Para la sección relacionada con la Historia se adquirieron objetos relativos a los héroes de la Independencia; y las piezas artísticas sobre la época de la Conquista se empezaron a plasmar sobre lienzos y ubicados en las salas de la nueva sede. Gumesindo Mendoza²⁴ fue el responsable de la catalogación y ordenación de las piezas que conformaban las colecciones naturales y arqueológicas con ayuda de Jesús Sánchez,

con estas tres secciones [...] se confirmaba la vocación del Museo como centro de investigación, utilizando para afirmar sus objetivos nacionalistas: los hombres de ciencia se preocupaban por reunir, ordenar, conocer y mostrar lo más representativo de los recursos de la naturaleza. Traían muestras de distintos puntos de la República, a fin de abarcar geográficamente lo más completo de las producciones del país.²⁵

El 23 de noviembre de 1876, Porfirio Díaz entró a la capital de la República después del triunfo del Plan de Tuxtepec en donde se destituía a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente del país, comenzando una etapa muy importante para México y también para el Museo Nacional. El 30 de noviembre de 1877, el director Mendoza presentó un informe sobre el Museo Nacional ante el Ministerio de Justicia. En éste enlistó las mejoras que se habían hecho en el Museo:

1º Se dispuso y arregló un salón con los estantes necesarios para los libros de Historia natural, Arqueología e Historia, que son los que hoy forman la Biblioteca del Museo: además de las obras de ornato que en él se hicieron, se introdujo el alumbrado de gas para poder continuar los estudios por la noche.

23. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 210.

24. Nacido en Querétaro. Tuvo estudios de farmacia y botánica en la Escuela de Medicina de la Ciudad de México. Fue profesor de zoología y botánica. Miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Formó parte de la Junta Directiva de Instrucción Pública. Dio varias cátedras en la Escuela de Agricultura y Veterinaria, así como en la Escuela de Medicina. Murió en 1886.

25. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 211.



2º Se formó, preparándose también el local, un pequeño laboratorio con todos los útiles y sustancias necesarias para ejecutar los trabajos analíticos de los minerales, plantas, etc., que poseemos, y que sean de interés para la ciencia.

3º Establecióse la publicación de los *Anales del Museo*, mejora de grande importancia, puesto que con ella se da a conocer, no solo los objetos de Historia natural y de Arqueología que posee el Establecimiento, sino que inaugura, popularizándolo, el importante estudio de la Arqueología mexicana, del que se puede decir que, yaciendo en la oscuridad, solo a unos cuantos les era dado conocer. Al mismo tiempo, el Establecimiento, sin costo alguno, irá adquiriendo, por medio del cambio, todas las publicaciones científicas del mundo.

4º También se compró una pequeña imprenta, con sus tipos y útiles, para la impresión de circulares, etiquetas para los objetos, etc.

5º En las secciones de Mineralogía, Paleontología, Zoología, Botánica y Biblioteca, se han adquirido, clasificándolos científicamente, los ejemplares que se expresan en las listas correspondientes.

6º La sección de Arqueología se ha enriquecido también con un buen número de ejemplares²⁶.

En este informe se mencionó la necesidad de que el Museo tuviera un espacio especial para destinarlo a la colección arqueológica. También Gumesindo Mendoza enfatizó que, a pesar de los pocos recursos económicos con los que gozaba la institución, se lograron bastantes cuestiones positivas que “dan una idea de los adelantos de las ciencias naturales y arqueológicas del país”²⁷ a los visitantes del Museo.

De 1825 a 1877, el Museo vivió una etapa compleja, debido a las condiciones políticas y económicas del país, principalmente en los primeros años de vida. No obstante, las colecciones fueron creciendo sobre todo las arqueológicas al ser un foco de investigación, pues el hallazgo de piezas monumentales dio material para muchos estudios que pretendían entender a las culturas prehispánicas.

El Museo Nacional Mexicano fue una institución que se desarrolló a lo largo del siglo XIX como un espacio en el que se pretendía preservar, exhibir y estudiar piezas principalmente prehispánicas y naturales con las cuales la población se sintiera identificada y así todos tener un pasado en común.

26. Gumesindo Mendoza, “Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1: 1 (1877): 111-112.

27. Mendoza, “Informe presentado al Ministerio...” 111-112.



2. La colección arqueológica en el Museo Nacional

En mayo de 1882, en la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano*, Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez publicaron el *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México*, debido al cambio de sede a la antigua Casa de Moneda, ya que salieron a la luz colecciones que no estaban exhibidas para el público. Con esto se formó “un Catálogo con pequeñas notas explicativas, que, si bien, insuficientes para la importancia del asunto que abrazan, darán alguna instrucción en la materia a las personas que desconocen la Historia antigua y la Arqueología de México, facilitando a todos la vista del establecimiento”.²⁸ Como lo indican los autores, en esa publicación se explicaron los objetos pertenecientes a cada sala mediante una cédula descriptiva y notas al catálogo escritas por Alfredo Chavero. Este letrado expresó que

la explicación de nuestros objetos y monumentos arqueológicos fue siempre descuidada, y con excepción de noticias esparcidas en viejas crónicas, puede decirse que no tenemos más que algunos ensayos de los Señores Gama, Gondra, Ramírez, Orozco y el que esto escribe. Y no tomo en cuenta otros estudios extranjeros, porque tienen más novela que de verdad, o son reproducción de lo que hemos escrito o dicho a sus autores.²⁹

En este momento en México existía un pensamiento académico basado en que la investigación debía regirse por un método científico, para esto la ciencia era el camino que se debía de seguir para llegar a la verdad, es por eso que Chavero habla de la explicación anterior o extranjera de los objetos históricos o arqueológicos del Museo como estudios fantasiosos, debido a que no los estudiaron con una metodología clara. En el caso de arqueólogos extranjeros, Chavero señala que pocas veces tuvieron a su disposición los objetos para poder hacer una correcta interpretación científica de ellos. Por eso considera importante el catálogo, porque era el primer ensayo de la clasificación de las colecciones.

El presidente Díaz vio en las colecciones arqueológicas una posibilidad de equiparar la cultura prehispánica con las de Grecia, Egipto o Roma para utilizarla en la creación de un estado moderno que él gobernaba y para ello el Museo tenía que conservar y estudiar esas piezas prehispánicas que después se convertirían en símbolos patrios. Mendoza como nuevo director del Museo, acompañado siempre por Jesús Sánchez, se hizo cargo de

28. Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México arreglado por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1882), [https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:2930764\\$1i](https://iiif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:2930764$1i) (consultado: 15 de junio del 2017).

29. Mendoza y Sánchez, *Catálogo de las colecciones*.



difundir e integrar a la institución en un ámbito educativo, realizar viajes de exploración para investigar físicamente los lugares de origen de las piezas, catalogar los acervos y con la ayuda de José María Velasco se elaboraron dibujos para publicarlos en los *AMNM*.

La importancia de las piezas arqueológicas fue mayor en relación con los tiempos anteriores, por lo que se debía tomar medidas gubernamentales para la protección de las piezas. Se creó en 1885 la Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos, “dependencia de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, siendo su primer inspector el general Leopoldo Batres, quien inició su gestión con el levantamiento del primer cuadro arqueológico de la República Mexicana”.³⁰ Con esta institución se quería proteger y conservar todo vestigio arqueológico de la destrucción, saqueo y venta ilegal de las piezas en el extranjero además de reforzar al Museo como espacio para salvaguardar las piezas prehispánicas del país. No obstante, fue hasta 1897 que “se reafirmaron los derechos de propiedad de la nación sobre los monumentos arqueológicos [...] precisando los monumentos que debían conservarse, y su registro en la carta arqueológica, así como las disposiciones para la protección de los bienes muebles”³¹ de origen arqueológico, poniendo las piezas como propiedad de la nación y prohibiendo su exportación.

En 1887, Jesús Galindo y Villa³² realizó un informe acerca de las 400 piezas resguardadas por el Museo y organizadas según las siguientes clasificaciones “Astronomía y cronología, Mitología, Objetos destinados al culto, Urnas, Juego de Pelota, Monumentos conmemorativos, Epigrafía indígena, Arquitectura y escultura y Piezas diversas”.³³ Muchos de los objetos fueron donados o encontrados en varias partes de la República.

30. José Antonio López Palacios, *La inspección y conservación de monumentos arqueológicos de la República Mexicana 1885-1911* (Mexico: Editorial INAH, 2017): 1-2, http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2015/09/CorreoRest4_Art10.pdf (consultado: 20 de junio de 2017).

31. López Palacios, *La inspección y conservación*, 3.

32. Nació en la Ciudad de México en 1867. Fue historiador, ingeniero y académico. Se especializó en códices prehispánicos, geografía y arte. Impartió cátedra en el Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, en la Escuela Nacional Preparatoria, entre otras instituciones. Fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Director del Museo de Arquitectura, de la Academia de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música y el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Además, fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Sociedad Astronómica de México, etc. Miembro fundador y director de la Academia Mexicana de la Historia.

33. Felipe Solís, “Eduard Seler y las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de México”, en *Eduard y Caecillie Seles, sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, eds. Renata von Hanffstengel & Celcilia Tercero Vasconcelos (México: Ediciones y Gráficos Eón. 2003), 216, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html> (consultado: 22 de junio del 2017).



El 16 de septiembre de 1887 “el general Don Porfirio Díaz inauguró el Salón o Galería de Monolitos, siendo el director el señor Sánchez, quien dio sobrado impulso al Establecimiento”.³⁴ La Galería contaba con más de trescientas piezas, Galindo y Villa la describió como la:

primera galería arqueológica del país y probablemente de América Latina. Los ejemplares expuestos son absolutamente originales, y proceden de diversos lugares de la República, ya de excavaciones, ya de ruinas de templos y edificios prehispánicos, ya de donaciones particulares; figurando en primera línea los monumentos más notables y de distintas civilizaciones indígenas, y que han podido ser transportados al Museo.³⁵

El primer traslado importante fue la Piedra del Sol (que permanecía expuesta en la torre de la Catedral) para convertirse en la pieza principal y más importante del Museo, así como símbolo patrio, marcando una relación que antes no existía entre el objeto arqueológico y el Museo³⁶ para un estudio de antigüedades a la altura de naciones europeas.

Debido al gran nivel académico mostrado en el Museo acerca de las antigüedades y también por la divulgación de sus investigaciones arqueológicas en publicaciones especializadas y por utilizar un manejo del espacio expositivo para las piezas, se pudo ofrecer una mejor experiencia educativa al público visitante tanto nacional e internacional de los objetos. La Galería de Monolitos fue la primera en su tipo en el país y probablemente en América Latina, ya que, aunque Chile tuvo su primer museo en 1822, Argentina y Colombia en 1823, Perú en 1826 y Bolivia en 1838, ninguna de estas instituciones hasta el momento había tenido propiamente una Galería de Monolitos comparada con la recién inaugurada en el Museo Nacional.³⁷ Por ello, la Galería pronto se convirtió en “la carta de presentación del gobierno porfirista. En su amplio espacio —59.9 m de largo, 9.82 m de ancho y 13.4 m de altura—, se concentraron las mayores esculturas que se iban recuperando a lo largo del territorio nacional”.³⁸ Sin duda alguna, las piezas que nutrieron la Galería de Monolitos eran de diferente valor histórico, varias de ellas fueron encontradas en viajes a las zonas arqueológicas de todo el país a finales del siglo XIX y otras a principios del siglo XX. Estas se integraron a la Galería para consolidar al Museo

34. Luis Gerardo Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional. 1780-1940* (México: Universidad Iberoamericana, 1994), 83.

35. Colette Almanza, “La Galería de los Monolitos. Historia de la creación de la Sala Mexica”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 96.

36. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 217.

37. Miruna Achim, “Los años de prueba: la historia inédita de un origen”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 74.

38. Achim, “Los años de prueba”, 97.



Nacional como institución encargada del resguardo del patrimonio cultural, además de cobrar fama como escaparate oficial del gobierno del general Díaz.

Conforme crecieron las colecciones arqueológicas dentro de las salas del Museo y con la recién inaugurada Galería de Monolitos, la historia natural dentro del inmueble fue perdiendo visibilidad. En 1889, Francisco del Paso y Troncoso fue nombrado director del Museo después de la repentina renuncia de Jesús Sánchez, quien “se queja en la revista *La Naturaleza* del estado de completa inactividad que guardaba la Sección de Historia Natural del Museo”.³⁹ A partir de este año, “comenzó a predominar la vocación histórica del Museo, en detrimento de las colecciones naturales”,⁴⁰ ya que las monumentales piezas arqueológicas ocupaban espacio, gastos y atención en la dirección del Museo y sobre todo con el gobierno de Díaz.

3. Creación de la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* y los estudios sobre arqueología

Vale la pena recordar que el primer periódico impreso en la Nueva España fue la *Gazeta de México*, fundada en 1722 por Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, seguido por otros editores que dieron a la luz el *Diario Literario de México* (1768), el *Mercurio Volante* (1772-1773), *Asuntos Varios Sobre Ciencias y Artes* (1772-1773) y la *Gazeta de Literatura de México* (1788-1795). La prensa dieciochesca fue un espacio en el que los letrados dieron a conocer reflexiones sobre temas científicos y humanísticos y polemizar con otros intelectuales, siendo los primeros espacios públicos para la ciencia novohispana.

Durante el siglo XIX aparecieron publicaciones como *El Iris, periódico crítico y literario* (1826), *El Museo Mexicano* (1843), *El Ateneo de México* (1844), *La Ilustración Mexicana* (1851), *Cosmos. Revista ilustrada de artes y ciencias* (1892), *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”* (1896), entre muchas otras, en que tuvieron cabida los estudios históricos y arqueológicos.⁴¹

39. Frida Gorbach, “El Museo olvidado: un sueño naturalista”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 122.

40. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 219.

41. Publicaciones tomadas de María Guadalupe Landa Landa, “Publicaciones antiguas mexicanas (1805-1950)”, *Biblioteca Universitaria*, 9: 1 (2006): 9-15.



Un estudio particular es el de Rodrigo Vega y Ortega, quien menciona que entre 1825 y 1850 hubo publicaciones periódicas como *El Sol*, *The American Star* y *La Ilustración Mexicana*, que dieron a conocer noticias sobre el Museo Nacional, ya sea para criticar al recinto o alentar a visitarlo para que el público juzgara por sí mismo el lugar.⁴²

Entre las primeras publicaciones relacionadas con el Museo Nacional estuvieron los catálogos e inventarios que contienen el número de piezas del recinto para facilitar el control, conservación y estudio de las colecciones en los cuales colaboraban profesores expertos en las piezas y artistas que se hacían cargo de ilustrar el objeto en el escrito. "Para el siglo XIX, con la consolidación de los museos públicos [...] los catálogos se erigieron en instrumentos científicos y administrativos de normalización de la memoria artística, científica e histórica, cada vez más vinculados a la gestión y difusión de las colecciones y de los museos".⁴³ Todo esto se hacía con un objetivo académico que contribuyó a clasificar piezas arqueológicas, artísticas, numismáticas, naturales, entre otras.

En el siglo XIX varios museos del mundo publicaron revistas institucionales que reflejan el campo disciplinar de sus colecciones.⁴⁴ En Europa una de las primeras publicaciones museísticas fue la del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid (1758) o el catálogo del Museo Británico (1808).

La primera publicación del Museo Nacional Mexicano se realizó en 1827 con el mencionado nombre de *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, escrita por Isidro de Icaza e Isidro Rafael Gondra con litografías de Federico Waldeck impresas por Pedro Robert. La publicación estaba planeada para salir cada mes dando:

cuatro láminas, una de las esculturas, otra de los dibujos, la tercera de los jeroglíficos, y la cuarta de las pinturas históricas, agregando por separado las noticias respectivas que se conservan en el establecimiento, donde queda desde ahora abierta la suscripción a razón de tres pesos mensuales, [...] el objeto que los editores se proponen no es la ganancia, sino la ilustración, les bastará para continuar la empresa el número de suscripciones suficiente a cubrir sus gastos indispensables.⁴⁵

42. Rodrigo Vega y Ortega, "La vida pública del Museo Nacional a través de la prensa capitalina, 1825-1851", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 59 (2014): 98.

43. Antonio Ochoa Flórez, "Los catálogos: una fuente para la historia del Museo Nacional", *Cuadernos de Curaduría*, 14:8 (2009).

44. Véase: Jesús-Pedro Lorente, "Las revistas museológicas en la actualidad: una panorámica global", *MIDAS*, 1: 9 (2013) <https://midas.revues.org/156>.

45. Carla Zarebska, "Anuncio de la primera publicación del Museo Nacional, 1827", *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 225.



Aunque solo aparecieron los primeros tres fascículos de la obra, desde el principio las autoridades del Museo se preocuparon por dar a conocer el resultado de sus investigaciones en publicaciones a disposición de cualquier persona interesada en esos temas. Desde entonces las primeras investigaciones acerca de algunas piezas prehispánicas fueron llevadas a cabo por profesores y directores del Museo. No obstante, "incursionaron en el mundo precolombino en un período en que había muy escasa e inexacta información sobre estos temas y su trabajo consistió en reunir, arreglar y construir las pruebas sobre las cuales sustentar las interpretaciones del México antiguo".⁴⁶

Para 1856, José Fernando Ramírez, quien había regresado del exilio en Europa, presentó la "Descripción de algunos objetos del Museo Nacional de Antigüedades de México". Esta fue la segunda publicación sobre el Museo Nacional, la cual formaba parte de la obra *México y sus alrededores* publicado por la imprenta de Decaen (1855-1856). El pintor francés Édouard Pingret ilustró el artículo sobre la descripción jeroglífica, iconográfica e histórica de algunas piezas del Museo, como la Piedra de los Sacrificios.⁴⁷

Fue hasta julio de 1877, bajo la dirección de Gumesindo Mendoza, que se hizo uno de los mayores esfuerzos para iniciar una publicación regular que incluyera los estudios recientes de los profesores sobre el pasado mexicano y los objetos del Museo. Con ello se pretendía unificar el discurso en torno a la historia nacional basándose en estudios arqueológicos, antropológicos, etnográficos, lingüísticos e históricos. Se publicaron los trabajos de los profesores Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso, Jesús Sánchez, Gumesindo Mendoza, Mariano Bárcena, entre otros. Esto dio lugar a un discurso histórico organizado en el Museo: período prehispánico, época colonial, guerra de Independencia, el gobierno mexicano hasta la Reforma y el Imperio. Matos Moctezuma indica sobre el costo de la impresión del primer volumen de los *AMNM* lo siguiente:

con fecha del 6 de agosto de 1877 se envía la factura por la cantidad de \$255.00 y en oficio de noviembre del mismo año y por acuerdo del Presidente de la República, que por entonces lo era don Porfirio Díaz, se autoriza el pago al director del Museo por la cantidad de \$175.00 de la Partida 6517 del presupuesto de gastos extraordinarios de Instrucción Pública, por la impresión de la segunda entrega de la publicación.⁴⁸

46. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 260.

47. Para más información sobre este texto consultar: Achim, "Los años de prueba", 74-93.

48. Eduardo Matos Moctezuma, "Anales del Museo Nacional de México: un siglo de sabiduría", *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 69 (2003): 4.



Gumesindo Mendoza fue el encargado de escribir el “Prólogo a los Anales del Museo” fechado el 4 de julio de 1877 en donde dio a conocer la necesidad de tener una del Museo expresando:

Nuestro Museo, ciertamente, tiene ya una regular colección de objetos pertenecientes a los diversos ramos de las ciencias naturales y arqueológicas; pero los jeroglíficos, los dioses superiores y los penates han estado allí por muchos años, mudos como la piedra o el barro de que están hechos, porque no se les ha dado vida indicando los pensamientos que cada uno encierra; es cierto que en algunas obras hay indicios de todo esto; pero muchos de esos indicios tienen que modificarse según las reglas de un sano criterio, como se hace en las demás ciencias, y esas obras son muy costosas y no pueden estar al alcance de todos.

Las plantas, los minerales, los animales y los fósiles están allí también como cosas de mera curiosidad; es necesario, pues, ir publicando los usos de esas plantas, las costumbres de esos animales y la ventaja de esas aplicaciones, tanto de la geología como de la Paleontología.⁴⁹

Se pedía apoyo a los profesores de arqueología para que se sumaran a publicar sus investigaciones acerca de objetos prehispánicos ya que aún faltaba mucho por estudiar de las culturas antiguas. Los primeros estudiosos mencionados en el “Prólogo” fueron Alfredo Chavero y Manuel Orozco y Berra, quienes contribuirían con sus trabajos arqueológicos.

Los primeros estudios comenzaron a difundirse de forma trimestral y con temas “en torno al pasado de México, inicialmente, su explicación se basó en los primeros historiadores del período colonial”,⁵⁰ después tomaron interpretaciones de autores más contemporáneos como Humboldt y algunos viajeros extranjeros. Lo anterior para seguir con la reconstrucción bibliográfica de las épocas prehispánicas y coloniales, incrementándose así los estudios arqueológicos en los *AMNM*.

Para el año de 1887 en la revista aparece un artículo escrito por Francisco del Paso y Troncoso titulado “Publicaciones del Museo Nacional de México”, en donde hace mención de algunas obras anteriores a los *AMNM* que nacieron en reuniones de intelectuales interesados en temas históricos. También se mencionaron los prólogos escritos por especialistas en códices, como el publicado por el Museo Nacional en 1890 titulado “Invención de la Santa Cruz por Santa Elena. Coloquio escrito en mexicano por el Br. D. Manuel de los Santos y Salazar”. Los siguientes artículos históricos tomados de los coloquios son: “Vocación de Abraham” de autor

49. Gumesindo Mendoza, “Prólogo a los Anales del Museo”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1 (1877): 1.

50. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 116.



anónimo; “Adoración de los Santos Reyes”, anónimo; “Coloquio de Herodes”, fragmento anónimo; “Coloquio de Pilatos”, anónimo; “Invención de la Santa Cruz”, de Manuel de los Santos y Salazar; “Las Ánimas y los Albaceas”, anónimo; “El marido piadoso”, anónimo; “La vieja y su nieto”, fragmento de un entremés anónimo; “Coloquio de la Virgen de Guadalupe”, anónimo; y el “Coloquio” por José Antonio Pérez de la Fuente. También se hizo alusión al trabajo de los *AMNM* a lo largo de sus primeros diez años de vida diciendo que:

La colección de nuestros Anales consta ya de tres tomos completos (agotado el primero, pero que va reimprimiéndose), y muy avanzada tenemos la publicación del tomo IV, [...] desde hace tiempo se comenzó la impresión del tomo V, que oportunamente quedó anunciada en los forros de algunas entregas que han ido circulando en el público.⁵¹

Además, Del Paso y Troncoso habló de los temas incluidos y por aparecer en los próximos números, haciendo un resumen de cada uno de ellos y agradeciendo a los autores por sus escritos que contribuirían a los estudios históricos en el país. En 1882 se publicó el *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo*, escrito por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez. Esto debido a la necesidad de formar un inventario con notas, las cuales se llevaron a cabo por Alfredo Chavero, quien consideró indispensable explicar las piezas, debido a que hasta ese momento los escritos relativos a lo prehispánico dentro del Museo habían sido descuidados y los objetos aún no habían sido clasificados por completo.

El Museo carecía de una imprenta propia y eso fue uno de los problemas por los cuales las primeras publicaciones carecieron de continuidad. Fue hasta la gestión de Jesús Sánchez que en 1887 se estableció un taller tipográfico en las instalaciones del Museo para la impresión de las publicaciones como los *AMNM* y algunos materiales museográficos, como cédulas para las piezas expuestas. Hasta 1890, bajo la administración de Del Paso y Troncoso se “promovió la formación de una oficina tipográfica de mayor envergadura”⁵² para preparar las ediciones de sus publicaciones. Una de ellas fue la publicada en 1895 bajo el título de *Guía para visitar los salones de Historia de México del Museo Nacional* realizada por Jesús Galindo y Villa. En éste se describió el nuevo recorrido del Museo, ya que ese mismo año se llevó a cabo la reorganización de las piezas en las salas de exposición.

51. Francisco Del Paso y Troncoso, “Publicaciones del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 4 (1887): 263.

52. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 258.



En 1896 se imprimió la primera edición de la *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México* por Jesús Galindo y Villa,⁵³ impresa en español e inglés y con el costo de diez centavos. En este texto se encuentra la descripción de los tres departamentos en los cuales estaba dividido el Museo en ese entonces: Arqueología, Historia de México, Historia Natural, más la sección de Antropología y Etnografía (inaugurada en 1895). Para una mejor exposición, Galindo y Villa dividió el texto en las plantas del Museo: planta baja, entresuelo y planta alta.

En 1903 se comenzó a editar el *Boletín del Museo Nacional de México* (primera época). Fue una publicación mensual que incluía un reporte del trabajo de los distintos departamentos del Museo, estadísticas de los visitantes, así como recomendaciones y noticias de publicaciones y estudios científicos, históricos y arqueológicos recientes. Esto con el propósito de difundir al público interesado el trabajo realizado por los profesores y el personal. Y probablemente para darle una mejor dirección y retroalimentación al Museo en cuanto a la visión y el funcionamiento del recinto a través de los visitantes, aportando elementos que promovieran una mejora del mismo.

Como parte del fortalecimiento de las investigaciones arqueológicas, antes publicadas en los *AMNM*, nació la idea de *México a través de los Siglos* (1884), teniendo a Alfredo Chavero como escritor del tomo I, dedicado a la Historia antigua y de la conquista y como editor de esta obra a Vicente Riva Palacio.

Como se ha visto, los *AMNM* fueron un complemento difusor al discurso nacionalista que creó el Museo desde 1825, recuperando el pasado prehispánico y dando la oportunidad a los humanistas para divulgar sus investigaciones. También la publicación acogió varios catálogos, discursos, imágenes de las piezas con sus respectivas descripciones, ensayos, reproducciones de diccionarios y vocabularios de lenguas indígenas, transcripciones de estudios sobre ciertos temas históricos, litografías y obras inéditas para el estudio prehispánico. Al ser una revista institucional y especializada, probablemente sus lectores eran personas interesadas en temas sobre la historia antigua, arqueología, natural, etcétera, además de intelectuales que dialogaban con los profesores del Museo para que esas investigaciones no se quedaran solo dentro de la publicación, sino que se enriquecieran con nuevas aportaciones de nuevas generaciones.

53. Para más información véase: Jesús Galindo y Villa, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México* (México: Impr. del Museo Nacional, 1896).



Como se ha mencionado, los estudios arqueológicos fueron los preponderantes en los primeros tomos de la revista *AMNM*. En los años de 1877 a 1907 colaboraron muchos intelectuales como Gumesindo Mendoza, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Pedro José Márquez, Francisco del Paso y Troncoso, Cresencio Carrillo y Ancona, Jesús Sánchez, Jesús Galindo y Villa, José Fernando Ramírez, Nicolás León, Charles Rau, Carlos Fernández, Cecilio A. Robelo y Francisco Orozco y Jiménez. Todos ellos abordaron temas de arte, religión, epigrafía, arquitectura, geografía, códices y mitología en la época prehispánica.

Los catálogos de las colecciones arqueológicas con su descripción fueron de los escritos más valiosos de la publicación, llegando a venderse en la entrada del Museo con un costo de 0.50 pesos.⁵⁴ Durante la primera época de los *AMNM* se escribieron un total de 271 artículos de diversos humanistas, los cuales 72 de ellos son clasificados actualmente en la página del Museo Nacional de Antropología e Historia dentro del apartado sobre la publicación, como arqueológicos, mayoritariamente a partir de piezas del Museo.

Consideraciones finales

El Museo Nacional fue un lugar importante para el resguardo e investigación científica de vestigios del pasado mexicano. A lo largo de sus primeros años (1825-1867), el Museo pasó por un vaivén institucional, pero gozó de grandes personalidades académicas como directores y profesores, quienes sortearon todo tipo de dificultades durante las primeras décadas de vida institucional. A pesar de los constantes problemas y al contar con un recinto propio, el Museo Nacional logró albergar la colección arqueológica más importante del país, consolidándose bajo el gobierno de Porfirio Díaz como un lugar indispensable para la investigación y resguardo de la antigüedad prehispánica.

Debido a la importancia académica del Museo Nacional en 1877 se creó la revista *Anales del Museo Nacional* como una necesidad por parte de los profesores del establecimiento por dar a conocer sus estudios. Los *AMNM* fomentaron la discusión pública entre especialistas mexicanos y extranjeros en un periodo en que se construyó la arqueología en cuanto a sus fundamentos teóricos y metodológicos.

54. Para más información véase la tabla de costos de las publicaciones del Museo en: Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 264.



La arqueología científica pronto se posicionó como uno de los temas principales de la revista en su primera época. Varios de los profesores y arqueólogos más importantes colaboraron con artículos para la revista, con temas relacionados con la arqueología y el pasado prehispánico. Aunque la historiografía que aborda los *AMNM*, los escritos que hablan exclusivamente sobre el Museo Nacional son una fuente importante para rastrear datos sobre la publicación. Uno de los recursos más importantes para la realización de este artículo, fue la revista de los *AMNM* digitalizada en la plataforma del Museo Nacional de Antropología e Historia para su consulta, ya que ahí se encuentran cada uno de los artículos escritos en la publicación en sus cien años de vida.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**Caciquismo y la consolidación del
Estado posrevolucionario.
El caso de Gonzalo N. Santos en
San Luis Potosí (1915-1955)**

Agustín Daniel Rocha Chávez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Caciquismo y la consolidación del Estado posrevolucionario. El caso de Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí (1915-1955)*

Agustín Daniel Rocha Chávez**

Resumen

A principios del siglo XX, sucedió en México un longevo conflicto bélico que trajo consigo tanto profundos cambios en la organización política, como continuidades que se perpetuaron hasta mediados de siglo; un ejemplo de estos últimos es el fenómeno del caciquismo. El presente trabajo se dedica a analizar el cacicazgo estatal que ejerció el veterano revolucionario Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí, el cual se llevó a cabo entre la década de 1920 hasta finales de la década de 1950. A partir de las definiciones de teóricos del caciquismo como Alan Knight y Wil Pansters, y mediante el análisis de la bibliografía acerca del tema, así como documentación primaria, el presente trabajo estudiará las tácticas políticas que permitieron la supervivencia del cacicazgo, poniendo especial atención al papel de intermediario entre la población y un Estado nacional que luchaba por alcanzar la estabilidad y hacerse del control de su territorio.

Palabras clave: Revolución Mexicana, caciquismo, San Luis Potosí.

*El presente artículo es una versión acortada del segundo capítulo de la tesis de licenciatura, que lleva como título "La consolidación del Estado nacional posrevolucionario en San Luis Potosí".

**Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo: daniel.rocha.chavez@gmail.com



***Caciquismo* and the Consolidation of the Post-Revolutionary State. The Case of Gonzalo N. Santos in San Luis Potosí (1915-1955)**

Abstract

At the beginning of the 20th Century, Mexico became embroiled in an armed conflict which brought along deep modifications, as well as the preservation of certain perennial aspects of Mexican politics; an example of the latter is the phenomenon known as *caciquismo*. The present article analyzes the *cacicazgo* led by revolutionary veteran Gonzalo N. Santos in the Mexican state of San Luis Potosí (c. 1920-c.1960). Based on the definitions of Alan Knight and Wil Pansters, as well as the pertinent bibliography and the use of primary sources, this paper pays special attention to the role of political broker between a State that struggled to achieve stability and territorial control and the general populace, played by regional *caciques*.

Keywords: Mexican Revolution, caciquismo, San Luis Potosí.

Introducción

Figuras caciquiles han plagado la organización política de México desde antes de su establecimiento como Estado nación. Nuestra definición del “cacique” parte de las reflexiones de Knight y Pansters acerca del papel que juegan los caciques en el esquema político contemporáneo en México. Primeramente es importante diferenciar al cacique de su primo el caudillo, en palabras de Knight, el cacique “es, o puede ser, de importancia menor y funciona dentro de un mismo sistema político generalmente civil, incluso partidista, mientras que el caudillo suele desempeñar una función militar pretoriana”.¹ A su vez, Pansters define al caciquismo como “[...] the political domination by an individual or a small clique over a certain community and the control of (economical and political)

1. Knight citado en: Raymond Buve, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 24: 96 (2003): 20.



resources to which the community does not have free access".² Es decir, el cacique funge como intermediario entre las fuerzas de poder regional y el gobierno central, y durante la etapa postrevolucionaria mexicana estos personajes fueron de especial utilidad para un Estado que se encontraba en una etapa de debilidad propia de una entidad que buscaba estabilizarse tras el desmantelamiento violento del régimen predecesor. A pesar de que Raymond Buve advierte acerca de la ambigüedad del término para clasificar a personajes sumamente diversos que se desarrollaron en contextos bastante distintos, nosotros interpretamos tal aviso como evidencia de la versatilidad del cacicazgo y su capacidad transformativa para asegurar su subsistencia política.³

En el presente trabajo nos dedicaremos a analizar el cacicazgo que encabezó Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí tras la muerte de Saturnino Cedillo; prestaremos especial atención a su involucramiento dentro del sistema político a nivel federal, así como la relación de ésta con su ascenso y permanencia en el poder. A manera de introducción, describiremos brevemente dos aspectos esenciales para comprender el cacicazgo santista en el siglo XX y hasta los cuales podemos rastrear los orígenes del mismo: la organización de propiedad de tierras en la parte sur de la Huasteca potosina, conocida como "condueñazgos"; así como los antecedentes de la familia Santos, uno de los clanes más poderosos de la región desde principios del siglo XIX, cuando el primer Santos en llegar a la región norte de la Huasteca, Pedro Antonio Santos, visitó la región en 1816 y trece años más tarde estableció la hacienda de Tantuité, sentando así los cimientos de un cacicazgo familiar hereditario que se extendería hasta ya avanzado el siglo XX.⁴ Las tres secciones subsecuentes tratarán con el desempeño del clan Santos durante la etapa armada de la Revolución Mexicana, eterna fuente de legitimidad del régimen santista, así como las modificaciones al sistema político nacional que llevaron a cabo las administraciones presidenciales posteriores a la Revolución y la habilidad del santismo para adecuarse y conservar su relevancia política. Para finalizar, dedicaremos el último apartado a describir la formación de la oposición proveniente de diversos sectores de la población, así como las formas de represión a las que tuvo que enfrentarse las diferentes facciones que la integraban.

2. Wil Pansters, "Goodbye to the caciques? Definition, the State and the Dynamics of Caciquismo in Twentieth-century Mexico", en *Caciquismo in Twentieth Century Mexico*, eds. Alan Knight y Wil Pansters (Londres: Institute for the Study of the Americas, 2005), 354.

3. Buve, "Caciquismo, un principio de ejercicio de poder", 21.

4. Enrique Márquez, "Tierra, clanes y política en la Huasteca Potosina (1797-1843)", *Revista Mexicana de Sociología*, 48:1 (1986): 203-204; "La casa de los señores Santos (Un cacicazgo en la Huasteca Potosina, 1876-1910)" (Tesis de maestría, El Colegio de México, 1979), i.



El presente trabajo pretende demostrar cómo, a pesar del carácter regional y semi-autónomo de los cacicazgos posrevolucionarios, su supervivencia se encontraba a merced de la utilidad que representarían para el Estado en formación, encarnado en la figura del líder del poder ejecutivo del mismo. Sostenemos que, si bien estos caciques representaron en su momento impulsos importantes hacia la meta de lograr la consolidación del Estado en lugares donde contaba con presencia limitada, el desarrollo de esta empresa tuvo consecuencias adversas para los caciques, pues la disminución de su utilidad hacía al presidente de la República vacilar acerca de su inclusión dentro de sus redes clientelares, pues como afirma Goodstein, “los hombres fuertes necesitaban recordar que servían como intermediarios para el partido y no podían ejercer el poder arbitrariamente”.⁵

1. Los antecedentes del cacicazgo

Los condueñazgos, forma de organización de la propiedad que fungió como base para el cacicazgo del clan Santos en su natal Huasteca Potosina, eran creados a partir de la propiedad privada, como la adquirida por Pedro Antonio Santos en 1829; posterior al fallecimiento del dueño original, la propiedad pasaba de manera indivisa a sus herederos; a su vez cada heredero contaba con la capacidad de vender su parte, a pesar de que la fracción que legalmente le pertenecía no estuviese delimitada. De igual manera, cada condueño podía intercambiar su “derecho” sobre la tierra. Esta informalidad daba pie a que se cometieran abusos por parte de los condueños más acaudalados, y consecuentemente permitió que la concentración de la tierra fuese una realidad, generalmente a favor de quienes se hacían llamar “gente de razón” y en perjuicio de las comunidades indígenas que habitaban la zona.⁶

La concentración de tierras tuvo como consecuencia adicional que los conflictos políticos huastecos tuviesen como protagonistas a aquellas familias que buscaban detentar el poder para lograr “el engrandecimiento particular de ellos, sin olvidar el de sus familias”; entre estas familias se encontraban los Santos. Estos últimos eran a principios del siglo XX propietarios de los condueñazgos de Tantuité y Nixpizol, de ocho mil y cuatro mil hectáreas, respectivamente. Sus exponentes más importantes durante el siglo XX fueron los hermanos Pedro Antonio de los Santos, Samuel de los Santos, y Gonzalo N. Santos.⁷

5. Alyssa Dori Goodstein, “Popular opposition to the PRI. Navismo and State repression in San Luis Potosí, 1958-1961” (Tesis de maestría, University of California-Los Angeles, 2017), 15. (Traducción del autor).

6. Miguel Aguilar-Robledo, “Los condueñazgos del oriente de San Luis Potosí, México de finales del siglo XIX a principios del siglo XX; algunas reflexiones teóricas”, *Vetas*, 2: 4 (2000): 155-157.

7. Márquez, “Tierra, clanes y política...”, 206-208; “La casa de los señores Santos”, 64.



Resulta importante señalar que, si bien el clan huasteco ganó notoriedad en su zona de operaciones como consecuencia de la organización territorial y social anteriormente descrita, desarrollo y modificación que sufrió su cacicazgo durante la primera mitad del siglo pasado, dependió casi en su totalidad de su involucramiento en el conflicto que dio forma al aparato político que luego logró establecer, como exponemos a continuación.

2. La consolidación del Estado posrevolucionario y la alianza con Saturnino Cedillo

La familia Santos se hizo prominente en el proceso revolucionario gracias a la participación del hermano mayor, Pedro Antonio de los Santos, en el maderismo. Posterior a la captura y fusilamiento del hermano mayor por parte de autoridades huertistas en la Huasteca, Samuel y Gonzalo se dieron a la tarea de continuar el legado de su finado pariente. Tras una destacada participación en la defensa de Ébano en 1915 contra tropas villistas y posteriormente participar en el congreso constituyente de 1917, Samuel Santos decidió participar en las elecciones para la gubernatura de San Luis Potosí; sus contrincantes fueron Juan Sarabia, el precursor de la Revolución, y el coronel Juan Barragán, Jefe del Estado Mayor de Carranza. Gonzalo Santos describe así su participación en el proceso democrático:

Llegaron las elecciones, y yo que nunca había votado ni tenía interés en votar, que solo tenía veinte años de edad, pero era auténtico veterano de toda la Revolución, muy fogueado en los combates, llegué a la casilla número uno el día de las elecciones, que estaba en lo que se llamaba entonces la aduana y que ahora es la Tesorería General del Estado. [...] Esta casilla era la que según decían tenía mucha importancia, en eso un tal Palomo, catrín de la Lonja, llegó y dijo que llevaba un acta con los nombres de los que iban a manejar la casilla y se quisieron sentar con sillas que ya tenían preparadas alrededor de la mesa, cuando yo saqué una pavorosa pistola calibre 44-40 y se la puse cerca de la boca al tal Palomo, le quité los papeles y los rompí.⁸

Aún con estos esfuerzos, Barragán resultó vencedor en las mencionadas elecciones gracias a su posición como predilecto de Carranza. Los Santos se retiraron para reagruparse y aunque habían considerado levantarse en armas en caso de perder la elección, Samuel Santos conferenció con Carranza y recibió el nombramiento como administrador aduanal

8. Gonzalo N. Santos, *Memorias* (México: Grijalbo, 1984), 196.



en el puerto de Tampico, acuerdo del cual también se benefició su hermano menor. Asimismo, Samuel Santos logró sacar provecho de negocios cuya base eran las propiedades expropiadas a los hacendados, como El Salado (propiedad cuyos dueños en víspera de la Revolución era la familia Arguinzóniz) y una propiedad de los Barragán.⁹

Fue durante su tiempo como agente aduanal que los Santos se unieron a la conspiración encabezada por el general Álvaro Obregón, quien preparaba su levantamiento bajo la consigna del *Plan de Agua Prieta*, en el cual desconocía al Primer Jefe de la Revolución, el presidente Venustiano Carranza, quien resultaría asesinado en la sierra de Puebla durante su traslado rumbo a Veracruz a mediados de 1920. Esta alianza resultó el medio por el cual el clan Santos consolidó su posición en el primer plano de la política en San Luis Potosí, controlando el congreso estatal por medio de intrigas políticas, así como las armas. Antes y durante las elecciones de 1920, apoyaron la candidatura de Rafael Nieto, quien contaba con el respaldo de Obregón, a la gubernatura del estado. Esta alianza, sin embargo, se vendría abajo gracias a la campaña nietista de repartición de tierras en perjuicio de terratenientes como los Santos.

El *Plan de Agua Prieta* también sacó de la miseria a un viejo aliado de Santos, Saturnino Cedillo, quien ante la muerte de sus dos hermanos mayores se había hecho con el liderazgo de las tropas agraristas, mismas que desde 1920 impulsarían al protagonismo político y militar al cacique de Palomas. El rompimiento entre el clan Santos y el gobernador Nieto, que tuvo raíz en la campaña de reparto de tierras propuesta por el ejecutivo estatal, dio pie a un proceso que culminó en el suicidio político del clan, tras un intento fallido de golpe para destituir al gobernador a quien ellos mismos habían ayudado a impulsar. Según Gonzalo Santos, el intento de desafuero contaba en un principio con el visto bueno de Obregón, bajo la condición de que Samuel Santos mostrara su adherencia al predilecto del "Manco de Celaya", Plutarco Elías Calles, y apoyara su candidatura a la presidencia para las elecciones de 1924. Obregón luego se retractó de su apoyo, gracias a que "Samuel no se le había presentado al general Calles".¹⁰

9. Fabián Chávez García, "Samuel Santos Rivera. Un revolucionario de familia", en *Biografías de 14 intelectuales y actores sociales de San Luis Potosí, protagonistas de la Independencia y de la Revolución Mexicana*, coord. Flor de María Salazar Mendoza (México: UASLP-H. Congreso del Estado de San Luis Potosí LVIII Legislatura, 2009), 69. Santos, *Memorias*, 192-217. Romana Falcón, *Revolución y caciquismo* (México: El Colegio de México, 1984), 119-120, 147-150.

10. Santos, *Memorias*, 259-261.



Desde 1924, año en que Gonzalo N. Santos se convirtió en diputado federal, éste se dedicó a fortalecer su posición dentro de la cámara,¹¹ y llegó a ser líder del Bloque Socialista Parlamentario, partido que posteriormente lanzaría a Obregón a la reelección. Desde su posición dentro del gobierno federal, Santos se dedicó a estrechar dos alianzas que le permitirían consolidar su presencia en las cúpulas de poder a nivel federal y estatal. A pesar de que Santos se describe a sí mismo como un obregonista “hasta el último cartucho”, su rol fue conciliatorio y supo maniobrar entre las dos facciones políticas más importantes del momento: el callismo y el obregonismo. Esta habilidad camaleónica para hacer política resultó sumamente útil para consolidar su alianza a nivel local con Saturnino Cedillo. Ambos caciques encontraron en su alianza una relación simbiótica: Santos actuaba como el brazo político del cedillismo en el Congreso, y la protección que Cedillo le proporcionaba a Santos le permitió a este último realizar su quehacer político con más agilidad. Santos se convirtió así en una de las piedras angulares de la red clientelar de Cedillo y a la vez una figura relevante en la política nacional.¹² Un ejemplo de sus alianzas fue su labor conjunta para deponer al gobernador Aurelio Manrique durante la presidencia de Calles, acción que llevaron a cabo en conjunto ambos veteranos revolucionarios; Cedillo conspiró militar y políticamente en San Luis Potosí, mientras que Santos hacía lo propio en la capital del país.¹³

Desde la Alianza de Partidos Socialistas, la unión de Santos con el obregonismo alcanzó su auge. Gonzalo Santos apoyó la reforma a la Constitución para que ésta permitiese la reelección, así como la subsecuente candidatura de Obregón para un segundo período presidencial, el cual resultó exitoso. Álvaro Obregón se preparaba para tomar posesión de un segundo período presidencial cuando, durante un desayuno, un fanático religioso oriundo de Matehuala lo asesinó en la Ciudad de México el 17 de julio de 1928. En palabras de Chávez García: “La carrera de Gonzalo N. Santos había llegado a un primer clímax, a sus 33 años se había convertido en uno de los políticos más importantes del país, con una trayectoria de cerca de diez años dentro de la política local y nacional, se le consideraba todo un experimentado y hábil personaje dentro del complejo teatro político mexicano”.¹⁴

11. El mismo Santos cuenta los medios por los cuales logró triunfar en la elección frente a sus contrincantes, José Carrillo y Rafael Curiel: “[...] mandé embriagar a Carrillo [...] para dejarlo inconsciente. Cuando me fueron a avisar que estaba tirado completamente inconsciente, ahogado de borracho, llegué con un fotógrafo, lo mandé desnudar y lo retrataron en todas formas y posiciones que se pueda imaginar. Ahí murió la candidatura de Carrillo, pues lo amenacé con exhibir al candidato al desnudo en el colegio electoral”. A Curiel lo amedrentó ‘con mis cincuenta ‘electores’ encarabinados en el potrero de su propiedad...’. Santos, *Memorias*, 280.

12. Enrique Márquez, “Gonzalo N. Santos o la naturaleza del tanteómetro político”, en *Estadistas, caciques y caudillos*, coord. Carlos Martínez Assad (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988), 388-389.

13. Santos, *Memorias*, 302-304.

14. Fabián Eduardo Chávez García, “La formación de un cacicazgo. La estructura del poder político y el ejercicio del gobierno de Gonzalo N. Santos en la ciudad de San Luis Potosí, 1943-1949” (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010), 37.



Al mismo tiempo, eventos como la Guerra Cristera y la rebelión escobarista habían estrechado las relaciones entre Saturnino Cedillo y Plutarco Elías Calles, más el proyecto de institucionalización encabezado por el “Jefe Máximo”, que amenazaba la figura de caciques como Cedillo y Juan Andreu Almazán, terminaría enfriando las relaciones entre ambos. La relación entre Gonzalo N. Santos y Calles sufrió también; poco después de la elección presidencial de 1934, que llevó al poder a Lázaro Cárdenas del Río —escogido por Calles para llevar a cabo su voluntad—, Santos decidió dejar su posición como presidente del Congreso para unirse al Servicio Exterior Mexicano como embajador en Bélgica, ya que en San Luis “andaba muy mal con Cedillo” quien se había “entregado a los brazos de la reacción en San Luis Potosí y en México” y por conflictos políticos con los hijos de Calles.¹⁵

Mientras tanto, el presidente Cárdenas se dio a la onerosa tarea de contrarrestar la gran influencia de Calles dentro del Partido Nacional Revolucionario (PNR) por medio de un cambio de bases de poder político. Cárdenas fue capaz de consolidar su poder alrededor de masas populares, compuestas principalmente por obreros y campesinos afiliados a organizaciones gremiales que le eran fieles a él, legitimando así su influencia política. Esta táctica resultó exitosa y Calles pasó al exilio. Tras dos años en Bélgica, Santos realizó una visita a México en la cual se entrevistó con el presidente michoacano; ambos acordaron el retorno del huasteco con el propósito de que ocupase una senaduría por San Luis Potosí (como candidato de la nueva cara del PNR) después de pasar un año más como embajador, esta vez en Dinamarca.

Luego de su retorno, Santos rápidamente comenzó el maniobraje político que tan útil le había resultado hasta ese momento. En el senado se discutía quién habría de ser el siguiente presidente de la República, y quienes se perfilaban ya sea por sus ambiciones personales o apoyo político eran los generales Francisco J. Múgica, secretario de comunicaciones, Saturnino Cedillo, aún secretario de agricultura, Juan Andreu Almazán, Gildardo Magaña, gobernador de Michoacán, así como el también general Andrés Figueroa, ministro de guerra y marina. Este último fue el receptor del apoyo de Santos, pues la relación entre Santos y su patrón, el general Cedillo, se habían enfriado considerablemente. Ante la muerte de Figueroa, Santos decidió cerrar filas en torno a la candidatura del general Manuel Ávila Camacho, sustituto de Figueroa en la secretaría que éste encabezaba.¹⁶

15. Santos, *Memorias*, 513-514. Alma Yolanda Guerrero Miller, *Cuesta abajo. Declinación de tres caciques revolucionarios: Cedillo, Santos y Peláez* (México: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1991), 70. Fabián Eduardo Chávez García, “Gonzalo N. Santos: Heredero de la Revolución”, en *12 ensayos sobre política y sociedad potosina durante la independencia y la revolución*, coord. Flor de María Salazar Mendoza (San Luis Potosí: Congreso del Estado de San Luis Potosí, 2009), 109.

16. Santos, *Memorias*, 549-594.



Cedillo se levantó en armas en una rebelión que fue aplastada y terminó con su muerte en 1939. Esto tuvo como consecuencia un vacío de poder que llevaría a una nueva pugna política por ser el sucesor del cacique caído. En un principio el elegido para ocupar el puesto fue el general cardenista Genovevo Rivas Guillén, quien era apoyado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), pero solo ocupó el cargo durante tres meses antes de la elección formal del general Reynaldo Pérez Gallardo; el nuevo gobernador se encargó de reprimir a los “huérfanos inconsolables” del cacicazgo cedillista. Esta represión, que cobró las vidas de personajes prominentes, como Higinia Cedillo (hermana de Saturnino Cedillo) y Armando Courtade —exdirector de la estación de radio perteneciente a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí—, así como la pugna política entre la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la CTM, terminaron en la derrota política de Pérez Gallardo en 1941.¹⁷

El aplastamiento de la rebelión cedillista fue una clara muestra de poder del nuevo Estado posrevolucionario, el cual dejaba clara así su presencia dominante en el territorio mexicano, en detrimento de la autonomía regional. Sin embargo, a pesar de dichos avances y de las acciones que los presidentes Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas llevaron a cabo para fortalecer este nuevo Estado, el carácter castrense y revolucionario de los gobiernos inmediatamente posteriores a la revolución requerían aún ser perpetuados, pues el alcance del gobierno central y su capacidad de gobernar aún resultaban insuficientes para mantener al país bajo su entero control. Es por esto que fue necesario que un nuevo cacique tomase el lugar que Cedillo dejó vacante. Otro poderoso revolucionario potosino, esta vez originario de la región Huasteca del estado fue quien se adueñó de este rol: Gonzalo N. Santos.

3. Consolidación del santismo y su relación con el centro. El cacicazgo bajo la presidencia de Ávila Camacho

En 1937, el PNR ya había sido reestructurado y había pasado a llamarse Partido de la Revolución Mexicana (PRM), añadiendo a su padrón a organizaciones obreras, campesinas, militares y de la clase media. Esta nueva modificación al paradigma político mexicano marcaría el inicio de una nueva etapa del renaciente Estado posrevolucionario, el cual había logrado consolidarse a través de las últimas dos décadas. Al final de su presidencia, tanto el cardenismo como su líder habían perdido influencia, y en vez de intentar recuperarla, éste

17. Tomás Calvillo Unna y María Isabel Monroy Castillo, *Breve historia de San Luis Potosí* (México, El Colegio de México, 1997), 288.



decidió proveer de completa libertad al nuevo partido para decidir quién sería su candidato a la presidencia.¹⁸ El radicalismo cardenista había dejado a sus detractores sedientos de un gobierno más moderado, lo cual hacía al secretario de guerra, el general Manuel Ávila Camacho, un candidato atractivo gracias a su retórica, que lo hacía ver como un político que apoyaba “la moderación y la conciliación, rechazó las teorías doctrinarias y abogó por el respeto a la familia, la religión y la cultura nacional”.¹⁹ Otro factor que funcionó a favor de Ávila Camacho fue la falta de una oposición política unificada que pudiese hacer frente al leviatán que era el PRM. Paralelamente, tanto las campañas como las elecciones se vieron teñidas de rojo gracias a la violenta represión que sufrieron miembros de la oposición, especialmente los almanistas. Los disturbios el día de la votación fueron un elemento constante, impidiendo incluso que Cárdenas pudiese emitir su voto, ya que su casilla había sido cerrada por razones de seguridad. Poniendo en evidencia que “México no era un país de leyes ni de instituciones, y que permanecía anclado en el siglo XIX”.²⁰

La retórica prodemocrática del Ávila Camacho cayó en tela de duda ante el beneplácito otorgado por el presidente para que Santos fuese candidato del PRM para la gubernatura de San Luis Potosí en 1943. Durante el período de dominio cedillista en el estado de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos había estado contraído a la Huasteca, lugar donde se hizo de las tierras que quiso, y actuó como la mano derecha de Cedillo en esta región. Su manejo estratégico de recursos le permitió “consolidar un cacicazgo que unía reciprocidad y represión”.²¹ Monroy y Calvillo exponen cómo este período también marcó la evolución de los paradigmas sociales y políticos del momento: “La década de los cuarenta, de la segunda Guerra Mundial, y los cincuenta, de la utopía de la industrialización, del civilismo y modernización del autoritarismo [...] fueron en San Luis Potosí la etapa de formación de un nuevo cacicazgo y de definición de los espacios económicos sociales”.²²

18. Mientras Knight afirma que Cárdenas “esperaba que se celebrara un debate abierto y que las elecciones fuesen libres”, Albert L. Michaels opina que “Lázaro Cárdenas debe cargar con mucha de la responsabilidad del fraude electoral de 1940”. Contrastar: Alan Knight, “México. C. 1930-1946”, en *Historia de América Latina*. Tomo XIII, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1992), 65 y Albert L. Michaels, “Las elecciones de 1940”, *Historia Mexicana*, 2:1 (1971): 131-134.

19. Alan Knight, “México, c. 1930-1946”, 63. Alicia Hernández Chávez, *La vida política. México (1930-1960)* (México: Taurus, 2015): 25-27.

20. Soledad Loaeza, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho”, *Historia Mexicana*, 63:1, (2013): 269. Michaels, “Las elecciones de 1940”, 133.

21. Guerrero Miller, *Cuesta abajo*, 71. María Artemisa López León, “Democracia y cultura política en la Huasteca Sur. La capacidad transformadora de los movimientos sociales” (Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, 2005), 115.

22. Monroy Castillo y Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, 289.



El rival de Santos en las elecciones fue Genovevo Rivas Guillén, candidato que representaba al cardenismo y quien por tanto contaba con el apoyo de sectores del gremio campesino y obrero adheridos al PRM. No obstante, la frágil gubernatura del también cardenista Pérez Gallardo había debilitado al cardenismo en el estado, por lo cual, con el apoyo del ejecutivo en turno, la campaña de Santos se encontró sin rival en las elecciones, pues Rivas había decidido retirar su candidatura. Así, el “señor del Gargaleote” se declaró vencedor. Este clima propicio para el ascenso de Santos fue resultado de un proceso estratégico: ante la inestabilidad política en el estado, se había ordenado desde la capital la desaparición de poderes, lo cual disolvía el congreso estatal; esto sirvió luego para que Santos, quien ya había sido elegido como “el bueno” por su compadre, el presidente Ávila Camacho, pudiese elegir libremente a los que formarían parte de su red clientelar y así, cambiar las reglas del juego político en el estado.²³

El nuevo gobernador pronto se dio a la tarea de recalentar sus vínculos con la clase política de la capital, para así reforzar la red clientelar de su cacicazgo. Anteriormente, Santos había utilizado su rol de intermediario entre los intereses locales (que muchas veces estaban íntimamente ligadas a los propios) para así hacerse de alianzas estratégicas, mismas que legitimaban su poder. Al momento de alzarse como gobernador, Santos buscó limar asperezas con los “curros”, como él hacía referencia a la oligarquía de la capital de la entidad. Siguiendo el ejemplo del clientelismo propio de las altas esferas de la política nacional, así como su propia estrategia de “negociar en corto”, Santos fue capaz de forjar alianzas con el sector empresarial potosino ofreciéndoles beneficios que solo un cacique puede proveer, tales como evitar la ejecución de auditorías en el estado, así como posiciones dentro de su administración, con la garantía de un futuro político.²⁴ Chávez afirma que la oligarquía capitalina recibió cálidamente a Santos en parte gracias a que la promesa que el nuevo gobernador les daba de un futuro político a cambio de lealtad no eran en vano; durante su sexenio, algunos de sus allegados fueron: Luis Noyola Barragán, Ismael Salas, Antonio Rocha Cordero, Francisco Martínez de la Vega, Jesús López Viscarra, Manuel Álvarez, Ignacio Morones Prieto, Florencio Salazar, Filiberto Herrera; basta decir que cinco de estos personajes fueron después gobernadores del estado, mientras que los demás llevaron a cabo funciones como rectores de la universidad, jefe de policía, diputado, secretario de gobierno, entre otros. Es importante destacar que más de uno de los mencionados individuos fueron “rescatados” políticos, que se adhirieron al santismo tras el fracaso de sus empresas políticas anteriores.²⁵

23. Wil Pansters, “Tropical Passion in the Desert. Gonzalo N. Santos and Local Elections in Northern San Luis Potosí, 1943-1958”, en *Dictablanda: Politics, Work and Culture in Mexico*, 133.

24. Márquez, “Gonzalo N. Santos”, 391-392.

25. Chávez García, “La formación de un cacicazgo”, 49-52. Javier Padrón, “El sexenio de Gonzalo N. Santos visto por El Heraldo”, *La Corriente*, 3: 20 (2011): 15.



Con la ayuda de sus incondicionales diputados, el nuevo gobernador fue capaz de impulsar la publicación de una nueva constitución estatal para lograr que el período de gobierno del ejecutivo del estado durase lo mismo que su homólogo a nivel federal. Esto lo logró llamando a las elecciones del Congreso estatal antes de las elecciones a gobernador, para así tener tiempo de colocar a sus esbirros dentro de la Cámara de Diputados, quienes se asegurarían de que la moción de alargar el período fuese exitosa; todo esto utilizando como excusa la constricción temporal para llevar a cabo un plan de gobierno ambicioso, como lo era el de Santos. La reforma constitucional también amplió considerablemente la autoridad del gobernador en los procesos políticos locales.²⁶

El período de gobierno santista se había anotado ya una victoria a tan solo unas semanas de haber tomado posesión su líder. Este, por su parte, se dedicaba ahora a forjar alianzas tanto con los empresarios de la capital como con la élite eclesiástica del estado, personificada en la figura del padre Gerardo Anaya y Díez de Bonilla. Con el clero de su lado, Santos fue capaz de neutralizar a los sinarquistas en San Luis Potosí pues [la Iglesia] siempre desautorizó los ataques que los sinarquistas (y aún otros actores) contra el “excelentísimo y honorable señor Santos”. A cambio, el gobernador restituyó al clero tierras que les habían sido expropiadas durante la revolución.²⁷

A su vez, el nuevo gobernador logró también consolidar su posición por medio de un ambicioso plan de obras públicas, promulgado como la *Ley de Planificación, Urbanización y Construcciones nuevas en la Ciudad de San Luis Potosí*, el cual venía acompañado de un aumento de impuestos y préstamos avalados por el Ayuntamiento para sostenerlo. Apoyó también el plan nacional de industrialización, el cual encontraba en el aumento de demanda de productos mexicanos, ante la debilitada capacidad de una Europa envuelta en una guerra, para producir una oportunidad de crecimiento. Similarmente, durante la gubernatura de Santos se llevaron a cabo proyectos para embellecer la capital potosina. Dichos proyectos, además de cimentar la legitimidad del gobernador, servían también para beneficiar tanto a empresarios como a organizaciones sindicales, así como también a los habitantes de la capital —lugar donde se efectuaron la mayoría de las obras del sexenio de Santos— quienes se veían favorecidos con empleos. Además, Padrón afirma que artistas potosinos pertenecientes a disciplinas como la escultura, la pintura y la poesía encontraron

26. Chávez García, “La formación de un cacicazgo”, 52-53. Así, los resultados de las elecciones municipales debían ser aprobados por el fiscal general del estado, quien era escogido por el gobernador. Pansters, “Tropical Passion in the Desert”, 134-135.

27. Santos, *Memorias*, 770-771. Márquez, “Gonzalo N. Santos”, 392.



en el santismo un período fructífero de producción. Goodstein declara, además, que dentro de los presupuestos para las obras anteriormente mencionadas, estaban incluidos insumos que después serían destinados a sobornos e intereses personales.²⁸

San Luis Potosí no fue la excepción al ambiente de corrupción que imperaba en el resto del país. El gobernador Santos se dedicó a expandir su red clientelar en el Altiplano potosino, para así lograr tener (y mantener) bajo su control a lo que Pansters llama “el talón de Aquiles de Cedillo”; el cacique sucesor se vio en la necesidad de utilizar distintos métodos para incorporar la región a su esfera de influencia: en el municipio de Charcas, se alió con Genaro Mendoza, un acaudalado industrial con conexiones con el sindicato de mineros de la zona, quienes eran una facción política importante dentro del municipio; por otro lado, en Santo Domingo se alió con el ex-hacendado de Yllescas, con quien compartía intereses económicos gracias a la relación de ambos con la industria ganadera. En el municipio de Moctezuma, Santos se vio obligado a ceder y negociar una integración al aparato gubernamental municipal con los habitantes del lugar, quienes opusieron una feroz resistencia ante la imposición de los aliados del gobernador; en todos estos casos, la estrategia del fraude electoral era el pan de cada día. Para lograr su hegemonía en una región muy diversa en cuanto a sus conflictos políticos, el gobernador utilizó los servicios del líder sindical Pablo Aldrett, un hombre que como Santos, había maniobrado oportunamente en su andar político hasta convertirse en el representante del gobernador en la región de Matehuala. Pansters señala la sorprendente ausencia de violencia como recurso para neutralizar a la oposición, a favor de la negociación y la integración de los contrincantes políticos al cacicazgo, así como el constante fraude electoral.²⁹

La hegemonía santista proliferó también en la región Huasteca, pero al ser ésta la zona de influencia santista desde el siglo XIX, Santos no tuvo que lidiar con las mismas dificultades que en el Altiplano. Los hombres fuertes de Santos en la región fueron Macario y Benjamín Balderas, Braulio Romero, Luis Lárraga y Alejandro Altamirano. Con la ayuda de estos personajes, Santos logró hacerse del completo control de las fuerzas de seguridad de la zona, así como del aparato político dentro de la misma. Desde la década de 1920 y hasta el final del cacicazgo en la Huasteca, Santos les permitió a estos hombres turnarse la ocupación de puestos estratégicos a cambio de su adherencia al santismo y el apoyo incondicional a los

28. Chávez García, “La formación de un cacicazgo”, 79-102. Goodstein, “Popular opposition to the PRI”, 18. Padrón, “El sexenio de Gonzalo N. Santos”, 16-17.

29. El autor también se encarga de señalar que mientras este era el caso en el Altiplano potosino, la situación pudo haber sido diferente en la Huasteca, región donde Santos tenía una influencia mayor. Pansters, “Tropical Passion in the Desert”, 135-143.



intereses del cacique. Un hecho que ejemplifica la complicidad de Santos y los administradores públicos fue la adquisición de la ex-hacienda de Taninul, comprada por Santos al municipio, quien había embargado la propiedad bajo el pretexto del atraso en pago de impuestos por parte de los dueños. Otro ejemplo de esto es el caso de la usurpación de territorio en las colonias de El Salto de Agua y El Meco (ambas colonias fundadas bajo el cedillismo), las cuales, según sus líderes, fueron adquiridas por Gonzalo N. Santos y sus cómplices por medio de procesos ajenos a la ley.³⁰ Asimismo, la violencia parece haber imperado en esta región, probablemente gracias a que Santos no se encontraba en necesidad de negociar con ningún adversario con posibilidades reales de hacerle frente. En esta tierra Santos era amo y señor, y quien no estuviese de acuerdo podía pagar con su vida. Tal fue el caso de Modesto Rosas, ejidatario envenenado durante su encarcelamiento en mayo de 1944. Posterior a su asesinato, Gonzalo Santos confiscó cien cabezas de ganado propiedad del ejidatario muerto, mismas que fueron después trasladadas a su conocido lugar de residencia, el rancho El Gargaleote. Así, con base en el clientelismo político y el uso de la fuerza, un pequeño grupo de íntimos de Santos controlaban toda la escena política del estado.³¹

Esta oscilación con la negociación e integración en un extremo, con la represión y abusos en el otro eran el reflejo de una modificación a mayor escala, pues el panorama político en San Luis Potosí imitaba la situación política a nivel federal. A partir de la década de 1940, el sistema político mexicano comenzaba una nueva etapa de re-estabilización posrevolucionaria pues la población civil comenzaría a tomar un puesto cada vez más influyente, en perjuicio de las altas cúpulas militares. Aunque éstas se vieron relegadas a un papel secundario, lograron conservar su importante papel como impositores del orden durante las décadas posteriores. La élite del ejército no tomó estas modificaciones de buena manera, y opusieron resistencia ante la minimización de su influencia. Ante esto, el gobierno se vio obligado a hacer algunas concesiones en forma de aumentos de pensiones e integración de oficiales a la nueva Dirección Federal de Seguridad (DFS).³²

30. Jesús Rubén Silva Salas, "El surgimiento del cacicazgo de Gonzalo N. Santos. La construcción de redes clientelares a partir de las relaciones políticas y familiares en Villa Guerrero, (1917-1934)" (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2013), 63-74. "Carta de Otilio Vázquez Cevallos, José Hernández M. y Quirino Martínez a Lic. Adolfo López Mateos", San Luis Potosí, 23 de agosto de 1959, Documento proporcionado por el señor Jaime Nava Noriega (DJNN). San Luis Potosí.

31. "Ma. Elena Olvera Vda. De Rosas a Lic. Adolfo López Mateos", San Luis Potosí, 11 de diciembre de 1959. DJNN.

32. Thomas Rath, "Camouflaging the State. The Army and the Limits of Hegemony in PRIísta Mexico, 1940-1960", en *Dictablanda: Politics, Work and Culture in Mexico, 1938-1968*, 90-97.



Este cambio se vio reflejado también simbólicamente en la nomenclatura del Partido, que cambió su nombre de Partido de la Revolución Mexicana al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Knight define el régimen mexicano resultante como:

...autoritario pragmático y *moderado*, en vez del tipo celosamente represivo que apareció en el Cono Sur durante los años sesenta y setenta; un sistema *inclusivo*, dado a la cooptación y a la incorporación en vez de a la exclusión o el aniquilamiento; un sistema *institucional* en lugar de un instrumento personalista; y unos líderes *civiles* en vez de gobernantes militares.³³

Esta modificación sistemática significaba que Santos no estaba solo en su papel de cacique moderno: Abelardo Rodríguez, Carlos Sansores, Jorge Rojo Gómez, Lázaro Cárdenas, Gilberto Flores Muñoz y Marte R. Gómez figuraban entre los “hombres fuertes” que tenían un férreo control sobre sus respectivas entidades federativas.³⁴ Estos personajes representaron a una versión modernizada del cacique cuya base de poder no recaía ya en su capacidad militar, sino en su competencia para mantener el orden social en sus dominios, así como de brindar apoyo político a su partido. Estos cambios sirvieron como preparativo para que México tuviese su primer presidente civil.

4. El nacimiento de la oposición y la represión. El santismo bajo Miguel Alemán y Adolfo Ruíz Cortines

A pesar de que el sector obrero de izquierda había dado su apoyo al nuevo presidente Miguel Alemán durante su campaña, el gobierno mexicano dio un decidido giro hacia la derecha durante el período presidencial del veracruzano. Durante el trienio de 1948 a 1951, tuvo lugar una purga sistemática de la izquierda de los sindicatos más poderosos del país, los de ferrocarrileros, petroleros y mineros. De igual manera, se marginó a los izquierdistas de la política y la educación. Con el propósito de controlar la “disidencia”, el presidente Miguel Alemán creó la ya mencionada DFS, que con ayuda del FBI (*Federal Bureau of Investigation* de los Estados Unidos) entrenó a sus agentes y realizó operativos en contra de organizaciones de izquierda como sindicatos con influencia marxista y otras instituciones como el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el

33. Peter H Smith, “México, 1946-c.1990”, en *Historia de América Latina*. Tomo XIII (Barcelona: Crítica, 1992), 93.

34. Rogelio Hernández Rodríguez, “Strongmen and State weakness”, en *Dictablanda: Politics, Work and Culture in Mexico*, 114.



Partido Popular Socialista (PPS) de Vicente Lombardo Toledano.³⁵ Esto significó también una modificación en las reglas del juego en el ámbito de la represión a la oposición, sin tomar en cuenta si la ideología de la misma provenía de corrientes izquierdistas como el marxismo, o de derecha como el sinarquismo.

Mientras, en San Luis Potosí, el sexenio de Santos llegaba a su fin, y gracias a sus méritos con Miguel Alemán, así como su apoyo por el que fue elegido como “el bueno” para suceder al presidente, se permitió que la política del estado continuara bajo el yugo del cacique huasteco. Nuevamente, el gobernador de San Luis Potosí puso en marcha su estrategia para imponer a Ismael Salas, su tesorero, en la gubernatura. Su principal oponente era el doctor Ignacio Morones Prieto, médico neoleonés quien, aliado con Santos, había sido rector de la Universidad Potosina y que en ese momento ocupaba el puesto de subsecretario de salubridad y asistencia. Después de conferenciar con el presidente Alemán y su secretario de gobernación, Adolfo Ruíz Cortines, las partes llegaron a un acuerdo que satisfizo a todos los involucrados: Morones sería gobernador en su natal Nuevo León, mientras que Salas ocupó el mismo puesto en el estado de San Luis Potosí.³⁶

Al imponer en la gubernatura a un hombre que le debía toda su lealtad, el control que Santos ejercía en la política estatal no disminuyó al terminar su período constitucional. Durante su sexenio, además, Santos había logrado extender su red clientelar y dominaba al estado en lo judicial, pues al inicio de su mandato había nombrado jueces que le eran fieles, y estos habían nombrado jueces locales que por tanto estaban afiliados al santismo; el cacique también premió la lealtad de sus esbirros con presidencias municipales, virtuales virreyes santistas en los distintos rincones del estado. Así, los abusos del santismo tuvieron una perpetua presencia en la vida de los potosinos.

Un ciudadano denunciaba que “el actual gobernante, señor I. Salas, solo cumple órdenes de G.N. Santos, bien conocido déspota casique [sic] de esta entidad”. Este mismo ciudadano potosino describe luego una campaña de mítines del Partido Acción Nacional (PAN) en contra del cacicazgo:

[...] Acción Nacional por conducto de sus líderes comprendió una campaña contra Santos con mítines públicos en una plaza de barrio, en esta ciudad [...] pero intempestivamente cesó

35. Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (México: Ediciones Era, 1996), 151-156.

36. Santos, *Memorias*, 874-882.



dicha campaña y se sabe que Santos coechó [sic] a los dirigentes con trecientos [sic] mil pesos. En dicha campaña acusaron a Santos a grito abierto, de haberse enriquecido fabulosamente con el sudor del pueblo, pues se le calcula un capital de más de cientocincuenta [sic] millones de pesos y todavía [sic] sigue insaciable y esquilmando al estado. Durante su período hizo un hotel llamado "Taninul", cerca de Valles, SLP, valuado en doce millones de pesos y también ha comprado otras haciendas [sic] muy valiosas a nombre de familiares suyos. También en los citados mítins le acusaron de muchísimos asesinatos, los más en la Huasteca potosina, sitando [sic] fechas, lugares y nombres y ofreciendo probar esos crímenes ante cualquier tribunal, pero como decimos, todo acalló con dinero, por supuesto [sic], del mismo pueblo.

Continúa:

En este estado las elecciones de funcionarios públicos son siempre pura fórmula, pues donde quiera dichos puestos son desempeñados por adictos a Santos, por conducto de quienes comete toda clase de asesinatos, pues en la Huasteca se le teme como a una fiera, pues vive siempre rodeado de pistoleros guardaespaldas a quienes paga altos sueldos con el dinero del pueblo. La prensa nada dice de estas cosas porque también la tiene coechada [sic]³⁷

En la Huasteca, la situación era similar. El general Manuel C. Lárraga, residente de Tampico, Tamaulipas pero oriundo de Tancanhuitz acusó los allanamientos de los que fueron víctimas los hombres que habían servido bajo su mando en el ejército; así también denuncia su miedo ante los pistoleros de Santos, quienes operaban con toda libertad en la zona de Tampico. Por su parte, un vecino de Ciudad Valles llamó describió la situación vigente en ese momento como inaguantable, y denunciaba el hecho "de que los pistoleros de Santos cometían toda clase de delitos, entre ellos 'despojos de propiedades, asesinatos, encarcelamientos sin motivo, etc.'. Además, afirma que la gubernatura de Salas está al servicio de Santos, y que ésta protege a sus pistoleros, entre ellos el coronel Agustín Ojeda, mejor conocido por los potosinos como el 'Mano Negra'".³⁸

A inicios de 1955, último año del sexenio de Salas, los periódicos *El Heraldo* de la capital potosina y *El Mundo* de la ciudad de Tampico, Tamaulipas, comenzaron al unísono la publicación de una serie de artículos en los cuales periodistas y personajes de cierta importancia en San Luis Potosí hacían público su fastidio hacia el régimen de Santos en la entidad. Ya en los últimos días de 1954, Santos se había dado cuenta de un inminente ataque por parte de la prensa, y había comenzado a corresponder con la oficina de la Presidencia

37. "Carta de Anónimo a Sr. D. Adolfo Ruíz Cortines", San Luis Potosí, 3 de agosto de 1953, DJNN.

38. "Carta de Gral. Manuel C. Lárraga a Sr. D. Adolfo Ruíz Cortines", Tampico, 6 de noviembre de 1953, DJNN. Es importante mencionar que el general Lárraga y Santos fueron siempre enemigos, gracias a la afiliación huertista de Lárraga al inicio de la Revolución. "Carta de Antonio Aguirre Benavides a C. Presidente de la República", San Luis Potosí, 6 de septiembre de 1954, DJNN.



de la República, reportando escritos en la prensa que arremetían en contra del régimen estatal y federal. Santos reportaba que “estos amigos han vuelto a la cargada, y según he sabido continuarán en ella”. Según testimonios contemporáneos, se afirma que Santos había dejado de pagar los doscientos mil pesos que mensualmente pagaba al periódico *El Heraldo*, siendo esta la causa del ataque que comenzaba.³⁹

La represión no se hizo esperar, al día siguiente los empleados del periódico *El Heraldo* renunciaron a sus puestos, incluido su director, y en días subsiguientes los anuncios comprados por el público comenzaron a desaparecer, aparentemente por orden de Santos y en su lugar aparecían mensajes que continuaban denunciando el cacicazgo. Las peticiones de garantías y denuncia de represión tampoco demoraron en llegar. Si bien hemos expuesto la existencia —así como la magnitud— de una oposición por medio de dos tipos de demostraciones del rechazo civil al cacicazgo, resulta importante destacar que éstas no fueron suficiente para debilitar lo que el presidente Ruíz Cortines había bautizado como el califato de Gonzalo N. Santos. Aún, un elemento que resulta verdadero es que el poderoso yugo que este último había logrado conservar durante más de una década comenzaba a mostrar signos de debilitamiento.

El “destape” del candidato del santismo, aparentemente apoyado por Ruíz Cortines, causó descontento dentro del partido oficial a nivel local. El Comité Renovador Potosino (CRP), parte del PRI, quienes habían sido reprimidos por el santismo durante las elecciones para puestos de diputación local de 1954 por su postura anti-santista, hizo saber sus intenciones de llevar a cabo una elección de un precandidato que hiciese frente al candidato impuesto por el “hombre del Gargaleote”. El CRP proponía elegir a un candidato “con cualidades cívicas y humanas superiores en todo a los hombres seleccionados por el dictador de San Luis”.⁴⁰ Posteriormente, cuando se dieron cuenta que su petición había caído en oídos sordos, se aliaron con organizaciones provenientes de diversos lugares del estado que tenían como rasgo común el hartazgo con respecto a la perpetua imposición política del santismo con el fin de solicitar que se sustituyese a los miembros del Comité Regional del PRI con individuos que no fuesen adeptos a Santos, así como que se respetase

39. “Memorándum de Gonzalo N. Santos a Sr. Enrique Rodríguez Cano (Secretario del Presidente de la República)”, Tamuín, 8 de diciembre de 1954, DJNN. Tomás Calvillo, *El navismo o los motivos de la dignidad* (San Luis Potosí: Formas impresas Káiser, 1986), 28.

40. “Carta de Víctor González, Lic. Enrique López Monsiváis, Lic. Armando Cardona Muñoz, Jorge Flores Paz y J. Jesús Camargo a Señor don Adolfo Ruíz Cortines”, San Luis Potosí, 18 de enero de 1955, DJNN.



la pre-candidatura de Miguel Álvarez Acosta.⁴¹ Su intento fracasó e Ismael Salas declaró que las elecciones (en las que solo se permitió la candidatura del santismo) transcurrieron sin novedad y Manuel Álvarez tomó posesión en septiembre de 1955.⁴²

Si bien los intentos del CRP no tuvieron éxito, su mera existencia, así como su alianza con otras organizaciones políticas afiliadas al partido oficial, ponen en evidencia el crecimiento de una oposición activa dentro del partido; elemento el cual consideramos un elemento esencial en el posterior dismantelamiento parcial del cacicazgo. Esto, aunado al visible ataque de la prensa al santismo, sin importar los que hayan sido los motivos reales que la llevaron a arremeter de esa manera contra quien había sido su mayor beneficiario, dejaban ver que el yugo del santismo era más débil de lo que en verdad parecía: el pueblo comenzaba a rebelarse en contra del huasteco y sus cómplices y pedían su inclusión dentro del aparato político local. Resulta importante resaltar, entonces, cómo la caída del santismo requería del beneplácito del poder central.

Por su parte, el ejecutivo federal comenzaba a ver a Santos con recelo, pues la corrupción de Santos, aunada a la animosidad demostrada por los pobladores de la entidad que gobernaba *de facto*, ponía al partido ante el riesgo de “el desarrollo de una oposición contra ambos él [Santos] y el régimen”. Evidencia de esto es el lema de campaña que adoptó el candidato a la presidencia del partido oficial durante los comicios de 1958, mismo que fue adoptado por grupos de oposición al cacique: “Los cacicazgos subsisten mientras el pueblo los tolera”.⁴³

A manera de conclusión

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos concluir que la longevidad de los cacicazgos posrevolucionarios que encontraron en el estado de San Luis Potosí un ambiente próspero fue un resultado directo de su alianza con los distintos líderes que encabezaron el ejecutivo nacional —y por ende, la totalidad del aparato priísta que se construyó alrededor de la figura presidencial—, así como de su capacidad de transformar sus intereses para que

41. “Carta de Lic. Armando Acosta Muñoz y Lic. Enrique López Monsiváis a Sr. Gral. Gabriel Leyva Velázquez, Presidente del PRI”, San Luis Potosí, 3 de marzo de 1955, DJNN.

42. Wil Pansters, “Ciudadanos con dignidad. Oposición y gobierno en San Luis Potosí, 1938-1993”, en *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, ed. Sergio Zermeño (México: La Jornada Ediciones, 1997), 23-25.

43. Goodstein, “Popular opposition to the PRI”, 26.



coincidiesen con los del centro. De igual manera, la transición del cedillismo al santismo sirve como evidencia del proceso de transformación del paradigma político posrevolucionario, que pasó del militarismo al civilismo, lo cual no necesariamente tuvo como consecuencia el abandono de prácticas que podrían considerarse de índole castrense para amedrentar a la población civil que formaba parte de “la reacción”.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La versión oficial sobre el
movimiento estudiantil de 1968
y Luis Gutiérrez Oropeza**

Anuar Israel Ortega Galindo
Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia





QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La versión oficial sobre el movimiento estudiantil de 1968 y Luis Gutiérrez Oropeza

Anuar Israel Ortega Galindo*

Resumen

El presente texto reflexiona acerca la manera en que se construyó una versión oficial sobre el movimiento estudiantil de 1968. Revisa los momentos y componentes de ella, en la prensa, propaganda, discursos oficiales y textos de carácter histórico. De los escritos de tipo histórico se analizan tres exponentes de la historiografía militar: Manuel Urrutia Castro, Alfonso Corona Del Rosal y Luis Gutiérrez Oropeza, pero se pone mayor atención a la obra de Gutiérrez Oropeza —*La realidad de los acontecimientos de 1968*—, quien fungió como jefe del Estado Mayor Presidencial de 1964 a 1970 y ha sido señalado por su participación en los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Gutiérrez Oropeza justifica la utilización de métodos violentos para frenar la movilización estudiantil-popular, pues afirma que hizo frente a una conspiración internacional.

Palabras clave: movimiento estudiantil, propaganda, conspiración, discursos, Tlatelolco, 2 de octubre de 1968.

*Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Asistente de investigación en El Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México. Miembro activo del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (Senamest). Correo: anuardo13@yahoo.com.mx



The Official Version about the Student Movement of 1968 and Luis Gutiérrez Oropeza

Abstract

The present text reflects about on the way in which it was constructed the official version on the student movement of 1968. It reviews the moments and components of it, in the press, propaganda, official speeches and texts of historical character. Of the texts of historical type, three writings by the military are analyzed - Manuel Urrutia Castro, Alfonso Corona Del Rosal and Luis Gutiérrez Oropeza, but more attention is paid to Gutiérrez Oropeza —*La realidad de los acontecimientos de 1968*—, who was Chief of the Presidential General Staff from 1964 to 1970 and he had in the events of October 2 of 1968 in Tlatelolco. Gutiérrez Oropeza justify the use of violent methods to stop student-popular mobilization, because he says he faced an international conspiracy.

Keywords: student movement, journal, propaganda, speeches, Tlatelolco.

Introducción

Las versiones sobre los acontecimientos del pasado son procesos perfectibles e inacabados. La historiografía sobre el movimiento estudiantil de 1968 ha mostrado mucho dinamismo luego de medio siglo. Las versiones sobre el 68 mexicano no son iguales en los años de 1978, 1988, 1998 o 2008. Señalaré únicamente parte de ese largo camino para dimensionar la cuestión.

El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz trató a todo costo, posicionar un relato de los acontecimientos, sin embargo, no logró consolidarse por su levedad; rápidamente se debilitó, sobre todo a raíz de la publicación de los artículos periodísticos de John Rodda y Oriana Fallaci, ambos espectadores del 2 de octubre en Tlatelolco. Otro tanto perdió la versión oficial con la publicación de los libros de Elena Poniatowska, Ramón Ramírez, Raúl Jardón y Luis González de Alba, en los años inmediatamente posteriores (1969-1971). Más adelante los trabajos hemerográficos y documentales de la Comisión de Diputados e Intelectuales de 1998; la aparición del testimonio de Marcelino García Barragán entregado en 1999 a Julio Scherer y Carlos Monsiváis y dado a conocer en el libro *Parte de Guerra*. La formación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) y la publicación del *Informe Histórico presentado a la Sociedad Mexicana*, la



entrega del acervo Dirección Federal de Seguridad (DFS) e Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) al Archivo General de la Nación (AGN) en 2002. Los trabajos publicados en 2006 de Jacinto Rodríguez y Kate Doyle, que documentaron los decesos del 2 de octubre de 1968. La publicación de los acervos fotográficos inéditos de *El Universal*, de Manuel Gutiérrez Paredes "Mariachito" entregado por su familia al Archivo Histórico de la UNAM en 2008 y la publicación del material filmico en poder de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) de 2008 posiblemente copia del material filmado por Servando González desde la torre de la Cancillería en la Plaza de las Tres Culturas.

Paulatinamente la narración oficial perdió credibilidad y veracidad, hasta ser superada. Sin embargo, su estudio permite dilucidar las formas autoritarias del gobierno priista, en ese sentido se aborda el análisis de las versiones producidas por funcionarios de gobierno, pues muchas de ellas fueron insumos de una batalla propagandística.

Un personaje fundamental para entender el desenlace violento del movimiento estudiantil es Luis Gutiérrez Oropeza que se desempeñó como jefe del Estado Mayor Presidencial (EMP) entre los años de 1964 y 1970. Hombre de toda la confianza del presidente Díaz Ordaz, y quien en 1999 fue identificado como responsable de ubicar francotiradores en los edificios contiguos a la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y de dar la orden de abrir fuego contra la multitud ahí reunida, provocando una masacre. Para comprender los motivos por los cuales fueron utilizados métodos violentos por encima de la negociación, se hace una indagación de la vida del militar poblano y su texto *La realidad de los acontecimientos de 1968*.

1. La trascendencia del Movimiento estudiantil de 1968

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 es un episodio trascendental del siglo xx mexicano. Los estudiantes y el pueblo en general irrumpieron en la supuesta tranquilidad nacional administrando oxígeno a la vida pública. De forma involuntaria, el movimiento estudiantil ventiló la anquilosada dinámica política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) encabezada por la figura presidencial. Irreverente, desafió la dinámica corporativa y clientelar hasta despertar en la sociedad un dinamismo que parecía inerte. Después del periodo de julio a diciembre de 1968, México dejó de ser lo que era y entró en un proceso de transformación, como si los motores de la historia hubiesen sido afinados, ajustados y acelerados.¹

1. Fue un año axial en la historia contemporánea de México, de acuerdo con Octavio Paz, citado por José Rene Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)* (México: Miguel Ángel Porrúa. FES-Aragón UNAM, 2007), 502.



La protesta juvenil y el apoyo popular que logró conseguir puso en evidencia una de las debilidades del régimen corporativo, consistente en resolver peticiones puntuales y ceder licencias fuera de la lógica corporativa. Gustavo Díaz Ordaz educado en el autoritarismo respondió a la contingencia de manera violenta, no tenía ya capacidad de negociación,² además así estaba acostumbrado a resolver problemáticas que salían del guion preestablecido como sucedió en Guerrero y San Luis Potosí.³ Desde una posición emanada del principio de autoridad era imposible ponerse en los pies del otro, la conjura comunista estaba en la antesala,⁴ las pruebas se encuentran en los informes de la DFS⁵ y en los de la sección segunda (servicio de inteligencia) del EMP.⁶

2. El 28 de septiembre, a punto de la matanza del 2 de octubre, el presidente nombró a dos hombres opacos como interlocutores frente al inmenso problema estudiantil: Andrés Caso Lombardo y Jorge de la Vega Domínguez. Los interlocutores recuerdan: “[...] La instrucción que recibimos [...] fue escuchar a los jóvenes dirigentes, conciliar sus puntos de vista con los de la sociedad mexicana, ver que los estudiantes podían liberarse, posponer la fecha adecuada para que el ejército desocupara Santo Tomás en el IPN y regularizar la vida académica en la UNAM y el IPN. [...] Díaz Ordaz nos señaló: ‘Hablen ustedes con ellos [con los estudiantes] a ver si ustedes los pueden comprender. Yo ya estoy muy lejano para ello’. Esto lo señaló con un dejo de amargura y tristeza”. Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Los Patriotas: de Tlatelolco a la guerra sucia* (México: Aguilar, 2004), 46.

3. Entre 1960 y 1961 siendo Díaz Ordaz Secretario de Gobernación, fueron apaciguadas dos protestas políticas locales. La primera de ellas en 1960, cuando fue disuelta a tiros una manifestación en contra del Gobernador Raúl Caballero Aburto, por elementos militares, en Chilpancingo. La versión oficial señaló que entre los manifestantes había ocultos provocadores. Ángel T. Ferreira, “Los soldados dicen que los provocaron”, *Excelsior*, 31 de diciembre de 1960, 1-7. “[...] Atacado por un agitador disparándole una pistola, por lo que el soldado hubo de repeler la agresión haciendo fuego con su arma e hiriendo al atacante”, Sin autor, “Sangriento choque provocado por agitadores, que agredieron a las tropas federales en Chilpancingo”, *El Nacional*, 31 de diciembre de 1960, 1-11. La segunda ocasión se produjo en San Luis Potosí en 1961. Sucedió durante la celebración de la ceremonia del grito del 15 de septiembre, en esta ocasión un grupo de francotiradores disparó contra la multitud. La prensa reportó: “[...] Francotiradores apostados en las azoteas de los edificios que rodean al Zócalo dispararon contra la inerte multitud, [...] Hay quienes aseguran que se trataba de una conjura navista para asesinar al Primer Mandatario potosino”. Sin autor, “Francotiradores dispararon contra la enorme multitud”, *El Heraldo*, 17 de septiembre de 1961, 1-2.

4. En las páginas de los periódicos, los editorialistas de la prensa nacional, cercanos al gobierno, pero especialmente a la Secretaría de Gobernación, alimentaron entre la población la interpretación de que las protestas estudiantiles formaban parte de la conjura internacional del comunismo. Además, en otro tanto, los funcionarios de gobierno desde los informes de inteligencia abonaron a percibir un estado de emergencia y un posible ataque por parte de extraños intereses. El conflicto estudiantil fue sobredimensionado, esa es la razón por la cual el 30 de julio de 1968, en la sala del ayuntamiento del D.D.F. el regente coronel Alfonso Corona del Rosal, acompañado del Procurador General de la República, y el Secretario de Gobernación, solicitaron intervención militar para apaciguar las protestas estudiantiles. El mayor temor era que asaltaran las armerías del centro, contiguas al barrio universitario y que causaran una revuelta armada. Departamento del Distrito Federal, “Por qué intervinieron la Policía del Distrito Federal y el Ejército mexicano en los disturbios estudiantiles”, Archivo General de la Nación (AGN), Gobernación, DGIPS, c. 2910.

5. “La DFS alimentaba los prejuicios de sus jefes”, “le daba elementos para confirmar las peores suposiciones, incluso exagerando la magnitud de la amenaza representada por la oposición”. Sergio Aguayo Quezada, *La Charola: una historia de los servicios de inteligencia en México* (México: Grijalbo, 2001), 100.

6. “Carlos Humberto Bermúdez Dávila, jefe de la Sección II del EMP durante 1968, según Álvarez Garín, es el autor de los informes fantasiosos que atribuían a los estudiantes subversivos de provocar la intervención de fuerzas armadas extranjeras para salvar y rescatar a sus connacionales sometidos a peligro fatal por la violencia en México durante las Olimpiadas”. Jacinto Rodríguez Munguía, *1968: Todos los culpables* (México: Debate, 2008), 248.



El movimiento estudiantil, fue frenéticamente aplastado y eventualmente eliminado. Provisionalmente la victoria fue para el régimen priista, encarcelados los líderes de la disidencia en la Cárcel Preventiva del Distrito Federal conocida como el Palacio Negro de Lecumberri que aterraba la población. Fue posible inaugurar las XIX olimpiadas de México 1968 en paz y tranquilidad.⁷ Sin embargo, con el paso del tiempo, la generación de 1968 obtuvo importantes victorias, materializadas en cambios en las distintas esferas de la realidad nacional. Sin lugar a duda, el mayor logro del movimiento estudiantil de 1968 radica en fisurar la firme edificación del autoritarismo.⁸

Señalaré sólo algunos de los cambios a raíz del movimiento estudiantil, con la intención de dimensionar la magnitud del acontecimiento. Para eso recupero lo expresado por Gilberto Guevara Niebla, en una entrevista en 2008, en la cual subrayó que las ideas del movimiento cívico-estudiantil eran de avanzada y de un profundo espíritu democrático. El movimiento estudiantil se condujo con “respeto a la legalidad, [buscó la] apertura democrática, [y] las libertades políticas”.⁹ Y aunque los íconos y referentes épicos de esa generación fueron los movimientos de liberación nacional, las revoluciones de corte socialista y la defensa del pueblo de Vietnam, esto no invalidó el importantísimo aporte al proceso de “democratización que vivió el país” en las décadas posteriores.

La terrible y violentísima decisión de terminar con el movimiento estudiantil, en un ataque fríamente calculado aquel 2 de octubre, fue un episodio traumático en la historia de México. La trampa de Tlatelolco defenestró la creencia de que la vida pública se desarrollaba en una cierta normalidad democrática, puesto que no sólo los 10 mil asistentes en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, sino toda una generación “vivió un colapso, subjetivo”.¹⁰ Con ello surgió como es natural, un fuerte sentimiento de “rencor” que derivó en posiciones drásticas y radicales, como el nacimiento del movimiento armado revolucionario y la persecución por parte de los grupos de exterminio de la policía política DFS. Por otra parte,

7. El 12 de octubre de 1968 bajo el lema: “todo es posible en la paz”, fueron inauguradas las XIX olimpiadas de la era moderna en las majestuosas instalaciones del Estadio Olímpico Universitario de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Sin autor, “México se mostró al mundo”, *El Universal*, 13 de octubre de 1968, 1.

8. Marcelino Perelló, otro de los líderes más notables, dice 10 años después, sobre los aportes del movimiento estudiantil: “políticamente, el movimiento triunfó. Su gran victoria fue haber quebrado los instrumentos políticos del Estado mexicano, que tuvo que recurrir a la pólvora”, Francisco Ortiz Pinchetti, “Marcelino Perelló relata y acusa: ‘políticamente, el movimiento triunfo’”, *Proceso*, 100 (1978): 6.

9. Iván Pliego Moreno, “Sobre el 68. Entrevista con Gilberto Guevara Niebla”, *Sociológica*, 23: 68 (2008): 198.

10. Pliego Moreno, “Sobre el 68”, 199.



las secuelas de Tlatelolco estuvieron presentes durante todo el periodo de la guerra sucia.¹¹ La generación de 1968 impulsó relevos y renuevos en la vida institucional. Los que siguieron cultivando el respeto a las instituciones se insertaron en espacios académicos, en las universidades y en proyectos editoriales, otros más batallaron para lograr el reconocimiento de partidos políticos durante la década siguiente.¹²

2. La versión oficialista sobre el movimiento estudiantil de 1968

El movimiento popular estudiantil de 1968 construyó una narrativa y valoración por muchos de sus participantes. No hablaré sobre la versión que los propios integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) formularon, pero sí apuntaré, únicamente, que del *corpus* de conocimiento han surgido éxitos editoriales como las clásicas obras de *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, *Los días y los años* de Luis González de Alba y la antología documental de Ramón Ramírez publicada en 1969.

Ahora bien, pasemos al tema central de este texto, la historiografía oficialista. Pablo Tasso Doctor en historiografía y especialista en el tema apunta que la historiografía oficial surgió por la necesidad de: “explicar, [y justificar], la solución oficial al conflicto estudiantil”.¹³ Los discursos históricos en su vena utilitaria, son útiles para limpiar culpas y disipar responsabilidades.

La historiografía oficialista sobre el movimiento estudiantil de 1968 la constituyen un conjunto de relatos, novelas, descripciones y estudios históricos que provinieron o fueron auspiciadas por oficinas gubernamentales. El tema no ha sido agotado. Una pesquisa exhaustiva arrojaría una lista robusta de materiales. En esta oportunidad me referiré a algunos relatos contruidos por personalidades apostadas en la administración pública. Textos hechos por rostros visibles del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

11. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), dictó en 2001 la recomendación 26/2001 en la que dio entrada a las denuncias de 582 casos de desaparición forzada del periodo conocido como guerra sucia. La CNDH acota que pudieron suceder más casos, la cifra de 582 “no significa que hubiesen sido los únicos y que dicho tipo de casos se dejarán de presentar posteriormente”. La CNDH recomienda al Ejecutivo Federal “evitar por todos los medios legales que sucesos como los ocurridos en la década de los 70 y principios de los 80 del siglo XX se puedan repetir”. CNDH, “Recomendación 26/2001”, *Gaceta de la CNDH*, noviembre de 2001, <http://indicadorpolitico.mx/images/pdfs/documentos/cndh-informe.pdf> (consultado: el 10 de marzo de 2018).

12. Pliego Moreno, “Sobre el 68”, 198.

13. Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968” (Tesis de doctorado, UAM-Azcapotzalco, 2014), 60-61.



Otra fuente que alimentó la versión oficialista fue la prensa, los editorialistas de la mayoría de los medios impresos copiaron guiones preconcebidos en la Secretaría de Gobernación.¹⁴ Pero, además de publicitar la versión de los funcionarios, hubo periodistas que desarrollaron la tesis de la conjura comunista a niveles magistrales como Martín Luis Guzmán desde la revista *Tiempo*.¹⁵ La versión oficialista se fue apuntalando en la manera en que la prensa informó sobre los acontecimientos diarios. Como fuentes del acontecer cotidiano las notas periodísticas y la propaganda en contra del movimiento estudiantil, penetraron en las obras historiográficas del oficialismo; más adelante revisaremos como sucedió.

2.1 La versión de la prensa

Un primer momento de la estructuración del relato oficialista se ubica en la manera como los medios de comunicación informaron sobre el desarrollo del movimiento estudiantil. Ahora sabemos gracias al trabajo de Jacinto Rodríguez Munguía, sobre la estrecha relación entre el poder político y la prensa, cuáles fueron los mecanismos de presión contra los periodistas más críticos y premiación a los afines al gobierno;¹⁶ la clave estuvo en la dependencia económica y de implementos de producción.

Los indicios dan cuenta de una estrategia diseñada desde la Secretaría de Gobernación (SeGob), para modular y conducir las expresiones de la opinión pública. Rodríguez Munguía localizó un documento que fungió como manual de propaganda política, él lo denomina *manual de la tiranía invisible*. Al respecto dice que “[es] un catálogo de medios y procedimientos de la propaganda política” y sobre cómo producirla y difundirla afecta al régimen; ningún medio o público fue excluido en el manual. Es un texto clasificado como parte de la documentación del entonces secretario de gobernación Luis Echeverría, Rodríguez Munguía estima su producción entre 1964 y 1965, justo al inicio del sexenio.

14. Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder* (México: Debate, 2007), 69.

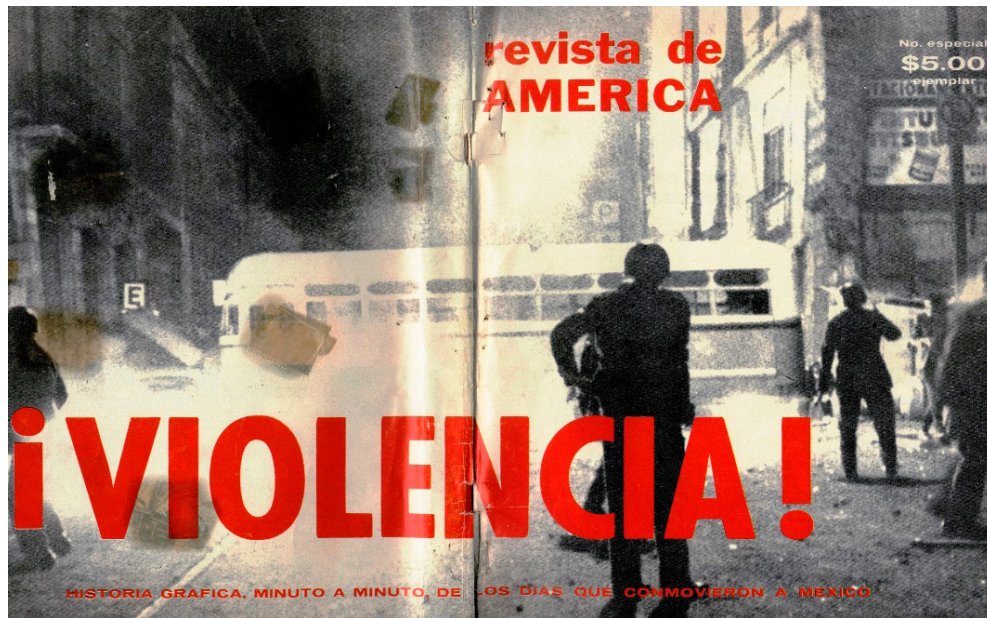
15. “Guzmán tuvo un papel desafortunado cuando ocurre la matanza de Tlatelolco, él desde su revista ‘*Tiempo*’ ofreció la versión oficial de los hechos, con lo que recibe como ‘premio’ una curul en el Senado y un Premio Nacional [...]”. Jesús Alejo Santiago, “Martín Luis Guzmán, un referente olvidado”, *Milenio*, 20 de junio de 2016, http://www.milenio.com/cultura/Martin_Luis_Guzman_entre_el_aguila_serpiente-Tanya_Huntington_Martin_Luis_Guzman_0_759524255.html (consultado: 10 de marzo de 2018).

16. Cuando el interés era perjudicar a determinada publicación, se utilizaban diversos métodos, pero siempre se buscó hostigar y ahogar económicamente. La intervención del gobierno en la línea editorial de los diarios, también incluyó sembrar inconformidad entre los integrantes de las cooperativas, mediante la renuencia a surtir papel o incrementar su precio y hasta el retiro de publicidad oficial. En el libro *Los Presidentes*, Julio Scherer narra la manera en que desde el ejecutivo se atacaba a las publicaciones incómodas y como muestra lo sucedido a *Excelsior* en 1976.



En 1968 la prensa tutelada recibió información oficial, a la cual otorgó veracidad, con tan sólo publicarla. *El manual de la tiranía invisible* apunta sobre el particular: “La palabra impresa ejerce una autoridad institucional sobre el pueblo. La gente acepta fácilmente lo que lee en los diarios, los artículos y los impresos en general”.¹⁷ Desde la SeGob fueron dictadas una serie de “sugerencias” para todos los medios de información (prensa, radio y televisión), mediante las cuales se recomendó no “emplear los términos: estudiantes y conflicto estudiantil”, en la cobertura de los sucesos. En cambio, *sí utilizar* “los adjetivos: conjurados, terroristas, guerrilleros, agitadores, anarquistas, apátridas, mercenarios, traidores, mercenarios extranjeros y facinerosos”.¹⁸ En tal circunstancia, se entiende por qué el movimiento estudiantil tildó a la prensa de *vendida* y con voz emergente exigió que dijera la verdad. Los diarios y revistas que acataron “las sugerencias”, dejaron de informar y reportar el desarrollo de los acontecimientos, para formular explicaciones y críticas manifiestas que tergiversaron realmente la magnitud de los sucesos.

Figura 1. Portada de *Revista de América*



Fuente: Portada de *Revista de América*, número especial, septiembre de 1968, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2919.

17. “La tiranía invisible”, en AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2998A, citado por Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra*, 35-45.

18. “Sugerencias”, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2876.



Alberto del Castillo, especialista en fotografía y prensa, en su texto sobre el movimiento estudiantil de 1968, identificó la existencia de tendencias particulares en algunos diarios capitalinos, en todos se replicó la voz oficial, en mayor o menor medida, dependiendo del nivel de independencia: *Excelsior* que “se caracterizó por publicar editoriales institucionales cautelosos y conservadores, muy cercanos a la perspectiva oficial”, dio cabida a la crítica de Daniel Cosío Villegas, los cartones de Abel Quezada y otros intelectuales; *El Herald de México* con un discurso homogéneo, emprendió una “defensa a ultranza de las posturas oficiales”, apostó por la modernidad gráfica y llevó a cabo “una de las coberturas fotográficas más amplias y diversas”, pero los pies de foto invariablemente tenían una interpretación “anticomunista”. Asimismo, *La Prensa* con su particular estilo y “propuesta editorial cercana a la nota roja, siempre tendiente a la criminalización del movimiento [estudiantil]”; *El Día* “le imprimió una carga de izquierda muy sensible a las demandas del movimiento en sus etapas iniciales; sin embargo, poco a poco, el periódico vinculado al partido político oficial retomó el discurso de la autoridad y fue alejándose de los puntos de vista estudiantiles”, aunque sin dejar de ser el diario preferido por los estudiantes y críticos del régimen. En *El Universal* “la cobertura desarrollada fue moderada y transcurrió entre las coordenadas de lo políticamente correcto; siempre estuvo subordinada a los lineamientos del Estado”.¹⁹

Tabla 1. Tendencias de las notas sobre el Movimiento estudiantil de 1968

Actor político (por categoría)	Positiva	Negativa	Neutra	Total
Gobierno	29	35	322	386
Movimiento estudiantil	3	79	172	254
Partidos Políticos	10	7	25	42
Prensa	10	27	71	108
Actor de otros países	2	8	54	64
Otros	19	39	213	271
Total	73	195	857	1125

Fuente: Miguel Acosta Valverde y Nohemí Vargas Anaya, Nohemí, *Resultados del análisis de contenido de la prensa en México del 2 al 11 de octubre de 1968* (México: Academia Mexicana de los Derechos Humanos, 1998), 9.

En un estudio realizado por Miguel Acosta y Nohemí Vargas en 1998 en el que se revisó 1.130 notas periodísticas del 2 al 11 de octubre, se concluyó que “cuando la prensa

19. Todos los entrecorridos pertenecen a la obra: Alberto Del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario* (México: Instituto Mora. IISUE, 2012), 19-20.



expresó una tendencia en la información, lo hizo de manera *positiva para el gobierno y negativa respecto al movimiento estudiantil*":²⁰

La cobertura de la prensa se concentró en la reseña de sucesos. En los artículos de opinión, la gran mayoría, de manera homogénea condenó el movimiento estudiantil apoyándose en argumentos generales derivados del contexto internacional, especialmente de la llamada guerra fría. Y aunque los márgenes eran reducidos, hubo algunos medios con cierta autonomía, cabe destacar los espacios en *Excélsior* y *El Día*, en menor medida *Novedades* y la revista *Siempre!*, para ser preciso por el suplemento *La Cultura en México* y, por último, pero no por eso menos importante, la revista *Por qué?*, una extravagante publicación editada por el polémico Mario Menéndez Rodríguez que fungió como contrapeso informativo.²¹

Figura 2. Portada *Por qué? Revista independiente*



Fuente: *Por qué? Revista Independiente*, N°. 15, 11 de septiembre de 1968. Colección Movimiento Estudiantil de Jorge Alberto López.

20. Miguel Acosta Valverde y Nohemí Vargas Anaya, *Resultados del análisis de contenido de la prensa en México del 2 al 11 de octubre de 1968* (México: Academia Mexicana de los Derechos Humanos, 1998), 5.

21. La revista *Por qué?* fue publicada por primera vez en febrero de 1968. Mario Renato Menéndez Rodríguez director de la revista entrevistó durante el año de 1966 a distintos líderes de guerrillas latinoamericanas, lo cual le ganó cierta fama. Sin embargo, fue señalado por algunos grupos armados como espía, delator y embustero, versión patrocinada por la Secretaría de Gobernación.



Cabe hacer mención que en la prensa existieron colaboraciones redactadas tanto por funcionarios de Segob o como pagadas a intelectuales y periodistas. Desde la columna Granero Político, por ejemplo, se dictaban certeros ataques contra “apátridas y funestos enemigos del país”. Esta columna —de acuerdo a Jacinto Rodríguez, su autor fue *Sembrador*, seudónimo del filósofo e intelectual Emilio Uranga—, que planteaba la agenda y el sesgo de interpretación que sostuvo la oficialidad, aparecía cada domingo en el diario *La Prensa*, el más vendido en México, lo que le permitió llegar a importantes grupos de la población y a diferencia de los editorialistas que seguían las “recomendaciones”, este espacio era editado y revisado por el propio secretario de gobernación Luis Echeverría Álvarez o el subsecretario Mario Moya Palencia.²²

Para contrarrestar la desinformación oficial y los sesgos informativos de los medios comerciales, el movimiento estudiantil forjó un sistema propagandístico simple y vigoroso que irrumpió en muchos espacios públicos de la Ciudad de México y la zona conurbada. El método alternativo de información consistió en pintas de bardas y camiones, en el tiraje de ciento de miles de volantes, boletines, carteles, entregados de mano en mano y en mítines en mercados. La comunicación cara a cara permitió al CNH informar a la sociedad, sobre agravios, motivos y peticiones. Las brigadas integradas por jóvenes, cada cual con sus particularidades,²³ autogobernaron sus escuelas, para ello crearon puentes de apoyo y solidaridad con la ciudadanía.²⁴

22. Sergio Aguayo Quezada, *De Tlatelolco a Ayotzinapa: Las violencias del Estado* (México: Ediciones Proceso, 2015), 59.

23. “Las brigadas eran incluso un termómetro para medir la participación de cada escuela (¿cuántas brigadas hay en tu facultad?). Las brigadas eran el motor del movimiento” [...] “Mi brigada era la Marilyn Monroe (FCPyS-UNAM) [...] era como se dice polifacética [...] escribía los textos que pintaban en las mantas para las manifestaciones (recuerdo una que sale en la película *El grito*) ‘una cárcel en cada hijo te dio’. Otra que iba hasta adelante, y que responde a un informe de Díaz Ordaz: ‘Estamos con los filósofos de la destrucción’ [...] Nuestra brigada organizó el cine club de la facultad, publicamos poemas, cuentos y ensayos en las revistas y desde luego hicimos un periódico. [...] La brigada Marilyn Monroe, por supuesto, era una de cientos que había en la universidad, en el Poli, en las normales, en Chapingo [...]” Javier Molina, “La brigada Marilyn Monroe”, *La Jornada*, 2 de octubre de 1998, 32. “En cada escuela, las tareas se dividían de una manera muy simple, cada quien escogía lo que le gustaba y se ponía a hacerlo: algunas compañeras y compañeros ayudaban en la cocina, donde diariamente se preparaban los alimentos para más de cien estudiantes que se quedaban todo el día; la mayoría se organizaba en ‘brigadas’ para subir y ‘botear’ en los camiones, otros se hacían cargo de imprimir volantes en el mimeógrafo [...] otros se encargaban de rotular las mantas y las pancartas que la escuela (ESCB-IPN) lucía en cada manifestación [...]. Una variante del brigadismo en el Politécnico fueron los ‘mítines relámpago’. En la organización de estas acciones participaban varias decenas de estudiantes que se movilizaban en los camiones de la institución”. Jesús Vargas Valdés, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968* (Chihuahua: Nueva Vizcaya Editores, 2008), 134-139.

24. “En las brigadas se le explicaba a la gente el por qué se realizaban los paros en las escuelas, y luego pedíamos cooperación: la gente se entusiasmaba pues se le tomaba en cuenta, se les daba información porque de alguna manera estaban enterados que había un problema, pero, no sabían a fondo qué era lo que sucedía con los estudiantes, el por qué se les reprimía de forma tan violenta”. “María Elene Núñez Medina: le explicaba a la gente”, en Felipe de J. Galván Rodríguez, *et al., Octubre dos. Historia del movimiento estudiantil*, 2da edición (México: Editorial Siempre, 2013), 250.

Los mimeógrafos no paraban, el límite era el papel y la tinta que no faltó.²⁵ Cientos de manos trocaron propaganda por centavos y pesos, llenas acababan las alcancías luego del boteo —colecta que se recauda en un bote sellado— Algunos estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) recuerdan lo bien que les iba en mercados y en las zonas fabriles de la ciudad.²⁶ Paulatinamente la cultura política y las relaciones sociales de los estudiantes en huelga se fueron modificando, como lo apunta Jesús Vargas de la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del IPN. Organizados en brigadas para efectuar manifestaciones y resguardar sus escuelas, lograron consolidar relaciones de solidaridad y amistad derribando obstáculos individuales y prejuicios que enemistaban a estudiantes de distintas escuelas. En suma, el movimiento estudiantil asemejaba una maquina de producción y difusión de propaganda política bien afinada, engrasada y yerma, lo bastante efectiva como para inquietar al gobierno en turno.

Figura 3. “Propaganda del Consejo Nacional de Huelga”



Fuente: “Propaganda del Consejo Nacional de Huelga”, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2926-A ex. 3.

25. “El movimiento de huelga nunca sufrió limitaciones por cuestiones económicas, el pueblo se hizo cargo de sostenerlo. El uso más importante que se le daba a las aportaciones del pueblo era la compra de alimentos para los estudiantes que permanecían todo el día ocupados en las actividades de la huelga, y con el dinero sobrante se compraba lo necesario para la elaboración de los volantes, mantas y pancartas... pero hubo comités que incluso pudieron adquirir equipo, como el de Ciencias Biológicas, que se compró un mimeógrafo y equipo de sonido”. Vargas, *La patria de*, 138.

26. “Con nuestras brigadas [...] empezamos a asistir a los mercados como el de Tepito o la Lagunilla en donde nos recibían en forma por demás cordial y nos aportaban monedas. [...] Un compañero insistía en acudir a la Merced con los bodegueros [...] diciéndonos que este grupo de comerciantes simpatizaban con nuestras demandas y podíamos recibir un fuerte apoyo económico.” José David Vega Becerra, *Una voz desde la masacre*, (Tlaxcala: Impretlax, 2016), 117-118. “En brigada fuimos a los talleres de Pantaco, que bien conocía pues soy hijo de un ferrocarrilero. La respuesta de los compañeros ferrocarrileros fue la esperada, obtuvimos apoyo total. La respuesta del pueblo era favorable al repartir volantes en las calles. Nos ayudan con su cooperación a todos los niveles, apoyaban con dinero, víveres e incluso nos protegían de los granaderos” “Luis del Arco Rosas: ¡Libros sí! ¡Bayonetas no! Brigadista de la Vocacional Cinco”, en Galván, *Octubre dos*, 280. “Las muestras de simpatía se expresaban con aplausos, con sonrisas y con miradas de admiración, pero especialmente con monedas que se depositaban en los botes; este fue el mejor indicador de que el pueblo estaba de acuerdo con el movimiento”, Vargas, *La patria de*, 137.

El mecanismo de comunicación del movimiento estudiantil fue muy efectivo. Para contrarrestarlo, desde la SeGob, fue ampliada la estrategia informativa del gobierno de Díaz Ordaz, al terreno mano a mano, en donde el movimiento estudiantil había logrado importantes victorias. La ofensiva oficialista gozaba de cuantiosos recursos materiales y humanos. En consecuencia, en los Talleres Gráficos de la Nación fueron reproducidos por millares panfletos, libelos y notas periodísticas condenatorias de los periodistas más fustigadores del movimiento estudiantil. En el AGN en el fondo IPS hay varios expedientes que evidencian esta disputa.²⁷

Figura 4. "La V del vicio"



Fuente: "La V del vicio", AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2926-A ex. 3.

27. El manual de propaganda política de *La tiranía invisible*, establece entre sus reflexiones: "la necesidad de diversificar la propaganda política, de pluralizar sus formas, como único medio de impactar coeficientes apreciables de ciudadanos —todos votan y todos opinan— pertenecientes a sectores antagónicos en cultura, ámbito moral, economía, etc." Rodríguez, *La otra guerra*, 41. Expediente que he denominado: "Propaganda contra el movimiento estudiantil" (c. 2943-B, exp. 17). Está constituido por un conjunto de materiales producidos posteriormente al mes de octubre de 1968, sin embargo, es interesante por los elementos y la composición, hay propaganda que contiene anotación de la forma en que deben ser dobladas las hojas para facilitar su entrega de mano en mano, anotaciones manuscritas al margen sobre el número de ejemplares a reproducir y de cómo agruparlos en paquetes y un ticket de sumadora antigua que arroja el total de 5,628,140 reproducciones. Los materiales que se reproducen son los siguientes: Libelos: Carta de Helena Paz (30,000), Fichero Político (167,000). Notas periodísticas: "Por qué diciembre no es agosto, *Novedades*, 15 de diciembre de 1968 (10,000), "Granero Político", *La Prensa*, 8 de diciembre 1968 y "De la KGB a los caballeros de Colón: Los comandantes de la subversión", *Novedades* 8 de diciembre de 1968 (2,000 dobladas, 27,600); "El Problema estudiantil. CNH: Candil de la calle, oscuridad de su casa", (11,200 dobladas, 36,000) y "El problema estudiantil. Cobardía Colectiva" (73,000) del periodista Juan Martínez de León. Desplegados: "El problema estudiantil al momento" (32,400 dobladas, 38,000), "El CNH es un círculo vicioso: al león le gusta el alpiste", *Novedades*, 10 de noviembre de 1968 (18,440 dobladas, 48,000) del Frente Renovador Estudiantil; "Los problemas de la juventud actual" de la Plataforma de Profesionales Mexicanos A.C. (110,000); "A los estudiantes politécnicos" *El Día*, 18 de agosto de 1968 (25,000). Carteles: "Ponga en lugar visible" (11,500), "Juan Pueblo" (10,000). Caricatura: "peleador de box" (28,000). 22 tipos diferentes de volantes (225,000 de cada uno, igual a 4, 950, 000). "Propaganda contra el movimiento estudiantil", AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2943-B, ex. 17.



Las notas periodísticas constreñidas a “las recomendaciones”, sirvieron para dotar de contenido a panfletos y volantes. Algunas columnas de periódico fueron reproducidas por millares y repartidas de mano en mano, otro tanto se hizo con caricaturas y volantes de supuestos estudiantes reclamando airadamente a la dirección del movimiento (CNH) por los golpes recibidos por la autoridad y especialmente por el trágico desenlace de octubre.²⁸ La batalla se trasladó a la cancha del enemigo, en donde los suministros tampoco escasearon. Por el contrario, sobraban.²⁹

Otro caso destacado es el libro *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. A diferencia de las obras de los militares, está se presenta como una narración “objetiva” del desarrollo del conflicto estudiantil. *El móndrigo* simula ser el diario de una activista, pero fue escrito entre las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía política del régimen y la Secretaría de Gobernación.³⁰ La narración se fundamenta con los informes de los agentes de la DFS. Como diario, contiene las confesiones íntimas e incriminatorias de un joven miembro del CNH. También es catalogado como contra propaganda, y para muchos se inscribe en una larga lista de libelos y volantes concebidos para denostar a críticos y opositores, pero a diferencia de ellos, plantea una versión íntegra del conflicto estudiantil, no chispazos como los volantes o panfletos antes descritos.

28. “Compañero estudiante: Nos dijeron que por ser estudiante podríamos hacer todo lo que quisiéramos y nadie podría tocarnos. Lo creímos y la policía nos dio un duro escarmiento”. “Compañero estudiante: El Consejo Nacional del Huelga nos aseguró que en ciudad universitaria estaríamos totalmente a salvo de la represión policiaca y militar. Lo creímos, nos refugiarnos en los planteles universitarios y allí fuimos aprehendidos. Nuestros principales líderes oportunamente escaparon y no nos advirtieron del peligro. ¡Fuimos cobardemente traicionados!” “Compañero estudiante: Nuestros dirigentes nos dijeron ‘inventando’ ‘muertitos’ el pueblo en masa se levantará para apoyarnos y para derrocar al gobierno. Los inventamos, nadie nos creyó, nos pusimos en ridículo y el pueblo no se levantó para unirse a nosotros”. “Propaganda contra el movimiento estudiantil”, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2943-B, exp. 17.

29. Durante el gobierno de Díaz Ordaz, la Productora Importadora de Papel Sociedad Anónima (PIPSA), fue la institución que mantuvo el control sobre la distribución y suministro del papel. PIPSA condonó cuantiosas deudas a importantes grupos periodísticos, muchos de ellos en números rojos, y fue más allá, inyectándoles capital para rescatarlos (*La otra guerra secreta*, 180-190). Al director de PIPSA Mario Moya Palencia, llegan solicitudes de donación de papel para imprimir obras de todo tipo, el 2 de septiembre de 1968, le solicitan “tu bondadosa ayuda para, para ver si es posible que nos proporciones 20 millares de hojas de 70 x 95 de ‘roto pipsa’ o de algún otro papel de buena calidad, para imprimir 1,000 ejemplares de una obra que hemos denominado ‘Guía analítica constitucional’”. “Carta a Mario Moya Palencia Director General de PIPSA”, 2 de septiembre de 1968, AGN, Presidentes, Gustavo Díaz Ordaz, exp. 223.448, f. 110/2-1. En conclusión, el gobierno utilizó el papel en su poder para atender la agenda. Imposible pensar que buena parte de los panfletos, libelos, y publicaciones que pululan en el acervo IPS resguardados en el AGN firmados por nombres desconocidos, pudieron ser subsidiados con apoyo económico de PIPSA.

30. Aguayo, *La charola*, 40.



2.2 Los discursos oficiales

En el contexto de una batalla propagandística también se produjeron en volumen, discursos o disertaciones de prominentes funcionarios, que al igual que los volates fueron repartidos de mano en mano, entre burócratas y población en general. A continuación, señalaré algunos, de los cuales hay evidencia, que fueron producidos en gran proporción; cabe destacar que dos de ellos fueron generados un año después, para afianzar la versión oficial ante los cuestionamientos internacionales.

- Discurso de la mano tendida, pronunciado por el presidente Díaz Ordaz el 1 de agosto en la ciudad de Guadalajara. El mandatario se muestra desconcertado, no logra entender las causas del malestar, pero da señales de querer resolverlo inmediatamente.
- Discurso de Alfonso Corona del Rosal del 8 de agosto, pronunciado ante miembros de la sección 1 del Sutddf. Fue publicado como libelo bajo el título de “Complot contra México” y profusamente distribuido. Hay ejemplares en distintos fondos documentales del movimiento estudiantil.³¹
- Fragmentos del IV informe de gobierno del 1 de septiembre. En donde el presidente instruye que se resuelvan las peticiones, que a su parecer el movimiento estudiantil enarbola, es el discurso que contiene la advertencia de: “Todo tiene un límite”.³²
- Discurso del diputado Octavio Hernández en el pleno de la Cámara de Diputados, del 20 de septiembre. En que responsabilizó al Rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, de ser el causante de la crisis institucional de la Universidad y directamente del movimiento estudiantil. Fue reproducido en formato de volante.
- Discurso del presidente Nacional del PRI Alfonso Martínez Domínguez el 20 de noviembre. Este texto fue traducido al francés, reproducido y repartido en Francia con el objetivo de contrarrestar la posición que había manifestado Octavio Paz.³³

31. Existen ejemplares en diversos fondos documentales, yo los he ubicado en: AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2925-A; también en la colección documental CIDOC de Tarsicio Ocampo resguardada en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México y en el Archivo de Arquitectura Mexicana y Cultura Visual del Siglo XX del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM.

32. Fragmentos del informe presidencial fueron publicados en volantes, entre ellos el titulado: “El Sr. Presidente de la República Informa a su Pueblo. Juegos Olímpicos”. AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2943-B.

33. De la correspondencia entre El Secretario de Relaciones Exteriores Antonio Carrillo Olea y el presidente del PRI Alfonso Martínez Domínguez, se desprende la siguiente conversación: Carrillo Olea a Martínez Domínguez: “El embajador de México en Francia, Doctor Silvio Zavala, desearía saber si usted no tiene inconveniente en que se difunda en la prensa francesa el texto de la intervención que, acerca de la Revolución Mexicana, hizo usted en fecha reciente. La idea del señor Embajador Zavala es que busquemos la forma de contrarrestar ciertas publicaciones adversas a nuestro gobierno, que se registraron en Francia a raíz de los disturbios estudiantiles acontecidos en la ciudad de México el año pasado”. Respuesta de Martínez Domínguez a Carrillo Flores: “Le ruego expresar al señor Embajador Silvio Zavala no sólo mi conformidad sino, además, mi reconocimiento sincero por el interés que le mereció mis discursos del 20 de noviembre último y el propósito que tiene de difundirlo en Francia, para contribuir al mejor conocimiento de nuestro país”. “Correspondencia Antonio Carrillo Olea -Alfonso Martínez Domínguez”, 24 y 28 de febrero de 1968, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), *movimiento estudiantil de 1968*, III.124/B12.



Figura 5. "Juegos Olímpicos"

El Sr. Presidente de la República Informa a su Pueblo

JUEGOS OLIMPICOS

"Tenemos confianza en que no se logrará impedir la realización de los eventos deportivos en puerta; cuando más, se conseguirá restarle lucimiento".

"Nuestra confianza no sólo se funda en la decisión de hacer uso de todos los medios legales a nuestro alcance, para mantener el orden y la tranquilidad internos a fin de que los nacionales y los visitantes tengan todas las garantías necesarias, sino también, y fundamentalmente, en que habrá una repulsa tan generalizada, tan llena de indignación en millones de mexicanos que nos parece imposible que un reducido grupo pueda alcanzar sus propósitos".

"Este acontecimiento mundial, será una satisfacción muy legítima del pueblo mexicano; le servirá para poderse demostrar a sí mismos, que es capaz de realizar grandes empresas, aunque aparentemente resulten desproporcionadas a su estatura y a sus fuerzas, y será vital inyección de fe en los futuros destinos de nuestra patria".

1o. de Septiembre de 1968

Fuente: "Juegos Olímpicos", AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2925-A.

- Carta enviada por Jorge Castañeda a *The New York Times*,³⁴ la cual desmiente la cobertura informativa de los acontecimientos del 2 de octubre. Se convirtió en un documento profusamente distribuido en el mundo desde la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Es interesante porque ofrece el testimonio de un supuesto espectador de los acontecimientos, ubicado desde el edificio de SRE en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.
- Fragmentos del V informe de gobierno del 1 de septiembre de 1969. En el cual el presidente asumía la responsabilidad, lavando cualquier culpa del futuro candidato Echeverría Álvarez: "Por mi parte, asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, política e histórica, por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado"³⁵.

34. Jorge Castañeda, "Letters to the Editor of the Times", *The New York Times*, 23 de octubre 1968, 3.

35. Gustavo Díaz Ordaz, "V informe de Gobierno", en *Informes presidenciales: Gustavo Díaz Ordaz* (México: Servicio de investigación y análisis, 2006), 369.



2.3 Historiografía militar

El relato desde la oficialidad sobre el movimiento estudiantil también tiene exponentes en trabajos de mayor calado que se presentaron como obras históricas.³⁶ En las tres obras materia de análisis, los autores declararon que utilizarían metodologías objetivas y aseguraron haber efectuado largas indagaciones, con lo cual se autorizan para explicar los acontecimientos de 1968. Los textos de referencia son: *Mis memorias políticas* del General Licenciado Alfonso Corona del Rosal, Regente del Distrito Federal durante el conflicto. *Trampa en Tlatelolco* del General Manuel Urrutia Castro, que estuvo en los operativos militares en las escuelas en huelga, como la toma de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el 18 de septiembre, la del Casco de Santo Tomás del IPN el 23 y 24 de septiembre y en los sucesos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Y finalmente, *La realidad de los acontecimientos de 1968*, del General Luis Gutiérrez Oropeza. Los tres autores son militares que ocuparon cargos medulares durante la administración de Díaz Ordaz.

La principal merma para el gobierno el 2 de octubre, fue el desprestigio que recayó en el Ejército mexicano; tal vez por eso los autores formularon alegatos a favor. Los textos se ostentan como objetivos, alejados de pasiones y autorizados para hablar de los motivos de la autoridad frente al movimiento estudiantil.³⁷ Declaran rigurosidad, pero le conceden valor probatorio a explicaciones institucionales y personales. Hay respaldo documental de lo que se afirma, pero no por ello es objetivo. La documentación burocrática no está exenta de rumores y prejuicios, como en los casos de Corona del Rosal y Gutiérrez Oropeza.

Urrutia construye una cronología del movimiento estudiantil acompañada de “pruebas irrefutables” que obtiene de informes oficiales y recortes periodísticos que explican y respaldan la actuación oficial. Lo más destacado son las entrevistas a mandos militares que actuaron en las operaciones de contención del movimiento estudiantil y que expresan desconocimiento del papel jugado por los distintos actores. Es un texto escrito en 1969 que desarrolla la tesis de que las fuerzas más perversas al interior del ejército tendieron una trampa en la Plaza de las Tres Culturas a esa institución y a los estudiantes y vecinos.

36. El concepto de historiografía en este sentido está siendo utilizado de manera laxa, no rigurosa, una noción cercana a las memorias.

37. “Concibo la esperanza de darle a los lectores una imagen más nítida de los hechos que culminaron con la trampa de Tlatelolco; y espero confiado que con las pruebas aportadas destruirán esas cobardes calumnias con las que pretendieron mancillar el prestigio de un gobierno revolucionario y lesiono de paso a una institución tan seria y tan respetable como El Ejército Mexicano”. Manuel Urrutia Castro, *Trampa en Tlatelolco, síntesis de una felonía hacia México* (México: M. Urrutia Castro, 1981), 9.



El hidalguense Alfonso Corona del Rosal, que en 1968 fue Regente de Departamento del Distrito Federal, concede un espacio en sus *Memorias Políticas* a los acontecimientos de 1968. Su objetivo es justificar la manera en que se actuó durante los meses de julio a octubre, por parte de la autoridad local y federal. Para sustentar sus sentencias recupera informes, cartas y notas periodísticas. Sin embargo, no logra desprenderse de la versión personalísima. La explicación se reduce a una relación entre agitadores y legítimas autoridades. Su argumento central es que entre los estudiantes siempre hubo agitadores e infiltrados oportunistas que desearon sacar provecho del reflector internacional impidiendo la realización de las olimpiadas, según él, la conjura internacional daría el golpe de timón para “establecer un gobierno socialista en México”.³⁸

Para Corona del Rosal, el gobierno respondió a la conspiración con distintas estrategias, se movió entre la persuasión y la represión. En su descripción de los acontecimientos sobredimensiona las ocasiones en que sucedieron acercamientos para establecer un diálogo, se lamenta profundamente no haber llegado a nada.³⁹ Como exponente de la versión oficial justifica el uso de la violencia: “Nunca hubo agresiones injustificadas; sólo cuando se suscitaron los hechos violentos, no pudieron gozar de impunidad los provocadores”.⁴⁰

Urrutia, Corona del Rosal y Gutiérrez Oropeza coinciden en tildar a los estudiantes de perniciosos y manipulables, no les confieren virtud alguna o aporte. Urrutia argumenta que “la juventud estudiantil estaba lamentablemente decidida a inmolarsé para triunfar”.⁴¹ Corona del Rosal dice del 2 de octubre: “Aquello fue una trampa para buscar víctimas; las víctimas de las que se había hablado desde el principio del conflicto estudiantil, pero que no existían”.⁴²

38. Alfonso Corona del Rosal, *Mis memorias políticas* (México: Grijalbo, 1995), 276. La evidencia estuvo a la vista de todos: “numerosos manifestantes portaban retratos de Ernesto ‘Che’ Guevara y de otros destacados comunistas. En algunos carteles, se atacaba violentamente al presidente de la República; era obvio que buscaban desestabilizar al gobierno”, 239.

39. La manera en que se ejerció la representación en el CNH, en que no existían líderes autorizados para hablar en nombre del movimiento estudiantil, representó un serio problema, “Lamentablemente, el encuentro no produjo ningún resultado positivo, porque estos jóvenes no contaban con el respaldo de la mayoría de sus compañeros. En ocasiones llegué a pensar que los dirigentes estudiantiles no tenían deseos de lograr una solución al problema”. Corona, *Mis memorias*, 216.

40. Corona, *Mis memorias*, 198.

41. Tasso, *La Historiografía oficial*, 76.

42. Corona, *Mis memorias*, 196-197.

Figura 6. "Estudiante"



Fuente: "Estudiante", El Universal, 29 de julio de 1968, 3.

Un rasgo de la versión de la oficialidad es que concibe a los estudiantes como objetos, más que como sujetos históricos. Borregos que carecen de autonomía y libre albedrío, son títeres movidos por fuerzas personificadas o metafísicas. A continuación, señalaré algunos de los rasgos de la explicación oficial, según la cual, los verdaderos responsables de los acontecimientos son:

- La revuelta estudiantil, se explica, por la presencia de elementos ajenos, especialmente extranjeros que buscan dañar al gobierno revolucionario. Perversamente tratan de hacer rehén a México de una disputa en el orden bipolar, en la inercia de la Guerra Fría.
- Los estudiantes, son contrarrevolucionarios, enemigos históricos, vende patrias equiparados con los conservadores y los porfiristas porque atentan contra el régimen revolucionario, les hacen el juego a los enemigos de México.
- Los estudiantes que no tienen capacidad propia de análisis, están siendo manipulados por sus maestros, por políticos resentidos y agitadores profesionales. No hay legitimidad en sus demandas. Heberto Castillo y Carlos A. Madrazo son de las mentes maestras.



- Las fuerzas extranjerizantes que operan en México, mediante el estudiantado son antagónicas, pero tienen los mismos objetivos: desestabilizar a México. Es la CIA, son los espías soviéticos de la KGB, los chinos o los cubanos.

3. Luis Gutiérrez Oropeza testimonio y actuación

Luis Gutiérrez Oropeza, fue conocido entre la clase política de su tiempo como “El Poblano”.⁴³ En 1958 fue designado ayudante del EMP del presidente Adolfo López Mateos, luego fue nombrado ayudante militar del entonces secretario de gobernación Gustavo Díaz Ordaz, quien se desempeñó en el cargo durante el sexenio de Adolfo López Mateos (1958 a 1964),⁴⁴ y que, dicho sea de paso, desactivó las protestas y reclamos del sector obrero y campesino,⁴⁵ que se gestaron durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) aplicando la receta del macartismo criollo.⁴⁶ Durante los seis años como secretario de Gobernación, Díaz Ordaz demostró “inclinación desmesurada por las soluciones violentas y un desprecio visible por la oposición”.⁴⁷

43. El vocablo poblano o poblana es utilizado para nominar a las personas nacidas en el Estado de Puebla, ubicado en la zona centro oriente de la República Mexicana.

44. En 1959 Díaz Ordaz como secretario de Gobernación solicitó al canciller mexicano le fuera expedido un pasaporte para trasladarse a EU “para el desempeño de una comisión oficial”, en ese documento, se incluye al Mayor D.E.M Gutiérrez Oropeza (como ayudante del Director de Información de la Secretaría de Gobernación) para que también reciba un pasaporte oficial. AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2914.

45. Durante el gobierno de López Mateos se utilizó el eufemístico nombre de “paz invisible”. “En 1959, centenares de obreros e intelectuales abarrotaron la cárcel. Siqueiros, Filomeno Mata, Chon Pérez, Hilario Moreno, Lumbresas, Encinas [...] La lista era larga. Entre los detenidos se encontraban los dirigentes ferrocarrileros, Valentín Campa, y Demetrio Vallejo, cuyo castigo habría de ser una enseñanza para todos los que osaran subvertir la ‘paz revolucionaria’ del país”. Ilan Semo, “El Ocaso de los mitos (1958-1968)” en *México un pueblo en la historia 4* eds. Enrique Semo (México: Editorial Nueva Imagen. UAP, 1982), 56. En marzo de 1962 le fue dictada sentencia de 8 años a David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata. Las pruebas de la acusación son endebles; pues incluyen columnas periodísticas macartistas e interpretaciones de los símbolos utilizados por el pintor y los movimientos ferrocarrilero y magisterial del MRM. Todo se reducía a que Siqueiros había criticado y desmentido al presidente López Mateos en una gira por el extranjero. Editorial, “Sentencia Política”, *Política*, 46, 15 de marzo de 1962, 8-12. En agosto de 1963 fueron sentenciados los integrantes del sindicato ferrocarrilero, a Demetrio Vallejo fue condenando a 17 años de prisión, la suma de los años de todos los sindicalistas es de “dos siglos”. “A lo largo de las 245 hojas de la sentencia se habla una y otra vez de la calidad de ‘comunistas’ de los procesados y se invoca su filiación a los partidos progresistas o su simpatía con el socialismo para ‘demostrar’ su culpabilidad”, Editorial, “Dos siglos de prisión”, *Política*, 80, 15 de agosto de 1963, 6.

46. “Macartismo criollo” como en el cartón de 1962 que denunciaba el espionaje y persecución existente en México. Cap, “Macartismo Criollo”, *Política*, 44, 15 de febrero de 1962, 23.

47. Semo, México un pueblo, 92.



La cercanía entre ambos personajes fraguó una amistad muy sólida que se nutrió desde los años en que despachaban el licenciado Díaz Ordaz en Bucareli, pero especialmente durante la intensa campaña presidencial de 1964. Gutiérrez Oropeza ocupó el cargo de jefe de seguridad del candidato. Durante el recorrido por la geografía nacional, la cercanía se fue convirtiendo en confianza. Llegado Díaz Ordaz a la presidencia, lo nombró jefe del Estado Mayor Presidencial, cargo que le permitió establecer una cercanía sin igual. Ningún otro integrante del gabinete fue tan cercano e influyente.

Figura 7. “¡Día del soldado!”



Fuente: “¡Día del soldado!”, *Siempre!*, febrero 1968. Acervo BDCV-Colmex.

Gutiérrez Oropeza, recuerda una anécdota de cuando fue designado responsable de la seguridad del nuevo mandatario. El episodio evidencia la confianza, cercanía y complicidad:

El 30 de noviembre de 1964, el presidente electo Gustavo Díaz Ordaz le dijo a quién iba a ser su jefe de Estado Mayor presidencial: “Coronel, quiero leerle la cartilla, y lo mismo haré con las otras personas que forman parte de mi gabinete”.



Lo he nombrado a usted mi jefe de Estado Mayor, no por lo que ha trabajado—y vaya que sí ha trabajado—, sino porque me ha sido usted leal y espero que lo siga siendo; de no ser así pobre de usted y pobre de mí.

Pobre de usted porque yo como Presidente lo desbarato y pobre de mí porque muy triste me será el que mi jefe de Estado Mayor sea desleal. Ahora yo les estoy haciendo el honor de designarlos mis colaboradores [se refiere a su gabinete], [pero] dentro de un año considerarán que me están haciendo el favor de ayudarme.⁴⁸

Nuevos estudios en torno el papel jugado por los militares durante el conflicto estudiantil, han demostrado que esa cercanía, no fue del todo positiva, sobre todo por el espíritu perverso de “El Poblano”.⁴⁹ Algo sabía Díaz Ordaz de lo tendencioso de su jefe del Estado Mayor, cuando en aquella *leída de cartilla*, le advierte a Gutiérrez Oropeza: “Los informes démelos en su medida y con oportunidad y tenga mucho cuidado de no ‘picarme la cresta’, porque mis decisiones equivocadas podrían tener graves consecuencias.”⁵⁰

En marzo de 1968, en los pasillos de la Sedena se percibía que al presidente ya le había “picando la cresta”. Desde su arribo a la jefatura del EMP hubo desconfianza por tan estrecha relación. La opinión generalizada entre los militares, respecto a Gutiérrez Oropeza era la de un arribista que alimentaba un “estado de miedo” permanente y solía ver problemas en donde no los había.⁵¹ En un documento anónimo que circuló en los pasillos Sedena, dirigido al presidente Díaz Ordaz y a los periódicos capitalinos, se apuntaba: “Parece que Oropeza quiere a toda costa mantener en usted, el complejo de miedo que no creemos que usted lo tenga, porque además no existe razón alguna”.⁵²

“El Poblano” se destacó por el uso de métodos violentos para contener protestas. A través del uso de la fuerza, sofocó manifestaciones y desactivó movimientos opositores, no siempre lo hizo de manera legal, pero sí mostró efectividad.⁵³ En el AGN quedó una copia del manual de contención policial de disturbios civiles que entregó al presidente Díaz Ordaz.

48. Luis Gutiérrez Oropeza, *Gustavo Díaz Ordaz, el hombre, el gobernante* (México: Gustavo de Anda ed., 1988), 24.

49. Juan Velez, *Jinetes de Tlatelolco. Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano* (México: Ediciones Proceso, 2017), 120-121.

50. Gutiérrez, *Gustavo Díaz Ordaz*, 25.

51. Luis Gutiérrez Oropeza tuvo un ascenso poco común en el mundo militar, en 1961 cuando es designado ayudante del secretario de Gobernación posee el grado de Mayor. En 1962 recibe el de Teniente, en 1964 el de Coronel y para 1970 es embestido como General Brigadier. Una carrera fugaz sinónimo de arribismo.

52. “Carta anónima al presidente de la República DGO” (1 de marzo de 1968), en AGN, Gobernación, DGIPS, c. 517.

53. Gutiérrez Oropeza “Se vanagloriaba de haber tomado medidas sin que lo supiera el presidente, tales como tener a la mano gente comprada para golpear algunos muchachos en la noche y cosas así, medidas que tomaban para tranquilidad del presidente”. Gilberto Guevara Niebla, “1968: los verdaderos asesinos”, *El Universal*, 29 de junio de 1999, 7.



La DFS envió copia el 17 de julio de 1969 y recomendó: “que pudiera ser empleado, si usted lo cree conveniente en los Estados”.⁵⁴ Otra evidencia del uso de la fuerza, ahora de manera ilegal, se encuentra en sus declaraciones en las que aceptó ser el artífice de la formación de un grupo paramilitar dedicado a la vigilancia y protección de las instalaciones del metro y de la infraestructura eléctrica e hidráulica de la Ciudad de México, que posteriormente devendría en *Los Halcones*,⁵⁵ a este grupo fue denominado grupo *Zorro*. En el año de 2001 Gutiérrez Oropeza aceptó que le propuso a Díaz Ordaz la “creación de un cuerpo paramilitar para que se respondiera a los problemas por presentarse”.⁵⁶

Oficialmente, el 2 de octubre de 1968 se desarrollarían dos operaciones militares en Tlatelolco para detener a los miembros del CNH y una más en el interior de la república para contener cualquier brote de inconformidad o el arribo de refuerzos, se previó el arribo de contingentes estudiantiles al Distrito Federal.⁵⁷ Regresemos a las operaciones para detener a los dirigentes del CNH, que se organizaron con semanas de antelación. La primera, la Operación Galeana encabezada por el general Crisóforo Mazón Pineda, debía en una acción envolvente cerrar los accesos a la plaza y empujar a los asistentes hacia un embudo, en donde serían seleccionados y capturados los líderes; La segunda operación, encabezada por el Batallón Olimpia debía cerrar los accesos del edificio Chihuahua de Tlatelolco para evitar que los líderes e integrantes del Consejo que permanecerían en el tercer piso huyeran.⁵⁸ Ambas operaciones se pusieron en marcha, con la aparición de luces de bengala en el

54. “Guía para el planeo, adiestramiento y operaciones de fuerzas de policía en la supresión de disturbios civiles”, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2956. En el plan de operaciones para dispersar una turba dice el manual, “b. Al dispersarse una turba, se aplican tales de los siguientes pasos como se juzgue convenientes: (1) Demostración de fuerza. (2) Uso de formación para controlar motines. (3) Uso de agentes químicos. (4) Fuego por tiradores seleccionados. (5) Uso de toda la potencia de fuego.” p.7. La fuerza debe usarse de manera gradual, pero cuando ocurre el uso de fuego por tiradores, se establece: “k. Se colocan tiradores en posiciones ventajosas donde tengan buenos campos de tiro. Estos deben estar equipados con radios o con otros medios de comunicación para poder someter informes al comandante y recibir órdenes de éste. Cuando se colocan policías sobre los techos y en otras posiciones *ventajosas* principalmente para observación, se debe brindar *protección adecuada*”, 8.

55. Veledíaz, *Jinetes de Tlatelolco*, 162-164.

56. Jorge Alejandro Medellín, “Historia oficial en voz del responsable”, *El Universal*, 10 de junio de 2001, A6.

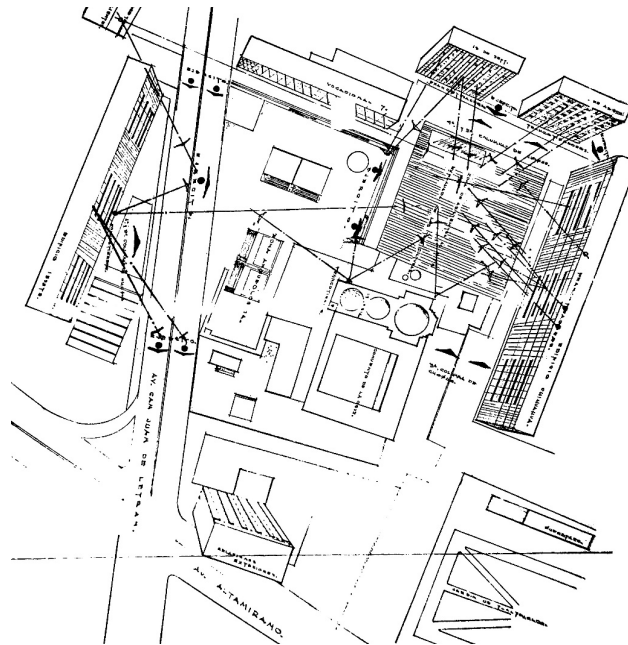
57. Aguayo, *De Tlatelolco*, 94.

58. Suele confundirse al batallón Olimpia con el Destacamento Militar Olímpico. El primero fue el grupo de agentes que se identificaron con el guante o pañuelo blanco colocado en la mano izquierda y que detuvieron a los integrantes del CNH durante la toma del Politécnico los días 23 y 24 de septiembre y el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco (Documental: Carlos Mendoza, “Tlatelolco: las claves de la masacre”) más que ser un batallón militar fueron agentes de la DFS, del Servicio Secreto de la Policía del D.D.F. y de la Judicial que actuaron como grupo paramilitar. El Destacamento Militar Olímpico fue el organismo creado por el gobierno federal en octubre de 1966 para coordinar los trabajos entre la SEDENA y el Comité Organizador, también fue responsable de la seguridad en las instalaciones deportivas y de la protección de atletas y funcionarios. Cf. Comité Olímpico México 68, *Carta Olímpica 32: Destacamento Militar Olímpico* (México: Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos-México, 1968), 1-8.

cielo⁵⁹. La corresponsal italiana Oriana Fallaci asoció las bengalas como la “señal del lugar donde hay que atacar”,⁶⁰ y no estuvo equivocada.⁶¹

Sin embargo, esas operaciones no eran las únicas que se tenían previstas, hubo una más, secretas, incluso para el secretario de la Defensa (Marcelino García Barragán), que consistió en abrir fuego a la señal lumínica, contra la multitud, contra estudiantes, vecinos y militares. Francotiradores entrenados en el Estado Mayor Presidencial fungieron como provocadores, y fueron secundados por elementos paramilitares que dijeron pertenecer al Batallón Olimpia que accionaron sus armas desde el tercer piso del edificio Chihuahua contra la multitud.⁶²

Figura 8. “Croquis con ubicación de origen de disparos, en informe Tlatelolco PGR”



Fuente: “Croquis con ubicación de origen de disparos, en informe Tlatelolco PGR”, octubre de 1968, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2866.

59. Aguayo, *De Tlatelolco*, 93.

60. Leopoldo López, *El grito 1968* (México: CUEC. UNAM 1969).

61. El relato de Fallaci, se volvió sumamente popular en todo el mundo, fue una estocada a la versión oficial. Oriana Fallaci estuvo en el tercer piso del edificio Chihuahua y fue herida por dos proyectiles en pierna y glúteo, su texto “The shooting of Oriana Fallaci” publicado el 30 de octubre en la revista *Look*, causó estupor al servicio exterior mexicano, El embajador en EU Hugo Margáin en telegrama al secretario de Relaciones Exteriores, comenta sobre el texto de Fallaci: “La difusión de este tipo de informaciones sigue causando daño”, “Correspondencia Hugo B Margáin/Antonio Carrillo Olea”, 30 de octubre de 1968, AHSRE, *movimiento estudiantil de 1968*. III.124/B12.

62. “[...] Era raro ver eso, como los guantes de gala que usan en los desfiles, pero nada más uno [...] y no todos, había uno que otro con un pañuelo blanco enredado en la mano [...] que vi a uno de ellos sacar una enorme pistola y comenzar a disparar sobre la plaza, al azar, sin apunta [...]” Luis González de Alba, *Otros días, otros años* (México: Planeta, 2013), 103.



Esta operación se planeó en la alta jerarquía del país, concediendo que García Barragán no supo nada, se organizó entre los poblanos, en una explosiva mezcla de lealtad y complicidad del presidente Díaz Ordaz y su guardia personal. La provocación fue organizada por Gutiérrez Oropeza y comandada por el teniente coronel Carlos Humberto Bermúdez Dávila quien coordinó con antelación el abastecimiento de armas y municiones a “grupos paramilitares que estaban esparcidos entre los muchos empleados del entonces Departamento del Distrito Federal (DDF) [en Tlatelolco]”.⁶³ “El Poblano” Gutiérrez Oropeza fue el responsable de la provocación, según García Barragán, ubicó diez francotiradores en edificios contiguos a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, que dispararon contra la multitud. García Barragán lo narra de la siguiente manera:

Como a las 7:30 de la noche me habló el General Mazón, para pedir permiso para registrar los edificios donde había francotiradores, lo autoricé y como a los 15 minutos me habló el General Oropeza.

“Mi General”, me dijo: Tengo varios oficiales del Estado Mayor Presidencial apostados en algunos departamentos, armados con metralletas para ayudar al ejército con órdenes de disparar a los estudiantes armados, ya todos abandonaron los edificios, sólo me quedan dos que no alcanzaron a salir y la tropa ya va subiendo y como van registrando los cuartos temo que los vayan a matar, quiere usted ordenar al General Mazón que los respete.

General Barragán:

-En estos momentos hablo con el General Mazón, como me lo pides.
Hable con el General Mazón transmitiendo la petición del General Oropeza.

General Mazón:

-Sí mi General ya tenemos uno armado con metralleta y *dice haber disparado hacia abajo*.

Al poco rato me hablo Mazón para informarme que ya se había presentado el otro oficial, también armando con metralla y que había hecho lo mismo.

Enseguida me comuniqué con Oropeza, informándole que ya habían aparecido los dos oficiales y ya se les había ordenado se incorporaran al Estado Mayor Presidencial.⁶⁴

Marcelino García Barragán tuvo que atar los cabos para entender lo sucedido aquella tarde, pues cargaba con el estigma y la responsabilidad, por eso en 1976 reclamó al entonces regente del Distrito Federal (1964-1970) general y licenciado Alfonso Corona del Rosal, seguir reeditando la versión de que grupos estudiantiles dispararon a discreción y que

63. Jorge Carrillo Olea, *México en riesgo: Una visión personal sobre un Estado a la defensiva* (México: Grijalbo, 2011), 43.

64. Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia* (México: Aguilar, 1999), 50-51.



provocaron la masacre en la Plaza de las Tres Culturas: El intercambio epistolar entre los dos militares, se cierra con la sentencia de García Barragán: “Deduzco que aún consideras prematuro que la Nación conozca la verdad de ese episodio que todos lamentamos”.⁶⁵

“El Poblano” devoto del uso de métodos violentos y acostumbrado a construir enemigos ficticios, hizo traer un grupo de especialistas en explosivos estadounidenses, que instruyeron a paramilitares mexicanos en la elaboración, manejo y uso de ese armamento.⁶⁶ Durante el invierno de 1968 sucedieron una serie de atentados que estremecieron diversos puntos de la Ciudad de México y Guadalajara;⁶⁷ muchos de ellos fueron adjudicados a estudiantes resentidos.⁶⁸ Perteneció al círculo cercano de Winston Scott, jefe de la estación de la CIA en la ciudad de México, “[era] ocasionalmente invitado a cenar en su casa. Tal vez era un agente Litempo”, señala el biógrafo de Winston.⁶⁹

Del mismo modo, Gutiérrez Oropeza fue señalado por Cuauhtémoc Cárdenas como responsable del sabotaje al avión que trasladaba al licenciado Carlos A. Madrazo a la ciudad de Monterrey, y que le costó la vida en junio de 1969. Para el hijo del General Cárdenas, el sabotaje, fue “preparado y mandado por Gutiérrez Oropeza, quien era dado al uso de la violencia y el presidente se lo permitía”.⁷⁰ De acuerdo a documentos de la inteligencia militar de los Estados Unidos de Norteamérica, luego de los acontecimientos de 1968, el jefe de

65. Scherer y Monsiváis *Parte de Guerra*, 25-26 y Sin autor, “De García Barragán a Corona del Rosal: ‘Deduzco que aún consideras prematuro que la Nación conozca la verdad’”, *Proceso*, 985, 17 de septiembre de 1995, 31.

66. Scherer y Monsiváis *Parte de Guerra*, 53.

67. En diciembre de 1968 sucedieron 4 atentados con bombas caseras. El 14 de diciembre de 1968 fue en el Edificio del Comité Nacional del PRI. El 15 de diciembre de 1968, tres más, al Juzgado XV Mixto de Paz de la Delegación Iztacalco, Edificio de la Confederación de Trabajadores de México y En la sala de espera de la Central Camionera de Guadalajara. “Informe DFS 15-xii-68”, “Informe DFS 14-xii-68” y “DFS Informe CTM, 15 de diciembre 1968”, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2959.

68. Una denuncia ciudadana del 16 de diciembre de 1968 dice: “El atentado al PRI es obra de Cruz Lemus, de los mismos que tuvieron mucho que ver con la balacera en Tlatelolco y que están metidos hasta las manitas en el movimiento estudiantil, solo que son muy discretos y saben disimular”. “Informe DFS 16-xii-68, AGN, Gobernación, DGIPS, c. 2959.

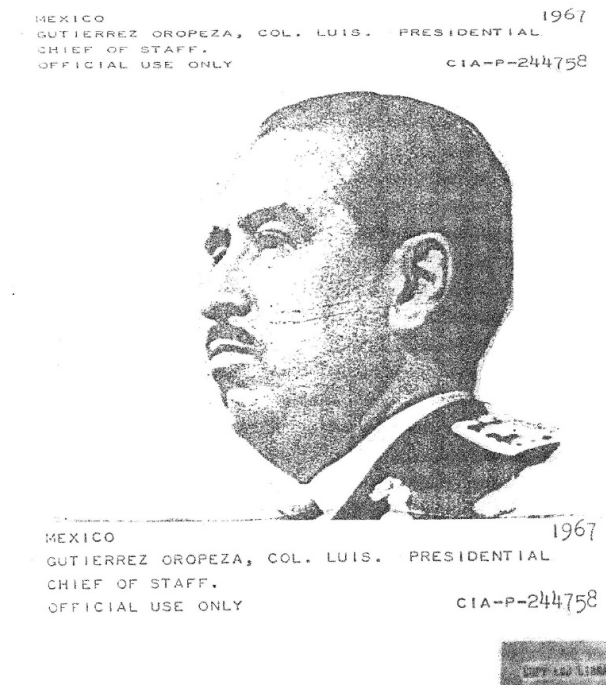
69. La operación Litempo, iniciada en 1960, consistió en la colaboración funcionarios del gobierno mexicano y de los servicios de inteligencia con la estación de la CIA en México, y especialmente con su jefe Winston Scott. Gracias a Litempo la CIA obtuvo información delicada y confidencial necesaria para identificar potenciales problemas al gobierno norteamericano. En la nómina de Litempo estuvieron los presidentes López Mateos Litempo-1, Gustavo Díaz Ordaz Litempo-2, Fernando Gutiérrez Barrios (DFS) Litempo-4, Luis Echeverría Álvarez Litempo-14. Como parte de la operación la CIA formuló una red telefónica especial para el presidente, independiente de la red telefónica presidencial. Se espían las embajadas de los países Socialistas, el tráfico de pasajeros a Cuba, quienes eran interrogados y fotografiados y a opositores del régimen. Sobre la relación de Oropeza con Winston Scott: Jefferson Morley, *Nuestro hombre en México. Winston Scott y la historia oculta de la CIA*, (México: Taurus, 2010), 356.

70. Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos* (México: Aguilar, 2010), 95.



Estado Mayor dejó de ser del agrado del Secretario de la Defensa, General García Barragán, quien empezó a relegarlo, asegurándose que dejara de aparecer en todos los actos detrás del presidente. Para García Barragán durante 1968, era claro que Gutiérrez Oropeza “había estado dando contraórdenes o fallado en la interpretación correcta de sus órdenes”.⁷¹

Figura 9. Ficha de Luis Gutiérrez Oropeza en expediente de la CIA sobre funcionarios del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, 1967



Fuente: Lyndon B. Johnson library, Ficha de Luis Gutiérrez Oropeza en expediente de la CIA sobre funcionarios del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, 1967.

Gutiérrez Oropeza tomó a la letra el permiso que Díaz Ordaz le había ofrecido desde aquella *leída de cartilla* de 1964:

Coronel, si en el desempeño de sus funciones tiene que violar la Constitución no me lo consulte porque yo, el Presidente nunca le autorizaré que la viole; pero si se trata de la seguridad de México o de la vida de mis familiares, Coronel viólela pero donde yo me entere, yo el Presidente lo corro y lo proceso, pero su amigo Gustavo Díaz Ordaz le vivirá agradecido.⁷²

71. Pascal Beltrán del Río, “Versión de la Inteligencia Militar de EU: La indisciplina de los dos generales provocó la matanza de Tlatelolco”, en *Proceso*, 1091, 28 de septiembre de 1997, 7.

72. Gutiérrez, *Gustavo Díaz Ordaz*, 25.

Así conforme se acercaba el fin del sexenio fue disminuyendo su poder y presencia, durante el día del ejército, el 19 de febrero de 1969, “un joven capitán del ejército se paró directamente detrás del presidente mientras Gutiérrez estaba sentado en una mesa [contigua]”,⁷³ entonces dejó de tener el lugar privilegiado, siempre junto al presidente, con la posibilidad de susurrarle al oído.

Figura 10. Portada *México Informa*, número 104, septiembre 1967.



Fuente: *México Informa*, 104 (1967): 1. En Acervo BDCV-Colmex.

La “buena estrella” que lo acompañó durante el sexenio 1964-1970, comenzó a apagarse en los primeros días de diciembre de 1970. Luego del traspaso de poderes y la asunción de Luis Echeverría como presidente de la República,⁷⁴ fue nombrado Director General del Departamento de Industria Militar el primer día de la administración,⁷⁵ hasta el primero de julio de 1973.

73. Veledíaz, *Los jinetes de Tlatelolco*, 155.

74. Juan Veledíaz, “Tres momentos desconocidos del 2 de octubre del 68”, octubre de 2013, <http://www.estadomayor.mx/33870> (consultado: 10 de marzo de 2018).

75. Sin autor, “General Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Departamento de la Industria Militar”, en *El Día*, 2 de diciembre de 1970, 3.



No duró mucho [en el puesto], una serie de anónimos que comenzaron a correr en las instalaciones de la Secretaría de la Defensa, en los que se mofaban del grupo de generales, muchos de ellos con edad promedio de más de 70 años, que habían copado los cargos más importantes nombrados por el nuevo secretario de la Defensa, el General Hermenegildo Cuenca, apuntaban a su oficina como origen. Aquel grupo de ancianos se les bautizó como “la momiza”.⁷⁶

El secretario de la Defensa del sexenio 1970-1976, detestó a Gutiérrez Oropeza por los señalamientos que pesaban en su contra por los acontecimientos del 2 de octubre y por el tema de unos anónimos que en los pasillos de la Sedena fueron soltados, para desprestigiar al nuevo jefe del Estado Mayor Presidencial. Para mantenerlo fuera del círculo militar cercano al presidente Echeverría Álvarez fue promovido como embajador en Portugal del año 1973 a 1974.

A su regreso, solicitó incorporarse como agregado militar del Estado Mayor Presidencial,

[Hermenegildo] Cuenca mandó que lo enviaran de comandante de la guarnición militar de Manzanillo, en Colima. Era un cambio drástico, de una embajada en Europa, a un cuartel en el pacífico mexicano. El Poblano se inconformó, no quería ir y no tardó en ser llamado a la oficina del General Cuenca. Ahí frente a frente, un par de ayudantes del secretario presenciaron esta escena entre los dos generales.

—Tiene usted tres opciones: cumplir con la orden, no cumplir, pero si no cumple por evidencia lo proceso, o pida su retiro. ¿Qué escoge?, le cuestionó Cuenca.

—Pues me retiro, dijo Gutiérrez Oropeza. Y se retiró del Ejército como general de brigada.⁷⁷

Como una sombra los poblanos se seguían el uno al otro, en los momentos de gloria y desasosiego. Era común verlo en las fotografías de la época, flanqueando al mandatario. La lealtad que profesó Gutiérrez Oropeza a Díaz Ordaz fue a prueba de todo. El exjefe de Estado Mayor cubrió la espalda de su presidente cuando este ya había fallecido,⁷⁸ y mantuvo su defensa durante toda su vida, no lo traicionó incluso sintiendo acercarse el fin de su vida, el arribo inevitable de su muerte.⁷⁹

76. Juan, “Tres momentos desconocidos”.

77. Juan, “Tres momentos desconocidos”.

78. En el XVIII aniversario luctuoso de Díaz Ordaz en 1997, Gutiérrez Oropeza fue el único orador, recordó a su “amigo y jefe”, “Ante familiares, amigos y colaboradores de Díaz Ordaz, el general Gutiérrez Oropeza dijo que, pese a ataques, injurias y amenazas, el ex presidente, ‘mantuvo firme el timón de la patria, para conservarla en calma y en paz. En esos momentos difíciles, México tuvo presidente; no era su prestigio el que estuvo en peligro, sino el de la patria’”, José Antonio Román “Desorientación e ignorancia sobre los hechos del 68: Gutiérrez Oropeza”, *La Jornada*, 16 de julio de 1997, 20.

79. Jesús Arana, “Gutiérrez Oropeza murió siendo leal al ex presidente Díaz Ordaz, afirma su hijo”, en *La Jornada*, 22 de marzo de 2007, 32.



En 1977 cuando se retiró de la actividad castrense, tuvo tiempo para escribir dos libros. Ambos son materiales valiosos para el estudio de historiografía oficialista sobre el movimiento estudiantil de 1968. En el título del primero mantiene su lealtad: *Díaz Ordaz. El hombre. El Gobernante*, publicado en mayo de 1986.

Desde 1998 Gutiérrez Oropeza fue acusado directamente por los exdirigentes del Consejo Nacional de Huelga como culpable de la represión contra el movimiento estudiantil y cómplice del delito de genocidio por la masacre de Tlatelolco.⁸⁰ En una entrevista concedida a *La Jornada* el 26 de septiembre de 1998 negó toda responsabilidad suya y del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz diciendo: "Los únicos culpables de los hechos sucedidos a diez días de la inauguración de las Olimpiadas México 68, fueron los que pagaron y se beneficiaron del movimiento, entre los que destacan Rusia, vía Cuba, así como Estados Unidos".⁸¹

El movimiento estudiantil había ya decidido dar el golpe de timón y encarar al gobierno mexicano para despojarlo de la conducción del país, acorde con la noción paranoica de conjura en el ambiente, en su otra obra *La realidad de los acontecimientos...* dice que la violencia desatada desde el 23 de septiembre y hasta el 2 de octubre formó parte de un plan maestro de desestabilización. La conspiración internacional determinó el 15 de septiembre, luego de la fiesta mexicana en Ciudad Universitaria, que formarían una "Junta de Gobierno, que en la primera oportunidad se pediría fuera reconocida por los países socialistas y comunistas".⁸²

La estrategia militar del movimiento, según Gutiérrez Oropeza, contemplaba "apoderarse del edificio de Relaciones Exteriores",⁸³ para convertir el recinto en "su cuartel general".⁸⁴ Tras la provocación, había la idea de que comandos militares extranjeros, intervendrían "con el pretexto de proteger y desalojar a sus delegaciones deportivas y que ya se encontraban en el país".⁸⁵ Provocar la violencia para desembocar en inercias incontenibles, en suma, el 2 de octubre las cosas no salieron como supuestamente lo tenían contemplado los estudiantes:

80. Sin autor, "Tlatelolco 68: Gutiérrez Oropeza es llamado a comparecer", *Proceso*, 29 de octubre de 2002, <http://www.proceso.com.mx/?p=246031> (consultado: 10 de marzo de 2018).

81. S.A., "Tlatelolco 68: Gutiérrez".

82. Román, "Desorientación e ignorancia", 20.

83. Román, "Desorientación e ignorancia", 21.

84. Petrich Blanche y Triunfo Elizalde, "Gutiérrez Oropeza debe probar sus palabras, dice Álvarez Garín", *La Jornada*, 17 de julio de 1997, 13.

85. Blanche y Elizalde, "Gutiérrez Oropeza debe...", 13.



[...] Fueron los “guerrilleros” quienes dispararon sobre el pueblo y causaron la atroz matanza. Al gobierno no le convenía que hubiera muertos. Por eso iba el general Hernández Toledo a parlamentar. A los únicos que les interesaba tener cadáveres era a los del CNH para desfilarlos en una gigantesca manifestación y acusar al Presidente, echándole al pueblo encima.⁸⁶

En suma, la versión que ofrece en su libro *La realidad de los acontecimientos de 1968*, publicado en abril de 1996, concede importancia a actores detrás de bambalinas. En él, los estudiantes son objetos manipulados, los verdaderos sujetos históricos del movimiento estudiantil son otros, ni siquiera radican entre los líderes. Para “El Poblano”, estos son los sujetos y razones detrás de la protesta juvenil:

- Entre los estudiantes que naturalmente son inquietos, se esconden los desestabilizadores, la juventud mexicana, falta de malicia es rehén sin saberlo.
- Fuerzas políticas del exterior desean descarrilar la democracia mexicana, utilizando la vitrina internacional de las olimpiadas.
- México es un jugoso bocado que se disputan las potencias en pugna de la guerra fría. La CIA y los intereses estadounidenses en disputa con agentes soviéticos, cubanos y vietnamitas.
- El ingeniero Heberto Castillo y el expresidente Lázaro Cárdenas son las figuras más notables detrás el movimiento estudiantil, son los que mueven los hilos.
- Políticos amargados y con aspiraciones presidenciales alimentan al movimiento, como por ejemplo Carlos A. Madrazo y su partido en formación Patria Nueva.
- Los responsables del derramamiento de sangre del 2 de octubre son los estudiantes. Necesitaban reanimar el movimiento que iba picada. Con total “disposición a la inmolación”.⁸⁷

Luego de que se hicieran públicos los documentos del general Marcelino García Barragán en 1999 y que fueron divulgados en el libro *Parte de Guerra*, en el cual es señalado como responsable de apostar diez francotiradores en la plaza de las tres culturas, los señalamientos crecieron, se hicieron más directos y enérgicos. Pero esa presión no lo dobló, se mantuvo firme. En junio de 1999, una nota periodística capta el momento. “Oropeza

86. Gutiérrez Oropeza, Luis, *La realidad de los acontecimientos de 1968* (México: L. Gutiérrez Oropeza, 1996), 62. (Libro obtenido de: AGN, SEDENA, EMP, c.147, ex. 25-1967).

87. La prueba fehaciente de que el movimiento estudiantil se inmoló se encuentra en un volante, que según Gutiérrez Oropeza lo explica todo. “‘Siempre se tendrán buenos amigos, cuando se tenga un ejército poderoso’. Asiste al mitin del 2 de octubre a las 17 hrs. en la plaza de las tres culturas de Nonoalco Tlatelolco. TODOS LOS HOMBRES HAN DE MORIR, PERO LA MUERTE PUEDE TENER DISTINTOS DIGNIFICADOS. CNH”. Gutiérrez, *La realidad*, 64.



negó ayer todo: 'Yo no tenía nada que ver con los líos del 2 de octubre', dijo el militar retirado, y desmintió haber enviado francotiradores militares a Tlatelolco."⁸⁸

La clave para entender la negación de su participación en los acontecimientos de 1968 y de nulo reconocimiento o aceptación de responsabilidad por actos ilegales, deben buscarse en las declaraciones de su hijo: "[mi] padre vivió convencido de que la actuación del gobierno federal en la Plaza de las Tres Culturas permitió al país años de estabilidad, 'y eso que muchos critican que es la mano firme'" .⁸⁹

Murió el 19 de marzo de 2007, sin haber sido castigado penalmente por los acontecimientos del 2 de octubre y de su colaboración en la formación de grupos paramilitares que en las décadas de 1970 y 1980 dieron vida a la guerra sucia. Se llevó a la tumba la información sobre los responsables directos de la provocación en Tlatelolco. A pesar de haber escrito al respecto, nunca se despegó de la versión oficial primigenia, esto debido a la responsabilidad que cargaba y a la información a que tuvo acceso.

A diferencia de otros actores de primera línea, como García Barragán, Gutiérrez Oropeza no se movió un milímetro de la versión oficial, hasta el final de sus días la sostuvo. *La realidad de los acontecimientos* ha quedado cifrada en su texto, sin embargo, la verdad de la decisión de terminar con el movimiento estudiantil, en una emboscada la guardó para sí, congruente con el pacto de lealtad.

Paulatinamente se han ido develando las escenas tras bambalinas en las alcobas del poder aquel otoño de 1968. A medida que aparecen nuevos testimonios, documentos y estudios el horizonte se expande y logramos conocer situaciones negadas. La historia ya está haciendo el trabajo de juez, ha señalado responsables y culpables, pero no está en ella hacer justicia, únicamente colabora, lo cual es otro asunto.

88. Juan Jesús Azanárez, "Una investigación culpa a un reducido grupo de militares de la matanza de Tlatelolco", *El País Digital*, 1152, 29 de junio de 1999. <http://www1.udel.edu/leipzig/060299/elb290699.htm> (consultado: el 10 de marzo de 2018).

89. Arana, "Gutiérrez Oropeza murió", 32.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

***Régimen de historicidad como
instrumento heurístico para
examinar épocas revolucionarias***

Héctor Daniel Torres Martínez
Universidad de Guadalajara

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Régimen de historicidad como instrumento heurístico para examinar épocas revolucionarias*

Héctor Daniel Torres Martínez**

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la noción conceptual de *régimen de historicidad* que elaboró François Hartog y se analiza la capacidad que el concepto ofrece para interrogar épocas revolucionarias. Los objetivos del trabajo son, en primer lugar, ubicar a qué discusión teórica se adscriben sus planteamientos. En segunda instancia, se examinan las aportaciones y limitantes que ofrece esta herramienta heurística para las Ciencias Sociales, al igual que se señalan algunas implicaciones teórico-metodológicas que entraña la propuesta. Por último, se elabora un ejercicio práctico que pone a prueba el concepto a partir de considerar la experiencia insurreccional de un movimiento guerrillero en México durante la segunda mitad del siglo XX: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1981), con la finalidad de analizar el tiempo histórico y la articulación de los órdenes temporales que desplegó esta comunidad armada.

Palabras clave: *regímenes de historicidad*, tiempo histórico, revolución, Liga Comunista 23 de Septiembre, espacio de experiencia, horizonte de expectativas.

*La propuesta del presente artículo se inscribe en una línea de estudio que actualmente se está trabajando sobre movimientos armados y violencia política en la década de los setentas del siglo XX en México, como parte de un proyecto doctoral titulado: *Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera (1974-1981)*.

**Estudiante de doctorado en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
Correo: hector.dairn02@gmail.com



The *Regime of Historicity* as Heuristic Instrument to Study Revolutionary Times

Abstract

In this article is examined the conceptual notion of the *historicity regime* that François Hartog elaborated and is analyzed the capacity that the concept offers to interrogate revolutionary epochs. The objectives of the work are, in the first place, to locate to which theoretical discussion are Hartog's approaches assigned. In the second instance, the contributions and limitations offered by this heuristic tool for Social Sciences are examined, as well as some theoretical-methodological implications of the proposal. Finally, a practical exercise is elaborated that puts the concept to the test by considering the insurrectionary experience of a guerrilla movement in Mexico during the second half of the 20th century: the case of the Communist League September 23 (1973-1981), with the purpose of analyzing the historical time and the articulation of the temporary orders deployed by this armed community.

Keywords: *regimes of historicity*, historical time, revolution, Communist League September 23, area of experience, horizon of expectations.

Introducción

¿Estamos ante un pasado olvidado o más bien ante un pasado recordado en demasía?, ¿ante un futuro que prácticamente ha desaparecido en el horizonte o ante un porvenir bien amenazador?, ¿ante un presente que se consume en forma ininterrumpida en la inmediatez o ante un presente casi estático e interminable, por no decir eterno? [...] El régimen de historicidad pone a nuestro alcance una de las condiciones de posibilidad de la producción de historias: según las relaciones respectivas del presente, del pasado y del futuro, ciertos tipos de historias son factibles y otros no.¹

1. François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo* (México: Universidad Iberoamericana, 2007), 38-39.



Este trabajo busca abrir un espacio de reflexión en torno a la noción conceptual de *régimen de historicidad* que elaboró François Hartog y ponerlo a prueba; ver la capacidad que el concepto ofrece para interrogar y arrojar inteligibilidad, en particular, sobre las experiencias del tiempo en épocas revolucionarias. Por tanto, los objetivos del presente estudio implican, en primer lugar, trazar coordenadas que posibiliten ubicar a qué discusión se adscriben los planteamientos de Hartog. En segundo lugar, examinar los postulados, aportaciones y limitantes que ofrece esta herramienta heurística para las ciencias sociales. En tercer lugar, subyace un interés por señalar algunas implicaciones teórico-metodológicas que entraña la propuesta. Por último, elaborar un ejercicio práctico a través del cual se busca poner a prueba el concepto y extraer de ahí elementos operativos que se desprenden de las aportaciones que brinda la propuesta en el análisis social, a partir de considerar la experiencia insurreccional de un movimiento guerrillero en México durante la segunda mitad del siglo XX, a saber: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1981), con la finalidad de analizar el tiempo histórico y la articulación de los órdenes temporales que desplegó esta comunidad armada.

Se ha decidido privilegiar, como marco empírico y reflexivo, esta eclosión revolucionaria por motivos prácticos y de contraste, ya que en las distintas experiencias rebeldes subyacen situaciones de ruptura con el orden del tiempo imperante, lo que facilita su aplicación.² Además, estos momentos en los que subyace un tiempo insurrecto representan espacios de crisis excelentes para apreciar la articulación entre el pasado, presente y futuro de los proyectos revolucionarios, “cuando se derrumba el antiguo orden del tiempo y el nuevo busca todavía darse”.³ Para ello se debe tener en cuenta las tensiones que existen entre el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa*; es a partir de la tensión polar de estas latitudes en dónde surge el “tiempo histórico”.⁴

1. Debate sobre el tiempo en la historia

La propuesta conceptual de *régimen de historicidad* elaborada por François Hartog se inserta en un debate que tiene como eje central al tiempo, la articulación entre el pasado, presente, futuro, y las distintas experiencias que inciden en él. De tal manera el tiempo, materia prima que constituye lo social, evidencia de movimiento y parte fundamental del trabajo del

2. Cabe mencionar que el uso del concepto no es restrictivo y se pueden abordar otros fenómenos de muy diversa índole a través de él.

3. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 139.

4. Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 337.



historiador, no sólo es un contenedor donde suceden cosas y transcurren vidas. Sin embargo, al enfrentarnos a la pregunta general acerca de qué es el tiempo y cómo opera en la vida de los seres humanos, nos encontramos con un concepto escurridizo y aporético.⁵ La discusión es antigua; ya desde el siglo IV San Agustín, heredero de toda una tradición filosófica de pensadores griegos sobre el tiempo, en el libro XI de sus *Confesiones* y durante un momento de profunda reflexión y lucidez, advertía la compleja tarea de explicar ¿Qué es entonces el tiempo? Y enuncia el enigma: “si nadie me plantea la pregunta, yo lo sé; pero si alguien me hace la pregunta y quisiera que lo explicara, ya no lo sé”. La apuesta por resolver el misterio lo elucubraba a partir de tres modos que aluden a “la memoria (presente del pasado), la atención (presente del presente) y la espera (presente del futuro)” en donde la primacía del presente es fundamental.⁶

Sin duda, esta primera reflexión es considerada por Hartog para desarrollar su propuesta, pero no es la única. También desde latitudes más recientes, retoma los planteamientos del trabajo de Fernand Braudel (1902-1985), cuyos estudios innovaron la forma de pensar la historia y representan una invitación para quienes trabajan desde las ciencias sociales a que consideren, dentro de sus respectivos análisis, la *longue durée* y tomen en cuenta la *dialéctica de la duración*, “indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre”.⁷ Así, bajo estos novedosos postulados epistemológicos, Braudel rompió con la noción de un tiempo único y lineal, al igual que con la preponderancia que tenía el tiempo breve (*événementielle*) en la historia, cuyo principal interés residía en las biografías y los acontecimientos como elementos principales de la historia tradicional,⁸ lo que a su vez implicó dotar de un tiempo propio a los fenómenos sociales a partir de lo que él denominó como la “pluralidad del tiempo social”.⁹ De tal manera, los análisis históricos deberían considerar, a partir de la propuesta braudeliiana, que existen distintos niveles en los que discurren los procesos sociales, a saber: un tiempo corto, (*événementielle*) “a medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia; el tiempo por excelencia del cronista, del periodista”;¹⁰ un tiempo coyuntural, que “al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años”;¹¹ y un tiempo estructural, más profundo, “una

5. Marcelo Leonardo Levinas et al., *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia* (Buenos Aires: Biblos, 2008), 11.

6. Conferencia sobre historiografía a cargo de Juan Carlos Ruiz Guadalajara en San Luis Potosí, 2013.

7. Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales* (España: Alianza Editorial, 1970), 63.

8. Braudel, *La Historia*, 53.

9. Braudel, *La Historia*, 63.

10. Braudel, *La Historia*, 65.

11. Braudel, *La Historia*, 68.



realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones".¹²

De manera un tanto similar, aunque con sus particularidades y matices muy distintivos, Reinhart Koselleck (1923-2006) se sumó a la discusión sobre el tiempo en la historia a través de dos perspectivas complementarias. Por un lado, a nivel teórico desarrolló la importancia de la "experiencia" como categoría en la investigación histórica, que desplegó en su propuesta de los "estratos del tiempo", la cual permite separar de manera analítica los diferentes niveles temporales en los que se mueve la sociedad.¹³ Sus postulados, además, adquieren importancia ya que este autor reflexiona sobre los modos habituales en que se suele tratar el tiempo, ya se sea de manera lineal (teleológica) o circular (recurrente), de los que se desprenden distintas experiencias de tiempo. En el primer caso, da lugar al tiempo de la unicidad (propio de experiencias individuales), mientras que en el segundo caso surge el tiempo de repetición (propio de experiencias generacionales). No obstante, Koselleck busca trascenderlos y apuesta por la existencia de un tercer estrato temporal que sólo puede ser conocido mediante operaciones historiográficas, en tanto que "sobrepasan la experiencia de los individuos y las generaciones"¹⁴ y alude al tiempo estructural. Por el otro, Koselleck desarrolló dos metacategorías que indican la condición humana universal, sin las cuales la historia no es posible: *el espacio de experiencia* y *el horizonte de expectativa*:

La primera refiere a la experiencia como un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. Ahí se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento. Algo similar se puede decir de la expectativa: está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es un futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir: esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa. El carácter *espacial* del pasado da la pauta de que la experiencia está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, el *horizonte* indica esa línea que no podemos experimentar, pero que señala la dirección tras la cual se abre un nuevo espacio de experiencia. No se trata de simples conceptos contrarios, sino que indican, más bien, modos de ser desiguales de cuya tensión se puede deducir el tiempo histórico.¹⁵

12. Braudel, *La Historia*, 70.

13. Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona, 2001), 35.

14. Koselleck, *Los estratos del*, 41.

15. Koselleck, *Futuro Pasado*, 333-357.



Ambas metacategorías, polarmente tensas, permiten asir y desentrañar de manera operativa el “tiempo histórico” por entrecruzar el pasado y el futuro, y que se despliegan en el campo de la investigación empírica. De tal manera que el “tiempo histórico” es producto de la distancia que se crea entre el *espacio de la experiencia* y el *horizonte de expectativa* y se engendra por la tensión entre ambas.¹⁶ Si bien, tanto la propuesta de Braudel y Koselleck podrían parecer similares, deberían considerarse como complementarias, en tanto que el primer autor descubre la pluralidad del tiempo social (a través de tres temporalidades diferenciadas: tiempo corto, medio y largo); el segundo, partiendo de ese supuesto aducirá, sin embargo, que en tales estratos subyacen modos de experiencia diferentes y que, a su vez, despliegan una velocidad distinta cada uno de ellos.

Así, la propuesta de Hartog toma en consideración esta discusión sobre el tiempo, “ese fugitivo” como lo denominó Michel de Certeau (1925-1986), que la mayoría de las veces resulta de complicada aprehensión. No obstante, el interés por elaborar una noción conceptual como la de *régimen de historicidad* obedece a una crítica que realizó de Certeau al señalar que el historiador al objetivar el pasado “ha convertido al tiempo en lo impensado de una disciplina que no dejaba de utilizarlo como un instrumento taxonómico”.¹⁷ En otras palabras, al ser de uso tan cotidiano en su quehacer, pareciera que el historiador dejó de reflexionar en torno al mismo y terminó neutralizándolo. Por ello, a partir de este fuerte señalamiento, Hartog se suma a este debate al elaborar la noción conceptual de *régimen de historicidad* que busca poner al “presente en perspectiva”¹⁸ y que, a su vez, permita dilucidar la experiencia del tiempo a través de la articulación entre los órdenes temporales, es decir, la forma en que se ensambla el pasado, presente y futuro.¹⁹ Así, los diversos modos de ser en el tiempo están en el corazón de su trabajo teórico y constituyen –como Hartog mismo lo señala– un intento por responder a ese llamado que lanzó de Certeau.²⁰ De igual manera, otro autor que merece especial atención es Norbert Elias (1897-1990), quien señala que el tiempo “era ante todo un medio para orientarse en el mundo social y para regular la convivencia humana”.²¹ Sin embargo, el autor antes mencionado da un paso más adelante al considerar que la palabra tiempo “es el símbolo de una relación que un

16. Koselleck, *Futuro Pasado*, 337.

17. Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis* (México: Universidad Iberoamericana, 1998), 89.

18. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 14.

19. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 39.

20. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 21.

21. Norbert Elias, *Sobre el tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 12.



grupo humano (esto es, un grupo de seres vivos con la facultad biológica de acordarse y sintetizar) establece entre dos o más procesos, de entre los cuales toman uno como cuadro de referencia o medida de los demás”.²² Por tanto, como lo menciona Antonio Gómez: “podemos entender el tiempo histórico como concepto orientador que ordena, o intenta ordenar, las expectativas y las experiencias”.²³

2. La apuesta de Hartog: el concepto *de régimen de historicidad* para las ciencias sociales

En este apartado es interesante mencionar tres características que despliega la noción de *régimen de historicidad*, las cuales representan componentes y claves analíticas bastante sugerentes al igual que poderosas herramientas operatorias para las ciencias sociales. La primera característica, en orden de importancia, estriba en que ésta particular noción conceptual posibilita desdoblar una mayor inteligibilidad sobre las experiencias del tiempo y su ordenamiento. Toma como punto necesario de partida las categorías formuladas por Koselleck a través de las cuales se puede desentrañar el tiempo histórico: *el espacio de experiencia* y *el horizonte de expectativa*. Sin embargo, Hartog lleva la propuesta un paso más adelante en tanto que una de las virtudes que subyacen en su propuesta radica en que permite explorar, analizar y calibrar el *tiempo histórico* que se engendra a través de la “polar tensión” entre ambas categorías.

Por tanto, el *régimen de historicidad*, en principio, orienta el énfasis tanto en los tipos de distancia, al igual que los modos de tensión que existen entre una categoría y la otra.²⁴ Además, uno de sus rasgos esenciales y constitutivos estriba en que busca “traducir y ordenar las experiencias del tiempo, es decir, las maneras en que se articula el pasado, presente y el futuro y de darles sentido”.²⁵ Esto es de particular relevancia porque nos da la pauta para entender proyectos que subyacen en los actores, de su perspectiva a futuro, horizonte al que encaminan la acción social, lo que otorga una nueva latitud a tener en cuenta, bajo un nuevo supuesto de interrogación y al mismo tiempo permite considerar las experiencias previas que atravesaron los sujetos y que configuran su presente.

22. Elias, *Sobre el tiempo*, 56-57.

23. Antonio Gómez Ramos, “¿Qué hora es? A propósito de la pertinencia de hablar del tiempo histórico”, *Azafea*, 13 (2011): 33.

24. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 39.

25. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 132.



La segunda implicación a tener en cuenta estriba en poder dimensionar la capacidad que contiene la noción de *régimen de historicidad* como instrumento heurístico. En esta latitud destacan, por lo menos dos perspectivas: una de viaje y otra como artefacto. Bajo la primera consideración, la experiencia de viaje facilita poder atravesar las distintas experiencias temporales, deslizarse en y a través de ellas, al igual que adquirir un grado distinto de sensibilidad, que en términos de análisis social se traduce en mayor percepción de los fenómenos analizados. Si se usa como un artefacto heurístico, ayuda a detectar crisis del tiempo, momento en los cuales “la manera como se articulan pasado, presente y futuro viene a perder su evidencia”.²⁶ También favorece la localización de umbrales y su examen, esos “momentos de inflexión o de vuelco, las discordancias”.²⁷

No obstante, sería necesario mencionar, de manera por lo menos breve, que el *régimen de historicidad* “no es una realidad dada o directamente observable, sino que es construido por el historiador, [...] se debe colocar del mismo lado que el ideal tipo weberiano”.²⁸ En este sentido, de acuerdo con Max Weber la obtención de un “tipo ideal” obedece al:

realce unilateral de uno o de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor o menor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario. Este en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una utopía que plantea a la labor historiográfica la tarea de comprobar en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal.²⁹

De tal manera, la noción de *tipo ideal* es “un concepto o representación mental [que] describe un estado de hechos lógicamente posible, pero que es difícil encontrar en el mundo real”,³⁰ no obstante, posibilita la comprensión y explicación de problemáticas sociales e históricas. Así, Weber otorga a su noción conceptual una “función heurística en un doble nivel, en el de la exposición y en el de la investigación. En el primero, [...] para tejer un discurso conceptual y, en el segundo, para construir a partir de ellos hipótesis explicativas

26. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 15.

27. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 40.

28. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 16.

29. Fernando Sánchez de Puerta Trujillo, “Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones y aplicaciones”, *Empiria*, 11 (2006): 15.

30. Xavier de Donato, “El carácter de los tipos ideales weberianos y su relación con las ciencias naturales”, *Diánoia*, 52: 59 (2007): 154.



de tipo individual.³¹ De igual manera, como dispositivo de reflexión sobre la experiencia del tiempo y su articulación, el concepto de *régimen de historicidad* de Hartog representa un modelo operativo para configurar problemáticas a través de las cuales poder desprender explicaciones analíticas para fenómenos sociales e históricos.

Por último, pero no menos importante, el *régimen de historicidad* pone al alcance de las ciencias sociales un nuevo espacio de interrogación que debería desplegar un cuestionamiento historiador sobre las relaciones que tiene (y ha tenido) el ser humano con el tiempo.³² Si partimos del supuesto comprobado de la existencia de diferentes temporalidades, que contienen a su vez experiencias temporales distintas, es posible la formulación de singulares y novedosas preguntas de mayor profundidad que permitan debatir en torno a cuáles son los distintos modos de experiencia del tiempo que convergen en un fenómeno determinado. Se trata de diseccionar cuál es la experiencia del tiempo a nivel de los individuos o de grupos y qué relación guarda con la experiencia generacional y estructural; de igual manera cabría señalar, qué se puede explicar en cada estrato y cómo se estructuran las transformaciones o actualizaciones que experimenta o bien qué diferencias existe entre ese presente (del caso de estudio) o en qué difiere de otros presentes. Estos planteamientos inquisitivos colocan en un nivel muy distinto el análisis en tanto que las respuestas que desembocan de tales interrogantes podrán otorgar una potencialidad explicativa y de comprensión de los fenómenos que se estudian.

Así, adentrarse y considerar los órdenes del tiempo y sus engranajes abre un prisma que posibilita desplegar, a mayor profundidad, las experiencias que subyacen en los sujetos de estudio. Sin embargo ¿Cuáles son algunas de las limitantes latentes que encierra el instrumento de *régimen de historicidad*? Para ello se plantean algunas complicaciones que se suscriben a enunciar detalles en torno al mismo, no la elucidación de las problemáticas esbozadas. Si consideramos que el énfasis de la propuesta estriba en arrojar más luz sobre las tensiones y distancias que existen entre las categorías de *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, al igual que esclarece las distintas maneras en que se articula el pasado, presente y futuro con la meta de poner el presente en perspectiva, surgen sin embargo algunas interrogantes cómo: ¿de qué manera acceder a las experiencias? y ¿cómo poder recogerlas, aprehenderlas u ordenarlas?

31. Luis Fernando Aguilar Villanueva, *Weber: La idea de la ciencia social* (México: Universidad Nacional Autónoma de México. Porrúa, 1989), 570–571.

32. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 38.



Para ello la disciplina histórica opera a través de un conocimiento indirecto ya que acceder al “hecho histórico” *per se* tiende a neutralizar al tiempo. Por tanto, para poder asir y analizar la acción social que despliegan los seres humanos a través de los distintos órdenes temporales y la articulación de éstos, es necesario considerar como principio epistemológico, en esta latitud, a la experiencia humana como objeto privilegiado de estudio para la historia. De esta manera y a través de las categorías propuestas por Koselleck es factible recuperar esas experiencias tanto individuales o colectivas, que a su vez, son atravesadas por experiencias generacionales y estructurales cuya velocidad operativa es necesariamente distinta. Sin embargo, para poder ver y analizar la experiencia del tiempo, en primer lugar, es necesario enunciar algo que quizás parece una obviedad y que alude a que es fundamental el soporte material que permita adentrarnos tanto en las experiencias que subyacen en los actores, al igual que en las visiones o expectativas que enarbolaron y que en muchas ocasiones señalan los límites de posibilidad de investigación. Estos márgenes dan la posibilidad de calibrar el tiempo histórico de los sujetos al igual que el de los procesos en los que están inmersos.

Para penetrar en tales espacios, en el caso de la historia, los documentos son esenciales, en un sentido amplio del término que pueden extenderse a acciones, gestos, discursos y fuentes orales susceptibles de análisis; sin ellos la labor de recuperación tanto de las subjetividades y las experiencias del tiempo, que combinadas dan potencialidad al análisis, se torna insondable. No obstante, lo indispensable estriba en poder desarrollar una visión de conjunto sobre el proceso que se estudia y en función de los referentes empíricos, examinar su contraste. Asimismo, tratando de buscar algunas limitantes con que topa el concepto de *régimen de historicidad*, me interesa enunciar un debate que tiene que ver con la articulación de los órdenes del tiempo de los sujetos y la capacidad de inventiva que subyace en ellos. En otras palabras, ¿Qué papel juega la capacidad de imaginación que despliegan los actores sociales en las crisis del tiempo y de manera particular en momentos de rupturas y conflicto? ¿Hasta qué punto podríamos considerarlas como creaciones genuinas en un momento determinado o si la experiencia que subyace en los agentes determina a esta última?

Para Hartog, la categoría del presente es fundamental y a partir de ella intenta dilucidar el enigma ya que, retomando a Koselleck y su fórmula de estructura temporal de lo moderno, “cuanto menor sea el contenido de experiencia, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él”.³³ Así, de la articulación entre el pasado y futuro, a través del presente, se desprende que, entre menos experiencia, mayor expectativa. Pero ¿Cómo opera esto

33. Koselleck, *Futuro Pasado*, 356.



cuando se generan rupturas de continuidad? ¿En qué sentido podemos considerar la irrupción de un tiempo nuevo y hasta qué punto es determinado por la experiencia o si bien el énfasis debería considerar una inventiva genuina? Lo que se pone a debate radica en señalar qué tanto podemos considerar como creación, la particular articulación entre los órdenes del tiempo a partir de las capacidades inventivas de los sujetos o en qué medida influye la experiencia previa de los actores en la elaboración de subjetividades y que dan forma a sus expectativas de futuro.

3. Consideraciones teórico-metodológico del concepto

En esta sección del trabajo me interesa señalar algunas de las implicaciones teórico-metodológicas que entraña la propuesta y para ello me enfocaré en tres ejes de reflexión. El primero de ellos tiene como punto nodal poner atención fundamental en la estrecha relación que debe existir entre hacer historia y reflexionar en torno a ella. Ambas cuestiones deben ir juntas y no realizarse por separado, como suele efectuarse. Ponderar lo segundo en comparación a lo primero, implica generar efectos adversos y contraproducentes en el rol que juega el historiador en su oficio. Si restringimos la historia, de manera exclusiva, a la ciencia del pasado, pero no se toma en cuenta lo que eso implica y las relaciones que desde el presente se establecen con ese pasado, no sólo se podrían cometer anacronismos, sino que se desprendería y dejaría fuera del alcance su potencia de análisis social. Por tanto, la noción de *régimen de historicidad* es un buen ejemplo y referente de cómo la articulación entre práctica y teoría, hacer y reflexionar, permiten desarrollar un instrumento heurístico que surgió y fue posible gracias al trabajo conjunto sobre la historia y acerca del tiempo que elaboró Hartog pero que ya era parte de su dinámica de trabajo y reflexión como historiador.

En segundo lugar, una de las implicaciones metodológicas en las que se incide al considerar el *régimen de historicidad*, al interior de los análisis de las ciencias sociales, alude a que el énfasis central no es dado por los "datos duros"; el acento, por el contrario, se coloca a nivel cualitativo, en las percepciones de los fenómenos que se exploran y analizan, al tiempo en que se pone énfasis en los sujetos (individuales o colectivos) y la forma en que construyen y articulan su relación con distintos órdenes temporales. Además, como protagonistas en estas latitudes se consideran a los actores y sus experiencias temporales. Esto a su vez implica considerar relevante, y como punto de partida, las experiencias del tiempo de que son portadores los sujetos sociales, que también los atraviesan. Ello supone tener presente la forma en que experimentan y articulan las temporalidades y, de igual modo, subyace una preocupación por la forma en que determinados



agentes forman sus experiencias y abren su *horizonte de expectativa*, que en el mejor de los casos nos remiten a formas subjetivas de pensamiento que dan pie para pensar en sus visiones del tiempo. Por lo que el papel que se despliega sobre el asunto de la subjetividad se transforma en una producción valiosa, legítima de ser estudiada y remite a:

una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre.³⁴

La tercera consideración es que, al incorporar la noción de *régimen de historicidad*, se dota a las ciencias sociales de un componente operativo bastante amplio y no restrictivo, ya que representa un instrumento heurístico que tiene la capacidad de desplegarse de manera eficaz a nivel micro y macro, y que puede cubrir hasta las distintas escalas tanto individual o colectiva. Además, representa un instrumento eminentemente comparatista y cuya aplicabilidad no alude exclusivamente al escenario europeo, es más ambicioso ya que puede desplegarse en cualquier sociedad. Lo que ofrece, por consiguiente, es una gama bastante sugerente de interrogaciones como atributo principal en tanto que “no reactiva un tiempo único (acontecimientos) o al revés (larga duración).³⁵

4. Tiempo insurreccional

El objetivo de este apartado estriba en poner a prueba el concepto de *régimen de historicidad* para interrogar épocas revolucionarias ¿Qué es lo que esta particular noción conceptual nos permite examinar? ¿Cuál es la utilidad de incorporarlo como instrumento de análisis social en aquellos movimientos que reivindican el uso de la violencia política para transformar una realidad? Estos interrogantes representan los ejes que se esbozan a continuación a partir de considerar, como margen de maniobra, la experiencia insurreccional de un movimiento guerrillero en México durante la segunda mitad del siglo XX: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1981).

34. Fernando González Rey, “La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política”, en *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, comp. Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012), 13.

35. Hartog, *Regímenes de historicidad*, 38.



En primera instancia, para abordar épocas revolucionarias que constituyen rupturas de continuidad y momentos de crisis bajo la lente del *régimen de historicidad*, es necesario situar a nuestro objeto de estudio en un nuevo espacio de reflexión y posicionarlo en un nivel distinto de análisis, pocas veces considerado. Para recrear el tiempo histórico de esta comunidad armada debemos tener en cuenta que estos momentos insurreccionales “habitan una temporalidad radicalmente diferente a la implícita en los relatos dominantes”.³⁶ Por consiguiente, en el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) podemos señalar que esta organización político-militar de orientación marxista-leninista, la cual se conformó el 15 de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara y fue una de las mayores organizaciones de guerrilla urbana en México, estuvo integrada principalmente por jóvenes universitarios quienes representaron el sector mayoritario que nutrió la eclosión armada. El nombre que decidió adoptar esta agrupación guerrillera permite conocer dos referentes cruciales de ese tiempo insurrecto. Por un lado, al denominarse “Liga Comunista” hacían alusión a “la Liga de los Comunistas, constituida por Carlos Marx y Federico Engels en 1848”,³⁷ cuyo plan de acción quedó expresado en el *Manifiesto del Partido Comunista* que en su parte inicial señalaba: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada contra ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes”.³⁸ Por su parte, la LC23S trazó un vínculo con ese pasado que se hizo efectivo, a través de una apropiación, en uno de sus documentos básicos denominado “Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o Manifiesto al Proletariado”, el cual comienza expresando:

Un fantasma viene recorriendo el mundo entero y en particular a México, el fantasma del comunismo, de la revolución socialista. Todas las fuerzas que tratan de sostener el podrido orden burgués en la formación social mexicana, se han lanzado en santa cruzada contra ese fantasma: desde los Echeverría hasta los más míseros charros; desde los Legorretas, Alemanes y Garza Sadas, hasta los representantes de la pequeña burguesía sometida a la política de la Oligarquía Financiera; del PRI al PCM y todos sus satélites; de Fidel a Vallejo; de Excelsior y el Sol, hasta Solidaridad, Punto Crítico, Oposición y Por qué?; los demócratas y militaristas pequeño burgueses.³⁹

36. Producción Colectiva, *Tiempo de insurgencia. Experiencias comunistas en la Revolución rusa* (Argentina: Chacarita, 2006), 25.

37. José Luis Alonso Vargas, “La guerrilla socialista contemporánea en México”, en *Movimientos armados en México en el siglo XX. Volumen I*, eds. Verónica Oikión y Marta García (Morelia: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. El Colegio de Michoacán, 2006), 143.

38. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Buenos Aires: Longseller, 2005), 95.

39. Ignacio Salas Obregón, *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o Manifiesto al proletariado* (México: Huasipungo, 2003), 7.



Por otro lado, al agregarle a su nombre de batalla el “23 de Septiembre”, evocaba e incorporaba en su presente la gesta insurreccional del asalto al cuartel militar en la ciudad Madera, Chihuahua, llevado a cabo por el Grupo Popular Guerrillero (GPG) en 1965. Para la LC23S representaba

un verdadero salto cualitativo, en la acción de los revolucionarios organizados [...] la claridad de visión fruto del análisis marxista, el arrojo y la capacidad de dirección sobre el movimiento de masas, caracterizaron a esos combatientes [...] Dicho sea de paso, la Liga Comunista 23 de Septiembre justamente por reconocer tal cuestión, ha determinado llamarse de éste modo.⁴⁰

Asimismo, para algunos ex militantes de la Liga Comunista como Benjamín Palacios, el suceso fue “significativo porque simbolizó el primer intento de construir una columna guerrillera en la sierra que, según el ejemplo cubano, desempeñaría la función de eje político y militar de las luchas del pueblo y paulatinamente desembocaría en una nueva revolución”.⁴¹ Este acontecimiento aportaba una potente carga simbólica que quedó marcado en la memoria de esta agrupación armada.⁴² No obstante, tras la creación de una Coordinación Nacional cuyo propósito estribó en unificar a gran parte de los grupos rebeldes del país, los objetivos que se trazó la LC23S fueron: “la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado”.⁴³ Para tales propósitos las dos tareas inmediatas y fundamentales “que tiene planteado ante sí el movimiento revolucionario del proletariado [...] son: por un lado, conformar un movimiento nacional único de clase, y junto a ello, consolidar el partido y ejército revolucionario del proletariado en México”.⁴⁴ De tal manera, la Liga Comunista afirmaba el carácter irreconciliable de los intereses de la burguesía y los del proletariado que hacían necesaria e inevitable la “guerra civil revolucionaria”.⁴⁵

40. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 36.

41. Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y fantasmas: la guerrilla mexicana de los años 70* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009), 40.

42. Incluso el proceso de convergencia e integración de diversos grupos armados en la LC23S se posibilitó a través de una serie de documentos denominados “Maderas”, mediante los cuales se inició la discusión acerca de la dirección y las tareas que debía emprender la naciente organización armada, cuyas resoluciones claves estribaron en la necesidad de la lucha armada en México e iniciar un proceso revolucionario colectivo. A partir de 1974 esta organización creó un periódico de alcance nacional que editó hasta 1981 el cual se llamó Madera y a través de este desplegaban su política revolucionaria.

43. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 16.

44. “Editorial”, *Madera* no. 1, enero de 1974, 2-3.

45. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 18.



Sin embargo, para poder caracterizar el tiempo histórico que conformó a la LC23S debemos examinar por un lado el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa* al igual que señalar la particular manera en que articularon los sentidos sobre el presente, el pasado y el futuro. Por tanto, algunos de los componentes distintivos que incidieron en el *espacio de experiencia* de esta comunidad armada y que podemos rastrear en sus principales documentos son tres. En primer lugar, “la lucha proletaria de 1956 a la fecha”.⁴⁶ Para la Liga Comunista antes de esta fecha, el rasgo dominante de la técnica del proletariado “consistía en tratar de alcanzar mejores condiciones de vida material y políticas en el marco estrecho de las relaciones de producción burguesas”, sin embargo, a partir de 1956 “las masas habrían de emprender de nuevo la ofensiva histórica”⁴⁷ aunque con rasgos distintivos a partir de los cuales, y como resultado del nuevo ascenso de la lucha proletaria en México, “se ha planteado la necesidad de alcanzar esos intereses inmediatos a través de la subversión revolucionaria.”⁴⁸ De tal manera que:

El nuevo auge del movimiento de masas del 56 en adelante, se caracteriza por arribar a la lucha, de manera similar al período anterior, espoleado por la necesidad de resistir al capital. Algunas capas campesinas, de proletarios agrícolas, los ferrocarrileros, telefonistas y los maestros se lanzan por ese período a una verdadera lucha de resistencia. La lucha de los ferrocarrileros en el 58-59 es la expresión más clara y desarrollada de este arribo.⁴⁹

En segundo lugar, la irrupción del movimiento armado del Grupo Popular Guerrillero y su asalto al cuartel Madera que hemos abordado previamente. Esta experiencia es un referente histórico que formó parte vital en la LC23S, al punto que señala que la consolidación de las organizaciones de revolucionarios profesionales:

habría de ver la luz alrededor de 1965 [...] el desarrollo de la organización revolucionaria capaz de representar los intereses del proletariado exigía dos condiciones principales: el que estuviera armada con una teoría de vanguardia, y el que realizara una acción militar de vanguardia, ligadas ambas a las necesidades de desarrollo del movimiento. Los combatientes de ciudad Madera, con Arturo a la cabeza serían, históricamente, quienes primero realizarían esas dos condiciones.⁵⁰

46. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 7.

47. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 24.

48. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 24.

49. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 62.

50. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 52.



En tercer lugar, destacan los movimientos estudiantiles tanto de 1968 y 1971 que impactaron considerablemente en los actores sociales de esta eclosión revolucionaria. Para la LC23S, el 68 abrió un “paso definitivo a la consolidación de la conciencia socialista en el seno del proletariado”⁵¹ y puso en el centro a la huelga política como forma fundamental de lucha del movimiento de masas:

El 68 es de principio a fin una gran huelga política. Indisolublemente ligado al desarrollo de ella, aparecieron también en estas jornadas otras formas auxiliares como: el combate callejero, el mitin relámpago, la huelga económica, etc. La huelga política no solo da cuerpo a todas estas formas, sino que su propio desarrollo estaba condicionado al desarrollo de éstas. Pero además la huelga política del 68 adquiere, por su extensión, el carácter embrionario de una huelga general; por su forma la de una embrionaria guerra de guerrillas que tendía a generalizarse; por su ubicación estratégica se convierte en el ariete que impulsaba el desarrollo de la insurrección, de la guerra civil revolucionaria.⁵²

Incluso algunos ex militantes del movimiento armado como José Luis Rhi Sausi señalan a la represión del 10 de junio de 1971 como detonante de la insurrección en las principales ciudades de México.⁵³ Por ello, la LC23S a través de su periódico *Madera* señalaría que: “¿Quién no recuerda las monstruosas masacres 2 de octubre 1968 y la del 10 de junio de 1971 y tantas más? [...] ¿Qué revolucionario, qué obrero consciente puede olvidar los asesinatos de tantos y tantas camaradas que han caído en las garras de la burguesía?”.⁵⁴ Estos tres acontecimientos forman parte del *espacio de experiencia* de esta organización guerrillera mediante los cuales no sólo encuentra legitimación para sus acciones. El uso que hace del pasado y la relación que establece con él, a partir de la recuperación de la memoria colectiva, se vuelve un arma política que le permite movilizar una visión de la historia en la cual establece argumentaciones sobre la justicia de su movimiento y la inevitabilidad de la opción armada, al igual que proporciona las evidencias necesarias que refuerzan sus planteamientos, para señalar “las funciones del Estado burgués como máquina opresora”.⁵⁵

51. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 64.

52. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 28.

53. José Luis Rhi Sausi, “La parábola de la guerrilla en México”, *Coyoacán*, 3 (1978): 65-80.

54. “Ni cárceles, ni masacres nos desviarán del camino revolucionario ¡Viva la revolución comunista!”, *Madera*, no. 14, septiembre de 1975, 12.

55. “Acerca de las declaraciones del procurador Óscar Flores Sánchez sobre los revolucionarios ‘desaparecidos’”, *Madera*, no. 40, marzo de 1979, 4.



Asimismo, no sería exagerado señalar que esta comunidad armada se asuma como herederos, continuadores y representantes de vanguardia de las luchas del proletariado en el país, comprometidos en efectuar y concretar su misión histórica según los principios del marxismo-leninismo:

La revolución social del proletariado contra la burguesía, esta revolución que tiene por objeto barrer con el Estado burgués y las relaciones burguesas de producción, sentará al mismo tiempo las bases para la abolición total de la división de la sociedad en clases, de la desigualdad, opresión social y política que de esta división se desprende. Esto constituye la misión histórica del proletariado.⁵⁶

Esto nos da la pauta para caracterizar el *horizonte de expectativa* de la LC23S, que encuentra en la idea de revolución, entendida como una “época que se reconoce a sí misma como un tiempo especialmente marcado por cambios radicales e insospechados”,⁵⁷ una potente proyección. Algo similar ocurre con la imagen del derrumbe, que se visualiza “como el momento de ruptura en el que la irrupción de los sectores populares organizados puede torcer el rumbo de la historia, poner fin a la dominación de clase y abrir las puertas para la construcción del mundo nuevo”.⁵⁸ Esto evidentemente implica una estrecha relación sobre la forma en que, a partir de ese “momento cero”, se parte la historia y se instauran puentes hacia el pasado y hacia el porvenir, a partir de la narrativa propia de los sujetos sociales y su visión del mundo, en la cual necesariamente reside una particular articulación entre el presente, pasado y futuro, donde el pasado pierde su razón de ser, estorba y hay que borrarlo, mientras que la propuesta que enarbolan se vuelca hacia el futuro, el cual adquiere mucha importancia. En esta tesitura, únicamente la revolución social podría suprimir las relaciones de explotación y dominación imperantes. Por tanto, para la LC23S era fundamental subvertir, erosionar y erradicar las bases jurídico-políticas del sistema dominante que se configuró a partir del proceso armado de 1910-1917, y que se ha denominado como la Revolución mexicana, el cual encontraba legitimidad básicamente por su origen histórico.⁵⁹ De tal manera que la clase dominante se encargó de construir una historia oficial, en la cual, integró las diversas y múltiples memorias del proceso insurreccional de inicios del siglo XX en una gran memoria colectiva para justificar su autoridad política, privilegiando

56. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 19.

57. Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la Modernidad* (México: Universidad Autónoma de México, 1997), 25.

58. Decio Machado y Raúl Zibechi, *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo* (Bogotá: Desde abajo, 2016), 60.

59. Luis Salazar, “Agotamiento de la hegemonía revolucionaria”, en *México a fines del siglo tomo II*, comp. Joaquín Blanco y José Woldenberg (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 349.



ciertos eventos, borrando y olvidando otros. Sin embargo, para la LC23S, esa gran gesta heroica fundacional, es decir, la “revolución mexicana” (así, entre comillas), han llevado al perfeccionamiento del poder Ejecutivo a un grado tal que todas las baterías de la próxima Revolución deberán ser enfrentadas contra éste, como su blanco principal”.⁶⁰ A pesar de que reconocen que durante la guerra civil de 1910-1917 “las masas populares se colocaron en una posición ofensiva de carácter histórico”,⁶¹ el resultado conllevó la gestación de:

un proceso de consolidación de las relaciones de producción capitalistas, y de destrucción de los vestigios de las relaciones de servidumbre que imponían un freno objetivo al desarrollo de las fuerzas productivas. El movimiento armado del 10-17 habría de sentar las bases para la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad, sobre la base de la destrucción de los residuos de las viejas relaciones de producción, y al mismo tiempo, habría de permitir la consolidación y desarrollo de las relaciones burguesas de producción.⁶²

De tal manera que, para la LC23S, los “tintes rojos con que la política de algunos sectores burgueses, se intentó cubrir [...] no viene a ser sino un instrumento de dominación ideológica sobre el proletariado, y que tenía como objeto someter[lo] a una política de colaboración entre las clases”.⁶³ Por tanto, cabe señalar que, al retomar como fundamento ideológico y horizonte cultural estratégico al marxismo-leninismo, la forma de hacer la revolución, para esta organización, consistió en crear una organización de vanguardia que guiara al proletariado al tiempo que le inyecta una conciencia de clase socialista. Por tanto, el *horizonte de expectativas* que vislumbró la LC23S se trazó en función de los planteamientos clásicos del marxismo, en los cuales, ellos señalaban que el objetivo histórico del proletariado era:

La destrucción de las relaciones burguesas de producción. Una vez conquistado el poder político y derrocada la dominación de la clase burguesa, sobre la base de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la dictadura del proletariado, éste debe avocarse a la destrucción de las relaciones capitalistas de producción, sobre la base de la apropiación de los medios de producción de cambio por el proletariado.⁶⁴

Por consiguiente, el verdadero advenimiento revolucionario aún estaba por venir. Motivo por el cual, el proyecto radical contenía una intrínseca promesa renovadora y

60. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 15.

61. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 17.

62. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 77.

63. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 77.

64. Salas, *Cuestiones fundamentales*, 18.



transformadora. Las percepciones que subyacen en ella reflejan ciertas actitudes milenaristas. Esta temática ha sido abordada por Eric Hobsbawm (1917-2012), quien señala que dentro de la perspectiva del “milenio” tanto primitiva y moderna subyace la existencia de tres patrones: una idea de que el presente debe acabar, para surgir algo mejor ya que el presente está corrompido; la noción de que dicho mundo puede –y de hecho lo hará– desaparecer; y la escasa o mínima especulación sobre el advenimiento de la sociedad futura.⁶⁵ De esta manera, la idea central del milenio esbozada por la LC23S, en mayor o menor medida, radicó en la imagen de ruptura con el tiempo. Para la implementación de tal visión era imprescindible el fin del viejo mundo y la irrupción de uno nuevo. La etapa inicial estuvo vinculada, por un lado, a un proceso de agotamiento, crisis y destrucción de lo antiguo marcado por el signo revolucionario; por otro lado, la gestación de algo nuevo, definido por el signo de la creatividad y la esperanza. El acaecimiento transformador no era anunciado por presagios, señales o un periodo de catástrofes; en contraposición a la intervención divina, la guerrilla urbana partió de la voluntad para realizar el cambio, a partir de medidas más definidas con métodos y estrategias específicas para implementar el nuevo orden social. Es particularmente esta faceta, “la posibilidad de ser nuevo”⁶⁶ y el conocimiento del camino a seguir, lo que le otorgó singularidad a este fenómeno.

Conclusiones

Interrogar épocas revolucionarias bajo los postulados de François Hartog y su propuesta conceptual de *régimen de historicidad* implica una labor en dos direcciones. Por un lado, se torna indispensable volver contemporáneo lo no contemporáneo, tomar en cuenta la manera en que ese pasado se encuentra cargado de sentido para el presente en determinadas situaciones. Por el otro, es necesario recuperar la historicidad del fenómeno, su tiempo histórico y el engranaje del orden del tiempo que enarbolaron los actores sociales con el objetivo de poder comprender el sentido que tuvo en su momento. De esta manera, al trabajar sobre estos momentos de ruptura de continuidad a partir de las experiencias de los sujetos que la integran, habría que considerar además la cercanía, distancia o alejamiento que el fenómeno guarda con respecto al presente desde el cual se interroga: ¿Qué tan diferente es ese presente del nuestro? ¿En qué estriba la diferencia? Si consideramos que el *régimen*

65. Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (España: Crítica, 2001), 85.

66. Eric Hobsbawm, *Marxismo e Historia Social* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 55.



de historicidad representa una manera de traducir y de ordenar la experiencia del tiempo, es evidente que resulta de gran utilidad, aunque tal tarea, fácil de enunciar, no es en muchos casos sencilla de resolver. No obstante, las contribuciones que ofrece el concepto para examinar épocas revolucionarias, en particular sobre aquellos movimientos que reivindican el uso de la violencia política para transformar una realidad, posibilitan una nueva e ingeniosa manera de reflexionar y caracterizar los momentos de crisis. Además, sería pertinente agregar que arroja inteligibilidad acerca de la experiencia de los sujetos que incurren en el fenómeno en tanto que posibilita dilucidar el tiempo histórico en que se encuentran. En el caso de la LC23S se puede constatar la manera a través de la cual esta comunidad armada recuperó y utilizó el pasado como arma política y que, al mismo tiempo, permitió justificar y legitimar sus acciones. De igual manera fue posible examinar la proyección a futuro que realizaron. Por tanto, si la propuesta de Hartog comienza a estudiarse y considerarse dentro de las disciplinas sociales producirá muy buenos resultados al potenciar las capacidades de comprensión de la experiencia de los sujetos con que se trabaja y la articulación de los órdenes del tiempo en que se encuentran. Ya no es suficiente ubicar cronológicamente a los actores, no basta con conocer sus márgenes temporales, es necesario, por no decir prioritario, que tengamos muy presente la relación que establecen con el tiempo.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

CRÓNICA

**Centro de documentación de la
Biblioteca Giuliana
Scalaberni, Casa Museo
Maestro Pedro Nel Gómez**

John Alexander Cano Giraldo
Universidad Nacional de Colombia

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia





QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Centro de documentación de la Biblioteca Giuliana Scalaberni, Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez

John Alexander Cano Giraldo*

Dentro de la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez, ubicada en el barrio Aranjuez de Medellín, se encuentra la Biblioteca Giuliana Scalaberni, la cual lleva el nombre de la dama florentina que fue esposa del maestro. Esta biblioteca alberga más de cuatro mil volúmenes que pertenecieron a la familia Gómez Scalaberni, una colección de literatura general e infantil. Además, cuenta con un centro de documentación que ofrece gran potencial para la investigación. Todos los materiales resguardados son de libre acceso y solo son exigidas normas básicas de consulta en archivos para revisarlos. Si bien todo está debidamente organizado en fondos y carpetas, no existen índices completos ni una foliación sistematizada de los materiales. Sin embargo, en los catálogos parciales hay información suficiente para ubicarse rápidamente en el archivo.

Lo primero que resalta a la vista al entrar a la sala de consulta de la biblioteca es su singular espacialidad. La aparente estrechez desaparece totalmente cuando se contemplan las altas paredes y se contemplan algunas de las 3.029 obras del maestro que conserva la Casa Museo para realizar exposiciones de todo tipo. La enérgica vitalidad del espacio es dada por los usuarios que son mayoritariamente niños y jóvenes de los barrios aledaños a la Casa Museo. Una estantería baja y larga alberga la colección de literatura general y otra más corta contiene la colección de literatura infantil. Al fondo, se encuentran los archivadores que resguardan la

*Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo: joacanogi@unal.edu.co



biblioteca patrimonial, la colección de fotografías, el archivo epistolar del maestro y el archivo institucional de la Fundación Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez. Las condiciones de conservación son favorables y el ambiente para la consulta es agradable y ameno.

La biblioteca patrimonial consiste en la biblioteca familiar que perteneció a la familia Gómez Scalaberni, que está conformada por alrededor de cuatro mil volúmenes. Alberga principalmente libros de pintura, dibujo, escultura, arquitectura, urbanismo, ingeniería, literatura y economía en distintos idiomas como español, italiano, francés, inglés y ruso. Debido a la singular belleza, extrañeza y particularidad de algunos de los libros, esta biblioteca es la única que posee ejemplares de este tipo en el país. Pedro Nel Gómez y su familia eran asiduos importadores de libros y tenían distintas formas de adquirirlos. Una de ellas era la compra directa en librerías de países de Europa, aunque también los pedían por encargo. El maestro solía recibir libros obsequiados por amigos suyos o por instituciones a las que perteneció como el Consejo Colombiano de la Paz. Un potencial tema de investigación sería el de las relaciones globales de Pedro Nel Gómez con agentes culturales y políticos en Europa y Latinoamérica, dado que algunos de sus libros eran adquiridos por medio de las sociabilidades que sostenía con artistas, ingenieros, políticos y delegados de paz de Colombia y países como Italia, México, Alemania Federal y la Unión Soviética.

El centro de documentación de la biblioteca resguarda alrededor de cinco mil documentos entre los que se encuentran 600 registros de publicaciones donde se habla de Pedro Nel Gómez, sus libros artificiales —realizados con recortes de periódicos y otros libros— los documentos personales del artista, y publicaciones sobre él, como prensa, libros, folletos y trabajos de investigación que reúne la Casa Museo, muchos de ellos inéditos. Igualmente se resguardan los documentos relativos a la planeación, ejecución y finalización de proyectos artísticos y urbanísticos, de manera que puede consultarse los planos originales de proyectos ideados por el maestro para instituciones como la Universidad Nacional de Colombia, el Cementerio Universal de Medellín y la Cooperativa Bolivariana, la cual construyó el barrio Laureles siguiendo los diseños de Pedro Nel Gómez y Karl Brunner; también pueden consultarse los planos originales de la Casa Museo, los cuadernos de dibujos del artista y un sinnúmero de bocetos de las obras pictóricas, escultóricas y murales que realizó el maestro y las que no llegaron nunca a ejecutarse o que fueron adelantadas de manera parcial.

Como parte material del prolongado trabajo del maestro a lo largo de su vida, el centro de documentación resguarda parte de su archivo epistolar. Los documentos que conforman este fondo están ordenados en carpetas clasificadas según la persona o institución con la que tuvo correspondencia; las cartas que quedaron por fuera de esta clasificación fueron organizadas



en carpetas que acumulan la correspondencia “suelta” según la década. La epístolas que se conservan del maestro poseen mucho valor investigativo a pesar de su fragmentación. En el fondo epistolar hay misivas entre Pedro Nel y cerca de noventa personas e instituciones como Otto Morales Benítez, Gerardo Molina, Carlos Correa, Walter Castrillón, Leni Oberndorfer de Castrillón, Fernando González, Diego Rivera, Jorge Zalamea, la Universidad Nacional de Colombia, el Consejo Colombiano de la Paz, la Asamblea de Radio de Moscú, entre otros. Gran parte de las cartas de Pedro Nel están escritas a mano, algunas por la amistad que tenía con el correspondiente y otras porque son borradores que luego se mecanografiaron y se enviaron en limpio, por lo que muchos de esos borradores son el único vestigio de esa comunicación. La importancia de este fondo epistolar no radica tanto en la prominencia de los correspondientes sino en el contenido de las misivas que abarcan tanto las cartas íntimas con familiares y amigos como aquellos comunicados netamente comerciales o políticos. Para una historia del arte en Colombia es imprescindible este fondo por dos motivos. El primero, tiene que ver con que Pedro Nel sostuvo comunicación con reconocidos artistas nacionales y extranjeros en la que debatía sobre temas de arte y compartía opiniones mutuas o divergentes en el quehacer artístico. El segundo, tiene que ver con la conservación de las misivas entre el artista y los talleres, las fábricas y las empresas europeas de donde mandaba a traer materiales de trabajo como mármol y pintura, así como los pedidos de instituciones y particulares para que el artista les elaborara o les vendiera pinturas, trabajos murales, esculturas, diseños arquitectónicos y urbanísticos o para organizar exposiciones, conferencias y encuentros con artistas nacionales. En estas cartas se detallan los pagos recibidos o exigidos por el artista, los costos de los materiales, los tiempos de ejecución de las obras y la planeación de los proyectos realizados y de los que nunca se llevaron a cabo.

Pedro Nel Gómez estuvo inmerso en muchas sociabilidades y tertulias artísticas, literarias, ingenieriles, intelectuales, políticas y de propaganda. En las exposiciones que se realizan en la Casa Museo se explican estas tertulias y sociabilidades con la ayuda de fotografías que hacen parte del fondo fotográfico del centro de documentación. En él se conservan alrededor de diez mil positivos y negativos en los que puede verse al artista y su familia en su vida cotidiana, los viajes realizados por el artista recorriendo Colombia y Europa, las exposiciones efectuadas, su participación en congresos, las fotografías estudiadas para realizar pinturas y murales y los encuentros con amigos, artistas, intelectuales y agentes políticos y culturales.

A todo lo anterior se suma el fondo del archivo institucional de la Fundación Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez, en donde puede consultarse la forma con la que el maestro pudo crearla y financiarla por medio de constante comunicación dentro de



esas sociabilidades en las que participaba. Asimismo, este fondo contiene las actas y descripciones que sostenían la planeación y ejecución de exposiciones, ampliaciones y mejoras de la Casa Museo desde su apertura en 1975.

La historia de la Casa Museo ha sido difícil porque ha contado con presupuestos limitados y ha sufrido daños, robos y pérdidas que la deterioraron a ella y su labor durante años. Hoy, la Casa Museo tiene mejores condiciones que las que tuvo en el pasado y gracias a ello puede mantener un centro de documentación ordenado y bien conservado, aunque carece de catálogos exhaustivos y bases de datos extensas. El valor de los documentos y libros que resguarda es muy significativo y brinda numerosas posibilidades de investigación. La tarea es darle el valor que se merece visitándolo, investigándolo y dándolo a conocer.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia